

APOCALIPSIS

CAPÍTULO 1

1-2 (2 Ped. 2: 1; 1 Juan 4: 1).

El Depositario de la revelación divina.-

[Se cita Apoc. 1: 1-2.] Toda la Biblia es una revelación, pues toda revelación para los hombres viene a través de Cristo y toda se centra en él. Dios nos ha hablado por su Hijo, a quien pertenecemos por creación y por redención. Cristo vino a Juan, desterrado en la isla de Patmos, para darle la verdad para estos últimos días, para mostrarle lo que debe suceder pronto. Jesucristo es el gran depositario de la revelación divina. Por medio de él tenemos un conocimiento de lo que debemos esperar en las escenas finales de la historia de esta tierra. Dios le dio esta revelación a Cristo, y Cristo la comunicó a Juan.

Juan, el discípulo amado, fue el elegido para recibir esta revelación. Fue el último sobreviviente de los primeros discípulos escogidos. En la dispensación del Nuevo Testamento recibió esta honra, así como el profeta Daniel recibió la misma honra en la dispensación del Antiguo Testamento.

La instrucción que iba a ser comunicada a Juan era tan importante, que Cristo vino del cielo para darla a su siervo, y le dijo que la enviara a las iglesias. Esta instrucción debe ser el objeto de nuestro estudio cuidadoso y con oración, pues estamos viviendo en un tiempo cuando hombres que no siguen la enseñanza del Espíritu Santo introducirán falsas teorías. Esos hombres han estado en puestos encumbrados y tienen proyectos ambiciosos que cumplir Procuran ensalzarse y revolucionar el desarrollo completo de las cosas. Dios nos ha dado una instrucción especial para que estemos en guardia contra tales personas. Ordenó a Juan que escribiera en un libro lo que sucedería en las escenas finales de la historia de esta tierra (MS 129, 1905).

1-3.

El Apocalipsis es un libro abierto.-

Muchos han albergado la idea de que el libro del Apocalipsis es un libro sellado, y no quieren dedicar tiempo a estudiar sus misterios. Dicen que deben mantenerse contemplando las glorias de la salvación, y que los misterios revelados a Juan en la isla de Patmos son dignos de una consideración menor que aquéllas. Pero Dios no considera así este libro...

El libro del Apocalipsis revela al mundo lo que ha sido, lo que es y lo que ha de venir; es para nuestra instrucción, para quienes han alcanzado los fines de los siglos. Debe estudiarse con temor reverente. Tenemos el privilegio de conocer lo que es para nuestra instrucción...

El Señor mismo reveló a su siervo Juan los misterios del libro del Apocalipsis, y su propósito es que sean manifestados para el estudio de todos. En este libro se describen escenas que ahora están en el pasado, y algunas de interés eterno que están sucediendo alrededor de nosotros; otras de sus profecías no se cumplirán plenamente sino en el fin del tiempo, cuando tenga lugar el último gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del cielo (RH 31-8-1897).

8.

Ver EGW com. 1 Cor. 15: 22, 45.

9.

Compañeros de Juan en Patmos.-

Juan fue enviado a la isla de Patmos donde, separado de sus compañeros en la fe, sus enemigos suponían que moriría debido a las penalidades y el abandono; pero aun allí Juan ganó amigos y conversos. Pensaban que por fin habían puesto al fiel testigo donde ya no

podría molestar más a Israel o a los impíos gobernantes del mundo.

Pero todo el universo celestial vio el resultado del conflicto con el anciano discípulo y su separación de sus compañeros en la fe. Dios, Cristo y la hueste celestial fueron compañeros de Juan en la isla de Patmos. De ellos 396 recibió instrucciones que impartió a aquellos que con él estaban separados del mundo. Allí escribió las revelaciones y visiones que recibió de Dios para narrar las cosas que ocurrirían en el período final de la historia de esta tierra. Cuando su voz ya no testificara más por la verdad, cuando no pudiera testificar más por Aquel que amaba y servía, los mensajes que se le dieron en aquella costa rocosa y árida se esparcirían como una lámpara que alumbrara (MS 150, 1899).

(1 Juan 1: 1-10.) Gloriosas verdades confiadas a Juan.-

A menudo los mejores hombres, los que Dios usa para la gloria de su nombre, no son reconocidos por la sabiduría humana; pero ni por un momento son olvidados por Dios. Cuando Juan estaba desterrado en la isla de Patmos hubo muchos que pensaron que ya estaba fuera de servicio, que era una caña vieja y débil que caería en cualquier momento. Pero al Señor le pareció conveniente usarlo en aquella isla solitaria donde su siervo estaba preso. El mundo y los fanáticos sacerdotes y gobernantes se regocijaban de que al fin se habían liberado de su testimonio siempre nuevo. [Se cita 1 Juan 1: 1-3.]

Todo este capítulo rebosa de esforzado valor, de esperanza, fe y certeza. Debido a este testimonio, tan asombroso para los que deseaban olvidar a Cristo y odiaban al Redentor crucificado a quien habían rechazado, era por lo que querían que estuviera fuera del alcance de sus oídos, para que sus palabras no fueran más un testigo contra sus hechos impíos al crucificar al Señor de la gloria. Pero no podían poner a Juan en ningún lugar donde no pudiera encontrarlo su Señor y Salvador Jesucristo.

Los siervos de Cristo que son leales y fieles quizás no sean reconocidos ni honrados por los hombres..., pero el Señor los honra. No serán olvidados por Dios. Los honrará mediante su presencia porque han sido hallados leales y fieles. Los que han envejecido en la causa y la obra de Dios tienen una experiencia de gran valor para la iglesia. Dios honra sus siervos que han envejecido en su servicio. Las más gloriosas verdades de los últimos capítulos de la historia de esta tierra fueron dadas al anciano discípulo a quien Jesús amaba (MS 109, 1897).

9-10 (Sal. 71: 9; 92: 14; Isa. 46: 4).

Último años de Juan.-

Después de que Juan envejeció en el servicio del Señor, fue desterrado a Patmos. Y en esa isla solitaria recibió más comunicaciones procedentes del cielo que las que había recibido durante toda su existencia (RH 26-7-1906).

El anciano representante de Cristo fue desterrado para que su testimonio no fuera escuchado más, pues era un poder viviente de parte de la justicia; pero aunque estaba separado de sus hermanos, fue visitado por Cristo, a quien no había visto desde la ascensión (RH 16-5-1899).

9-15.

Plan de Dios para siglos futuros.-

La mano de la persecución cae pesadamente sobre el apóstol; es desterrado a la isla de Patmos "por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo", y escribe: "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor". Fue lleno de gozo inexpresable porque el cielo pareció estar abierto delante de él. Una voz le habló con tonos claros y distintos, y le dijo: "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin". Dio media vuelta y contempló a su Maestro, con quien había

caminado y conversado en Judea y sobre cuyo pecho se había recostado.

Pero, ¡oh, cómo había cambiado la apariencia del Señor! Juan lo había visto vestido con un viejo manto de púrpura y coronado de espinas. Ahora estaba vestido con un ropaje de brillo celestial y ceñido con un cinto de oro. Juan dice al escribir de su apariencia: "Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas"...

A Juan le fue revelado el plan de Dios para siglos futuros. Las glorias del ciclo se abrieron ante su visión embelesada. Vio el trono de Dios y oyó las antífonas de gozo que resonaban por todos los atrios celestiales. Cuando leemos su descripción de lo que vio en su visión, anhelamos estar con los redimidos en la presencia de Dios.

Había pasado medio siglo desde que Jesús ascendió para presentar a su iglesia delante de Dios y para preparar mansiones para sus fieles. Todavía amaba a su pueblo, pues vino a su anciano siervo para revelar los planes de Dios para el futuro.

Juan fue dejado a solas con Dios y su fe en la escabrosa y desolada isla. Aquí, entre las rocas y los acantilados, estuvo en comunión con su Hacedor. Repasó su vida pasada, y ante el pensamiento de las bendiciones que había recibido de manos de Dios, la paz llenó 397 su corazón. Había vivido la vida de un cristiano, y podía decir con fe: "Mi alma está bien". No así el emperador que lo había desterrado, pues al mirar atrás sólo podía ver campos de batallas y carnicerías, hogares desolados, viudas sollozantes y huérfanos, como resultado de su ambicioso deseo de preeminencia (MS 99, 1902).

10.

Cristo aparece en sábado.-

El sábado que Dios instituyó en el Edén era tan precioso para Juan en la solitaria isla como cuando estaba con sus compañeros en ciudades y pueblos. Las preciosas promesas que Cristo había dado acerca de ese día eran repetidas por Juan, y las reclamaba como suyas. Para él era la señal de que Dios era suyo... El Salvador resucitado hizo conocer su presencia a Juan en el día sábado. [Se cita Apoc. 1: 10-13, 17-18.]

La persecución sufrida por Juan se convirtió en un medio de gracia. Patmos resplandeció con la gloria del Salvador resucitado. Juan había visto a Cristo en forma humana, con las señales de los clavos que siempre serán su gloria, en las manos y en los pies. Ahora se le permitía contemplar de nuevo a su Señor resucitado, revestido con toda la gloria que un ser humano pudiese contemplar sin perder la vida. ¡Qué sábado fue aquel para el solitario desterrado, siempre precioso a la vista de Cristo, pero ahora honrado más que nunca! Nunca había aprendido tanto de Jesús, nunca había oído verdades tan sublimes (YI 5-4-1900).

16, 20.

Ver EGW com. cap. 2: 1, 1-5.

18-20 (Juan 1: 1-3).

El que existe por sí mismo y es inmutable.-

[Se cita Apoc. 1: 18-20.] Estas son afirmaciones admirables, solemnes y significativas. Aquel que es la Fuente de toda misericordia y de todo perdón, de toda paz y gracia, el que existe por sí mismo, el Eterno e inmutable, fue quien visitó a su siervo desterrado en la isla llamada Patmos (MS 81, 1900).

CAPÍTULO 2

1 (cap. 1: 16, 20; Sal. 121: 3-4; ver EGW com. Efe. 5: 25).

Constante vigilancia en favor de su iglesia.-

En el mensaje a la iglesia de Efeso se presenta a Cristo como sosteniendo las siete estrellas en su mano y caminando en medio de los siete candeleros de oro. Se presenta como "caminando" entre ellos para ilustrar así su constante vigilancia en favor de su iglesia. "No se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel". Tampoco se vuelve indiferente. Estas figuras deben ser cuidadosamente estudiadas por los subpastores y fielmente aplicadas a su propio caso, para que no pierdan de vista su gran privilegio de obtener luz de la Fuente de toda luz, impariéndola a su vez a aquellos para quienes trabajan (Carta 4, 1908).

1-5 (1 Ped. 1: 5; Jud. 24).

El guardián de los atrios del templo.-

[Se cita Apoc. 2:1-5.] Las palabras proceden de los labios de Aquel que no puede mentir. El cuadro revela eterna vigilancia. Cristo está en medio de los siete candeleros de oro, caminando de iglesia en iglesia, de congregación en congregación, de corazón en corazón. "No se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel". Si los candeleros fueran dejados al cuidado de seres humanos, con cuánta frecuencia vacilaría la luz y se apagaría; pero Dios no ha entregado su iglesia en manos de hombres. Cristo, Aquel que dio su vida por el mundo "para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna", es el guardián de la casa. El es el guardián fiel y leal de los atrios del templo del Señor...

Cristo camina en medio de sus iglesias a lo ancho y a lo largo de la tierra. Observa con intenso interés para ver si los suyos están en una condición espiritual tal que puedan hacer avanzar su reino. Está presente en cada asamblea de la iglesia. Conoce a aquellos cuyo corazón puede llenar con el óleo santo para que lo impartan a otros. Los que fielmente hacen avanzar la obra de Cristo, representando en palabra y en hechos el carácter de Dios, cumplen el propósito del Señor para ellos, y Cristo se complace en ellos (RH 26-5-1903).

(Efe. 1: 1, 15-16.) Malos resultados de la negligencia.-

[Se cita Apoc. 2: 1-5.] En este pasaje se resumen las condiciones para ser aceptados por Dios. La primera experiencia de la iglesia de Efeso la indujo a buenas obras. Dios se deleitaba en el hecho de que su iglesia reflejaba la luz del cielo al revelar el espíritu de Cristo en ternura y compasión. El amor que moraba en el corazón de Cristo, el amor que lo movió a entregarse como sacrificio por la humanidad y a sufrir con paciencia el reproche de los hombres hasta el punto de ser llamado diablo, el amor que lo impulsó a hacer prodigiosas obras de curación durante su ministerio: éste era el amor que debía ser 398 revelado en las vidas de sus discípulos.

Pero ellos descuidaron cultivar la compasión y la ternura de Cristo. El yo, como se manifestaba en los rasgos hereditarios del carácter, echó a perder los principios de las magníficas y buenas obras que caracterizaron como cristianos a los miembros de la iglesia de Efeso. El Señor Jesús necesitaba mostrarles que habían perdido lo que era *todo para ellos*. El amor que impulsó al Salvador a morir por nosotros no fue revelado en su plenitud en la vida de ellos, y por lo tanto no podían honrar el nombre del Redentor. Y al perder su primer amor se aumentó su conocimiento de teorías "científicas" originadas en el Padre de la mentira (MS 11, 1906).

2.

Ver EGW com. Gál. 5: 6.

2-6.

La pérdida del talento del amor.-

Este mensaje es un ejemplo de la forma en que los ministros de Dios deben presentar sus reproches hoy día. Después de la alabanza por la labor ferviente, viene el reproche por la pérdida del talento del amor, el cual es el depósito más sagrado. El amor de Dios fue lo que salvó a la raza caída de la muerte eterna (MS 136, 1902).

4 (2 Ped. 3: 18; 2 Juan 6).

El amor por Cristo no tiene por qué decaer.-

"Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor". La tuya es una decadencia, una declinación en el celo santo; el propósito de él no ha sido abandonado, pero se ha perdido el fervor. El primer amor del que se convierte a Cristo es profundo, pleno y ardiente. Ese amor no tiene que disminuir porque aumenta el conocimiento, porque brilla sobre él una luz mayor y creciente. Ese amor debe hacerse más ferviente a medida que conoce mejor a su Señor...

Dios no aceptará nada que sea menos que la entrega total del corazón. Bienaventurados aquellos que desde el comienzo de su vida religiosa han sido fieles a su primer amor y han crecido en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. El resultado seguro de su relación y compañerismo con su amado Señor será el aumento de su piedad, su pureza y su fervor. Están recibiendo una educación divina, y esto se ilustra con una vida de fervor, de diligencia y de celo...

Debemos procurar conocer nuestras faltas y pecados característicos, que causan tinieblas y debilidad espiritual y apagaron nuestro primer amor (RH 7-6-1887).

4-5 (ver EGW com. cap. 3: 14-18; 1 Rey. 11: 4).

Caída espiritual no advertida.-

En vista de las muchas virtudes enumeradas, cuán sorprendente es la acusación presentada contra la iglesia de Efeso: "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor". Esta iglesia había sido grandemente favorecida. Fue establecida por el apóstol Pablo. En la misma ciudad estaba el templo de Diana que, en cuanto a su grandeza, era una de las maravillas del mundo [antiguo]. La iglesia de Efeso hizo frente a una gran oposición y algunos de los primeros cristianos sufrieron persecución y, sin embargo, precisamente algunos de ellos se apartaron de las verdades que los habían unido con los seguidores de Cristo y, en cambio, aceptaron los seductores errores inventados por Satanás.

Este cambio está presentado como una caída espiritual. "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíntete, y haz las primeras obras", como se las presenta en los versículos precedentes. Los creyentes no se dieron cuenta de su caída espiritual. No advertían el cambio que había ocurrido en sus corazones y que tendrían que arrepentirse por haber dejado de hacer las primeras obras; pero Dios en su misericordia hizo un llamado al arrepentimiento, al regreso a su primer amor y a las obras que siempre son resultado del verdadero amor cristiano (MS 11, 1906).

La pérdida del amor, una caída moral.-

La pérdida del primer amor se especifica como una caída moral. La pérdida de este amor se

presenta como algo que afecta toda la vida religiosa. Dios dice de los que han perdido este amor, que a menos que se arrepientan vendrá a ellos y quitará su candelero de su lugar (MS 1, 1906).

6 (Jud. 4).

El pecado de los nicolaítas.-

¿Es [nuestro] el pecado de los nicolaítas, convertir la gracia de Dios en libertinaje? (RH 7-6-1887).

(Rom. 3:31.) Doctrina de los nicolaítas. Se enseña mucho ahora la doctrina que el Evangelio de Cristo ha anulado la ley de Dios, que "creyendo" quedamos liberados de la necesidad de ser hacedores de la Palabra; pero ésta es la doctrina de los nicolaítas que Cristo condenó tan implacablemente (ST 2-1-1912).

7 (cap. 22: 2).

Las hojas del árbol de la vida.-

[Se cita Apoc. 2: 7.] ¿Debemos esperar hasta que seamos trasladados antes de que comamos de las hojas del árbol de la vida? El que recibe en su corazón las palabras de Cristo 399 sabe lo que significa comer las hojas del árbol de la vida. [Se cita Juan 6: 33-63.]

Cuando el creyente en comunión con el Espíritu Santo puede poner su mano sobre la verdad y se apropia de ella, come el pan que desciende del cielo; penetra en la vida de Cristo, y aprecia el gran sacrificio hecho en favor de la raza pecadora.

El conocimiento que proviene de Dios es el pan de vida. Ese pan son las hojas del árbol de la vida que son para la sanidad de las naciones. La corriente de la vida espiritual convuelve el alma cuando se creen y practican las palabras de Cristo. De esa manera somos hechos uno con Cristo. La vida cristiana que era débil y endeble, se fortalece. Para nosotros es vida eterna si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza.

Toda verdad debe ser recibida como la vida de Jesús. La verdad nos purifica de toda impureza y prepara el alma para la presencia de Cristo. Cristo, la esperanza de gloria, es formado en lo íntimo (MS 103, 1902).

7, 11, 17, 29 (cap. 3: 6, 13, 22).

Los oídos cerrados a insensateces y necedades.-

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Si vosotros oís "lo que el Espíritu dice a las iglesias" y meditáis en la instrucción que se les da, vuestros oídos estarán cerrados para las insensateces y necedades que os rodean. No oiréis ni repetiréis esas cosas, ni nunca las desearéis. Si Cristo satisface el hambre de vuestra alma, esas trivialidades son insípidas y desagradables para vosotros. No halláis deleite en ellas, sino que, en cambio, elegiréis el pan del cielo (MS 92, 1901).

9.

La sinagoga de Satanás.-

Cristo dice que la iglesia sobre la cual Satanás preside es la sinagoga de Satanás. Sus miembros son los hijos de desobediencia. Son los que prefieren pecar, que trabajan para anular la santa ley de Dios. La obra de Satanás es mezclar el mal con el bien y eliminar la distinción entre uno y otro. Cristo desea tener una iglesia que trabaja para separar el mal del bien, cuyos miembros no toleran voluntariamente la maldad, sino que la eliminan del corazón

y de la vida (RH 4-12-1900).

10.

Corona concedidas por Cristo.-

En ese día del castigo final y de la recompensa final, los santos y los pecadores reconocerán en Aquel que fue crucificado al juez de todos los vivientes. Cada corona que sea dada a los santos del Altísimo será concedida por las manos de Cristo: aquellas manos que crueles sacerdotes y gobernantes condenaron a ser clavadas en la cruz. Sólo él puede dar a los hombres el consuelo de la vida eterna (RH 22-11-1898).

CAPÍTULO 3

1 (2 Cor. 4: 7; Gál. 2: 20; Fil. 1: 21; 3: 8).

Fieles mayordomos de nosotros mismos.-

[Se cita Apoc. 3: 1.] Cristo exhorta a esta iglesia para que haga un cambio. Tenían nombre de que vivían, pero sus obras estaban destituidas del amor de Jesús. ¡Oh, cuántos han caído porque confiaron en su profesión para la salvación! ¡Cuántos se pierden por su esfuerzo de mantener su reputación! Si uno tiene la reputación de ser un evangelista de talento, un predicador bien dotado, un hombre de oración, un hombre de fe, un hombre especialmente consagrado, hay un positivo peligro de que naufrague en la fe cuando sea puesto a prueba por las pequeñas vicisitudes que Dios permite que sobrevengan. Con frecuencia su gran empeño será mantener su reputación.

El que vive temiendo que otros no aprecien su valor, está perdiendo de vista a Aquel que es el único que nos hace dignos de glorificar a Dios. Seamos fieles mayordomos de nosotros mismos. Desviemos nuestra vista del yo y fijémosla en Cristo. Entonces no habrá la más mínima dificultad. Toda la obra hecha, no importa cuán excelente parezca, no tiene valor si no se hace en el amor de Jesús. Uno puede pasar por todo el ciclo de la actividad religiosa; pero a menos que Cristo esté entretejido en todo lo que dice y hace, estará trabajando para su propia gloria (Carta 48, 1903).

1-3.

Recuerda cómo has recibido.-

Se da una advertencia acerca de un tiempo cuando penetrarían errores como un ladrón para robar la fe del pueblo de Dios, cuando los hijos de Dios debían velar diligentemente y estar constantemente en guardia contra los engaños del enemigo.

En Sardis muchos se habían convertido por la predicación de los apóstoles. La verdad había sido recibida como una luz brillante y resplandeciente; pero algunos habían olvidado la forma maravillosa en que habían recibido la verdad, y Jesús creyó necesario enviar un reproche.

Los antiguos portaestandartes habían caído uno tras otro, y algunos se habían cansado 400 de la frecuente repetición de las verdades. Deseaban una doctrina novedosa, más agradable para muchas mentes. Pensaban que necesitaban un cambio maravilloso, y en su ceguera espiritual no discernían que sus sofisterías desarraigarián todas las experiencias del pasado.

Pero el Señor Jesús podía ver el fin desde el principio. Por medio de Juan les envió la advertencia: "Acuédate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón" (MS 34, 1905).

(2 Tim. 2: 23-26.) Peligros de sutilizar.-

[Se cita Apoc. 3: 1-3.] Entre aquellos a quienes fue enviado este mensaje algunos habían oído la predicación de Juan el Bautista y habían sido convencidos por ella; pero perdieron la fe en la cual una vez se regocijaron. Otros habían recibido la verdad de las enseñanzas de Cristo y fueron creyentes fervorosos; pero habían perdido su primer amor y no tenían vigor espiritual. No habían mantenido el principio de su confianza firme hasta el fin. Tenían nombre de que vivían; pero estaban muertos en lo que se refiere a ejercer una influencia salvadora. Tenían apariencia de piedad sin el poder correspondiente. Se utilizaban en cuanto a asuntos sin importancia especial, no dados por el Señor como pruebas, hasta que esos asuntos se transformaron en montañas que los separaban de Cristo y también entre sí...

"Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto". Delante de Dios de nada vale la apariencia exterior. Las ceremonias externas de la religión son absolutamente inútiles si falta el amor de Dios en el alma.

"Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir". Esta es nuestra obra. Hay muchos que están a punto de morir espiritualmente, y el Señor nos exhorta para que los fortalezcamos. Los hijos de Dios deben estar firmemente unidos con los vínculos de la comunión cristiana, y deben ser fortalecidos en la fe hablando con frecuencia mutuamente acerca de las preciosas verdades confiadas a ellos. Nunca deben pasar su tiempo acusando y condenando el uno al otro (RH 10-8-1905).

1-4 (Heb. 4: 13).

Pesando el carácter.-

[Se cita Apoc. 3: 1-3.] El discernimiento manifestado por Cristo al pesar los caracteres de los que ostentan el nombre del Señor en su carácter de cristianos, nos induce a comprender más plenamente que cada individuo está bajo la supervisión del Señor. El conoce íntimamente los pensamientos y las intenciones del corazón, así como también cada palabra y acto. Conoce todo lo que se refiere a nuestra experiencia religiosa; sabe a quién amamos y servimos (MS 81, 1900).

1-5 (Mat. 22: 14).

Unos pocos fieles en Sardis.-

Se presenta a la iglesia de Sardis como que tuviera en ella unas pocas personas fieles entre las muchas que, por así decirlo, se habían vuelto descuidadas e insensibles a sus obligaciones para con Dios. "Tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas". ¿Quién es tan favorecido como para ser contado entre esas pocas personas en Sardis? ¿Eres tú? ¿Soy yo? ¿Quiénes están entre ese número? ¿No es mejor para nosotros que averigüemos este asunto para que podamos saber a quiénes se refiere el Señor cuando dice que unas pocas personas no han manchado sus ropas blancas del carácter? (MS 81, 1900).

(Vers. 14-18.) Leed el tercer capítulo de Apocalipsis.-

En el mensaje a la iglesia de Sardis se presentan dos grupos: los que tienen nombre que viven, pero están muertos; y los que se están esforzando para vencer. Estudiad este mensaje que se halla en el tercer capítulo de Apocalipsis. [Se cita Apoc. 3: 1-2.] ¿A quiénes se aplica eso de las cosas que están para morir, y qué ha hecho que lleguen a esa condición? Se da la explicación: "No he hallado tus obras perfectas delante de Dios". [Se citan los vers. 3-5.]

Este mensaje se envía a la iglesia de la actualidad. Exhorto a nuestros miembros de iglesia que lean todo el tercer capítulo de Apocalipsis, y que le den una aplicación. El mensaje a la

iglesia de Laodicea se aplica especialmente al pueblo de Dios de hoy día. Es un mensaje para los cristianos de nombre que han llegado a parecerse tanto al mundo que no se puede ver diferencia [se citan los vers. 14-18) (RH 20-8-1903).

3 (Heb. 3: 6; 4: 14; 10: 23).

Afirmate en la promesa..-

"Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo y arrepíéntete". Los que han nacido de nuevo recuerdan con qué gozo y alegría recibieron la luz del cielo y cuán deseosos estaban de contar a todos acerca de su felicidad...

"Guárdalo". No significa, guarda tus pecados, 401 sino guarda el consuelo, la fe, la esperanza que Dios te ha dado en su Palabra. Nunca te desanimes. Un hombre desanimado no puede hacer nada. Satanás está procurando desanimaros diciendo que es inútil servir a Dios, que no vale la pena, y que da lo mismo buscar los placeres y gozos de este mundo. Pero "¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" Podéis disfrutar de placeres mundanos a expensas del mundo futuro; pero ¿podréis permitiros pagar tal precio?

Debemos "guardar" toda la luz que recibimos del cielo y vivir a la altura de ella. ¿Por qué? Porque Dios quiere que nos aferremos a la verdad eterna y actuemos como la mano ayudadora del Señor, comunicando la luz a aquellos que no conocen su amor hacia ellos. Cuando os entregasteis a Cristo hicisteis una promesa en la presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: los tres grandes Dignatarios personales del cielo. "Guardad" firmemente esa promesa.

"Y arrepíéntete". Nuestra vida debe ser una vida de arrepentimiento y humildad continuos. Necesitamos arrepentirnos constantemente para que podamos ser constantemente victoriosos. Cuando tenemos verdadera humildad logramos la victoria. El enemigo nunca puede arrancar de la mano de Cristo a aquel que sencillamente confía en las promesas del Señor. Si la persona confía y procede con obediencia, la mente será sensible a las impresiones divinas y la luz de Dios resplandecerá para alumbrar el entendimiento. ¡Qué privilegios tenemos en Cristo Jesús!

Un verdadero sentimiento de arrepentimiento delante de Dios no nos mantiene en servidumbre haciéndonos sentir como las personas en un cortejo fúnebre. Debemos estar alegres y no tristes; pero todo el tiempo debemos estar tristes porque después de que Cristo dio su preciosa vida por nosotros entregamos tantos años de nuestra vida a las potestades de las tinieblas. Debemos sentir pesar en el corazón cuando recordamos que después de que Cristo dio todo lo suyo por nuestra redención, usamos en el servido del enemigo algo del tiempo y de las capacidades que el Señor nos confió como talentos para usar para la gloria de su nombre. Debemos arrepentirnos porque no nos hemos esforzado en toda forma posible para familiarizarnos con la preciosa verdad que nos capacita para emplear aquella fe que obra por el amor y purifica el alma.

Cuando vemos almas alejadas de Cristo debemos ponernos en su lugar y sentir arrepentimiento en su favor delante de Dios, y no descansar hasta que las llevemos al arrepentimiento. Si hacemos todo lo que podamos y sin embargo no se arrepienten, el pecado está a la puerta de ellas; pero todavía debemos sentir dolor de corazón debido a su condición, mostrándoles cómo arrepentirse y tratando de guiarlas paso tras paso a Jesucristo (MS 92, 1901).

4.

Ver EGW com. cap. 19: 7-9; Heb. 2: 14-18.

4- 5 (Luc. 12: 8).

Verdaderos, leales y fieles.-

[Se cita Apoc. 3: 4-5.] Esta es la recompensa que será dada a los que han obtenido un carácter puro e intachable, quienes ante el mundo se han aferrado a la fe. Jesucristo confesará sus nombres delante del Padre y delante de sus ángeles. Han sido verdaderos, leales y fieles. En medio de acusaciones y de buenos informes han practicado y enseñado la verdad (MS 26, 1905).

(2 Cor. 4: 17-18.) Un eterno peso de gloria.-

"Tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas". Se les confiere este honor debido a su fe. En esta vida no se jactaron ni su alma se envaneció. Con intenso deseo, con fe pura y santa se aferraron a la promesa de riquezas eternas. Su único deseo era ser como Cristo. Siempre mantuvieron en alto la norma de justicia. Les es dado un eterno peso de gloria porque en la tierra anduvieron con Dios guardándose sin mancha en el mundo, revelando a sus prójimos la justicia de Cristo. De esas personas declara el Salvador: "Andarán conmigo en vestiduras blancas, en el mundo que he preparado para ellas" [se cita Apoc. 3: 5] (RH 10-8-1905).

4-5, 10 (1 Cor. 10: 12-13).

La promesa de victoria.-

[Se cita Apoc. 3: 4-5.] Estas palabras se dan para las personas que aún están relacionadas con el mundo, sujetas a tentaciones e influencias que son engañosas y alucinantes. Mientras mantengan fija su atención en Aquel que es su sol y su escudo, las tinieblas y la oscuridad que las rodean no dejarán una mancha ni una mácula en sus vestiduras. Caminarán con Cristo; orarán, creerán y trabajarán para salvar a las almas que están a punto de perecer. Están tratando de 402 romper las ataduras con que Satanás las ha ligado, y no serán avergonzadas si por fe hacen de Cristo su compañero. El gran engañador presentará constantemente tentaciones y engaños para echar a perder la obra del ser humano; pero si éste confía en Dios, si es manso, humilde y dócil de corazón, si persevera en el camino del Señor, el cielo se regocijará porque ganará la victoria. Dios dice: "Andará conmigo de blanco, con vestiduras inmaculadas, porque es digno" (MS 97, 1898).

5 (cap. 13-8; ver EGW com. cap. 7: 9; 20: 12-15).

Ángeles que pesan el valor moral.-

Cristo dice de los vencedores: "No borrará su nombre del libro de la vida". Los nombres de todos los que alguna vez se entregaron a Dios, están escritos en el libro de la vida y sus caracteres están desfilando ahora delante de él. Los ángeles de Dios están pesando el valor moral; están observando el desarrollo del carácter en aquellos que ahora viven, para ver si sus nombres pueden ser conservados en el libro de la vida. Se nos concede un tiempo de gracia para lavar las ropas de nuestro carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. ¿Quién está haciendo esta obra? ¿Quién se está separando del pecado y del egoísmo? (HS 138).

6, 13, 22.

Ver EGW com. cap. 2: 7, 11, 17, 29.

8.

Una puerta abierta.-

El Testigo fiel y verdadero declara: "He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta". Agradezcamos a Dios con corazón, alma y voz; y aprendamos a acercarnos a él como por una puerta abierta, creyendo que podemos ir a él libremente con nuestras peticiones, y que él oirá y contestará. Mediante una fe viviente en su poder para ayudar, recibiremos fortaleza para reñir las batallas del Señor con la confiada seguridad de la victoria (RH 9-7-1908).

(Heb. 10: 19-20.) La puerta de comunicación.-

El testigo fiel nos ha dado la seguridad de que ha puesto ante nosotros una puerta abierta que nadie puede cerrar. Muchos de los privilegios del mundo se les pueden negar a los que están procurando ser fieles a Dios; su camino puede ser obstruido y su obra estorbada por los enemigos de la verdad, pero no hay poder capaz de cerrar la puerta de comunicación entre Dios y sus almas. El cristiano puede cerrar esa puerta complaciéndose en el pecado o rechazando la luz del cielo; puede apartar sus oídos para no escuchar el mensaje de verdad, y así puede cortar la conexión entre Dios y su alma... Ni el hombre ni Satanás pueden cerrar la puerta que Cristo ha abierto para nosotros (RH 26-3-1889).

Luz de los umbrales del cielo.-

[Se cita Apoc. 3: 8-9.] Cada vez que seamos tentados, tenemos esta puerta abierta para contemplar. Ningún poder puede ocultar de nosotros la luz de la gloria que brilla procedente de los umbrales del cielo a lo largo de toda la escalera que debemos subir, pues el Señor nos ha dado fortaleza en su fortaleza, valor en su valor, luz en su luz. Cuando los poderes de las tinieblas sean vencidos, cuando la luz de la gloria de Dios inunde el mundo, veremos y entenderemos más claramente de lo que lo hacemos hoy. Si sólo comprendiéramos que la gloria de Dios nos rodea, que el cielo está más cerca de la tierra de lo que suponemos, tendríamos un cielo en nuestros hogares mientras nos preparamos para el cielo de lo alto (MS 92, 1901).

14-18 (ver EGW com. vers. 1-5; 2 Cor. 5: 17).

Se revela nuestra condición.-

El mensaje para la iglesia laodicense revela nuestra condición como pueblo [de Dios] (RH 15-12-1904).

Mensaje para los ociosos en la viña.-

Se envía el mensaje laodicense a los ociosos en la viña del Señor (MS 26, 1905).

(Rom. 2: 17-24.) Aplicación del mensaje laodicense.-

El mensaje para la iglesia laodicense es aplicable para todos los que han tenido gran luz y muchas oportunidades, y sin embargo no las han apreciado (RH 11-3-1902).

(Cap. 2: 4-5.) Falta el fervor del amor.-

El mensaje para la iglesia de Laodicea es aplicable a nuestra condición. Cuán claramente se describe la condición de los que piensan que tienen toda la verdad, que se enorgullecen de su conocimiento de la Palabra de Dios, pero cuyo poder santificador no ha sido sentido en sus vidas. Falta en sus corazones el fervor del amor de Dios; pero este fervor del amor es precisamente lo que hace del pueblo de Dios la luz del mundo (RH 23-7-1889).

El mensaje laodicense para adventistas.-

El mensaje para la iglesia de Laodicea es sumamente aplicable para nosotros como pueblo. Ha sido presentado delante de nosotros durante mucho tiempo; pero no se le ha prestado la debida atención. Cuando la obra de arrepentimiento sea ferviente y profunda, 403 los miembros de la iglesia comprarán individualmente las ricas mercaderías del cielo. [Se cita Apoc. 3: 18.] Oh, cuántos contemplan las cosas de una manera distorsionada, en la forma en que Satanás quiere que las vean.

Podéis manifestar gran celo en el esfuerzo misionero, y sin embargo debido a que ese esfuerzo está contaminado con egoísmo y tiene un pronunciado sabor al yo, no es nada a la vista de Dios, pues es una ofrenda manchada y corrupta. A menos que la puerta del corazón esté abierta para Jesús, a menos que él ocupe el templo del alma, a menos que el corazón esté lleno de sus atributos divinos, cuando las acciones humanas sean pesadas en las balanzas del cielo serán declaradas "faltas". El amor de Cristo os haría ricos; pero muchos no comprenden el valor de su amor. Muchos no se dan cuenta de que el espíritu que albergan está destituido de la humildad y la mansedumbre de Cristo, destituido del amor que los convertiría en canales de luz (MS 33, 1894).

(2 Ped. 3: 11.) ¿Ha cometido Dios un error?.-

El mensaje a Laodicea se aplica a la iglesia de este tiempo. ¿Creéis este mensaje? ¿Es éste el sentir de vuestros corazones? ¿O estáis diciendo constantemente: Nosotros somos ricos y enriquecidos, y no tenemos necesidad de ninguna cosa? ¿Es en vano que la declaración de verdad eterna haya sido dada a esta nación para ser llevada a todas las naciones del mundo? Dios tiene un pueblo escogido y lo hace depositario de una verdad llena de resultados eternos; se le ha dado la luz que debe iluminar el mundo. ¿Ha cometido Dios un error? ¿Somos ciertamente sus instrumentos escogidos? ¿Somos los hombres y las mujeres que deben llevar al mundo los mensajes de Apocalipsis catorce, para proclamar el mensaje de salvación a los que están al borde de la ruina? ¿Procedemos como si lo fuéramos? (MS 51, 1901).

Oidores, pero no hacedores.-

El mensaje a Laodicea se aplica a todos los que dicen guardar la ley de Dios, pero no son hacedores de ella. No debemos ser egoístas en nada. Cada aspecto de la vida cristiana debe ser una exemplificación de la vida de Cristo. Si no lo es, oiremos las terribles palabras: "No os conozco" (RH 17-10- 1899).

Una experiencia religiosa insípida.-

El mensaje a la iglesia de Laodicea se aplica más decididamente a aquellos cuya experiencia religiosa es insípida, que no dan un decidido testimonio en favor de la verdad (Carta 98, 1901).

(Isa. 65: 5; Luc. 18: 11-12.) "Escuchad, oh, escuchad".-

Para eliminar de la iglesia el fanatismo.-

El propósito del mensaje a los Iaodicense fue para eliminar de la iglesia... influencias fanáticas; pero el esfuerzo de Satanás ha sido corromper el mensaje y destruir su influencia. A él le agradaría que personas fanáticas recibieran el testimonio y lo usaran en la causa de él antes que tenerlos siempre en un estado de tibieza. He visto que no era el propósito del

mensaje hacer que un hermano se erigiera como juez de su hermano para decirle qué debe hacer y hasta dónde debe ir, sino para que cada individuo escudriñe su propio corazón y se ocupe de su propia obra individual (2SG 223).

¡Quiebra!-

Muchos son laodicenses que viven en un estado de autoengaño espiritual. Se visten con las vestiduras de su propia justicia, imaginándose que son ricos y están enriquecidos y no necesitan nada, cuando [lo que] necesitan [es] aprender de Jesús diariamente, de su humildad y mansedumbre; de lo contrario se encontrarán en quiebra y toda su vida habrá sido una mentira (Carta 66, 1894).

Religión autopomposa.-

El amor al yo excluye el amor a Cristo. Los que viven para el yo son clasificados a la cabeza de la iglesia laodicense, cuyos miembros son tibios, ni fríos ni calientes. El ardor del primer amor ha caído en un egotismo egoísta. El amor de Cristo en el corazón se expresa en las acciones. Si el amor por Cristo es apagado, el amor por aquellos por quienes Cristo ha muerto se degenerará. Quizá haya una apariencia admirable en favor del celo y las ceremonias; pero esa es la sustancia de su autopomposa religión. Cristo los presenta como que le producen náuseas [se cita Apoc. 3:17-18] (MS 61, 1898). 404

(Prov. 30: 12; Abd. 3.) El ensalzamiento propio, un elemento peligroso.-

El ensalzamiento propio es un elemento peligroso. Mancha todo lo que toca. Es el vástago del orgullo, y procede tan hábilmente que, a menos que se esté en guardia contra él, se posesionará de los pensamientos y regirá las acciones.

El mensaje laodicense debe ser proclamado con poder, pues se aplica especialmente ahora. Ahora, más que nunca antes, se ven orgullo, ambición mundana, ensalzamiento propio, perfidia, hipocresía y engaño. Muchos pronuncian grandes palabras ampulosas de vanidad, y dicen: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad"; sin embargo, son desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos (RH 25-9-1900).

(Ecl. 10: 1; Mat. 7: 1-5.) Amor al yo, autoengaño y autojustificación.-

Aquellos a quienes Cristo amonesta, tienen algunas cualidades excelentes; pero son neutralizadas por todos los que tienen un amor al yo enfermizo, autoengaño y autojustificación debido a un gran descuido en ayudar a los hermanos en el servicio de Dios mediante palabras y hechos animadores. Hay una mosca muerta en el perfume. Están siendo pesados por Aquel que nunca comete un error. El presenta el resultado de las acciones que demuestran que el amor de Cristo no es un principio permanente en el alma. Dios os exhorta a que aprendáis la mansedumbre de Cristo. Eliminad vuestra tendencia a ver los errores de otros. Enfocad vuestra atención en vuestros propios defectos. Vuestra justicia propia produce náuseas al Señor Jesucristo. [Se cita Apoc. 3: 15-18.] Estas palabras se aplican a las iglesias y a muchos que están en cargos de responsabilidad en la obra de Dios (MS 108, 1899).

Novicios espirituales.-

Hay un gran número de llamados cristianos que en realidad no siguen a Jesús. No llevan la cruz movidos por una debida abnegación y un verdadero sacrificio propio. Aunque hacen gran alarde de ser cristianos fervientes, entretienen en la trama de sus caracteres tantas hebras de sus propias imperfecciones, que se echa a perder el bello modelo. De ellos dice Cristo: "Os jactáis de ser ricos y estar enriquecidos con supuestas victorias espirituales; pero en realidad no sois ni fríos ni calientes, sino que estáis llenos de una vana fatuidad. A menos que os convirtáis, no podréis ser salvos, pues estropearíais el cielo con vuestra profana

sabiduría. No puedo aprobar vuestro espíritu y vuestra obra. No procedéis de acuerdo con el Ejemplo divino. Estáis siguiendo un molde que sólo es de vuestra propia invención. Porque sois tibios, debo escupiros de mi boca".

Agradezcamos al Señor porque aunque esta clase es tan numerosa, aún hay tiempo para el arrepentimiento. Dice Jesús: "Yo, vuestro Redentor, conozco vuestras obras. Estoy familiarizado con los motivos que os impulsan a declarar jactanciosamente en cuanto a vuestra condición espiritual: 'Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad'. 'No sabes que eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo'".

Los que están en esta condición ignoran voluntariamente. No disciernen el verdadero carácter del pecado. Con sus faltas constantemente representan mal el carácter de Cristo y lo exponen a la vergüenza pública. Profesan tener un conocimiento de la verdad; sin embargo, proceden con espíritu de novicios. No parecen comprender la verdad que debe ser expresada con palabras y hechos para mostrar una clara diferencia entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Falsamente pretenden tener cada bendición y privilegio del cristiano, cuando, como representantes de Cristo, no son ricos en gracia espiritual ni en buenas obras. Son desventurados, pobres, ciegos, lisiados. ¡Cuán triste es su caso! Se guían por su propia luz.

Pero a pesar de su ignorancia voluntaria no son dejados por el Señor sin advertencias y consejos adicionales (MS 138, 1902).

15.

El monte de la visión.-

Si cada persona que tiene influencia pudiera ascender a algún monte [para recibir una] visión desde donde pudiera contemplar todas sus obras como Cristo las contempla cuando declara: "Conozco tus obras"; si el obrero pudiera rastrear de causa a efecto cada palabra y acto objetaba, el espectáculo le resultaría insoportable (MS 128, 1903).

15-16 (Mat. 6: 22-24).

Peor que incrédulos.-

Los cristianos a medias son peor que los incrédulos, pues sus palabras engañosas y su posición evasiva descarrían a muchos. El incrédulo se muestra tal como es. El cristiano tibio engaña a ambas partes. Ni es un buen mundo ni un buen cristiano. Satanás lo usa para hacer una obra que ningún otro puede hacer (Carta 44, 1903).405

(Luc. 13: 24-30.) Suerte de los cristianos a medias.-

Existen aquellos que aunque dicen servir a Dios están testificando contra él. A los tales se les da el mensaje de la iglesia laodicense. Cristo dice: "Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente". Cuando el ángel castigador pase por la tierra, Cristo no podrá decir de ellos: "No los toques. Los tengo esculpidos en las palmas de mis manos". No. El dice de esos cristianos a medias: "Los escupiré de mi boca. Me repugnan" (Carta 44, 1903).

Muertos en delitos y pecados.-

La Palabra de Dios es letra muerta para los que no la practican. Cristo dice a éstos: "¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". No puede presentar el caso de ellos ante el Padre. Si comprendieran que son pecadores, podría interceder en su favor y el Señor los despertaría con su Espíritu Santo; pero son peores que muertos en delitos y pecados. Escuchan la Palabra, pero no la aplican a sí mismos; antes bien, aplican la Palabra hablada a sus próximos (MS 163a, 1898).

15-20 (Juan 4: 13-14).

Una fuente de agua viva.-

La condición de muchos de aquellos que pretenden ser los hijos de Dios, es exactamente presentada por el mensaje a la iglesia laodicense. Delante de los que sirven a Dios se exponen verdades de valor inestimable. Si esas verdades son llevadas a la vida práctica, demuestran la diferencia que hay entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

La tierra no está más entrecruzada con vetas de oro que el campo de la revelación con vetas de verdad preciosa. La Biblia es el depósito de las inescrutables riquezas de Dios. Pero los que tienen un conocimiento de la verdad no la comprenden tan plenamente como podrían. No hacen que el amor de Cristo penetre en el corazón y la vida.

El estudiante de la Palabra se encuentra inclinado sobre una fuente de agua viva. La iglesia necesita beber profundamente de la espiritualidad de la Palabra. Su servicio a Dios necesita ser muy diferente de la experiencia religiosa insípida, sin vida, apática que hace que muchos creyentes sean muy poco diferentes de los que no creen, muy similares en espíritu a los inconversos (MS 117, 1902).

15-21.

El mensaje a Laodicea debe ir al mundo.-

Ha estado resonando el mensaje a Laodicea. Tomad este mensaje en todas sus fases y propagadlo a la gente doquiera la Providencia abra el camino. La justificación por la fe y la justicia de Cristo son los temas que deben presentarse a un mundo que perece (Carta 24, 1892).

15-22 (Col. 4: 12-13).

Trabajo perdido en la iglesia de Laodicea.-

[Se cita Apoc. 3: 15-22.] Este es el testimonio dado acerca de la iglesia de Laodicea. Esta iglesia había sido fielmente instruida. En su carta a los colosenses, Pablo escribió: "Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis".

La obra hecha en la iglesia de Laodicea fue amplia y excelente. A sus miembros se les dio la exhortación: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Pero la iglesia no continuó en la obra que comenzaron los mensajeros de Dios. Los laodicenses escuchaban; pero se apropiaron de la verdad y no llevaron a cabo la instrucción que se les dio. El resultado que siguió es el que con seguridad siempre ocurre cuando se rechazan las advertencias y los ruegos del Señor (MS 128, 1903).

17 (Rom. 11: 20; 12: 3, 16).

Agotando la paciencia de Dios.-

Cristo ve lo que el hombre no ve. Ve los pecados en los que debe haber arrepentimiento, pues de lo contrario agotarán la paciencia de un Dios magnánimo. Cristo no puede admitir los nombres de aquellos que están satisfechos con su suficiencia propia. No puede suplicar en favor de gente que no siente necesidad de su ayuda, pues piensan que saben y poseen todo (RH 23-7-1889).

17-20.

¿Abriremos la puerta del corazón?.-

Debemos eliminar a los compradores y vendedores del templo del alma para que Jesús pueda morar con nosotros. Ahora está a la puerta del corazón como un comerciante celestial. Dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". "Abridme; comprad de mí las mercancías celestiales; comprad de mí el oro probado en el fuego". Comprad fe y amor, los preciosos y bellos atributos de nuestro Redentor, que nos capacitarán para encontrar nuestro 406 camino para penetrar en los corazones de los que no lo conocen, que son fríos y están alejados de él debido a la incredulidad y el pecado. Nos invita a comprar las vestiduras blancas, que son su gloriosa justicia, y el colirio para que podamos discernir cosas espirituales. Oh, ¿no abriremos la puerta del corazón a este visitante celestial? (BE 15-1-1892).

18 (Isa. 55: 1 ; Juan 14: 6).

El vendedor de tesoros invaluable.-

El gran Vendedor de riquezas espirituales está invitándonos a que le deis admisión. [Se cita Apoc. 3: 18.]... El Salvador viene con joyas de verdad del valor más elevado, que contrastan con todo lo falsificado, con todo lo que es espurio. Viene a cada casa, a cada puerta; está llamando, presentando su tesoro invaluable, instando: "Comprad de mí" (Carta 66, 1894).

Las valiosas mercancías del cielo.-

A nuestras iglesias se ofrecen las mercancías del cielo. Cada individuo necesita demostrar un decidido interés en la invitación de Cristo. Hermanos y hermanas, ¿están encauzados vuestros pensamientos así? "Estas palabras decididas e incisivas no se aplican a mí; estoy en una condición espiritual bastante buena, aunque quizás no tenga todo el fervor y el celo que algunos tienen. Creo en la verdad. Aquellos a quienes pertenece ese mensaje pueden recibirla. Creo que algunos lo necesitan". Vosotros los que pensáis y razonáis así, estad seguros de que sois precisamente aquellos que necesitan este mensaje. Mientras las costosas mercancías del cielo están expuestas ante vosotros, acercaos y comprad lo que habéis perdido: el oro del amor y de la fe y las vestiduras blancas que son la justicia de Cristo (Carta 30a, 1892).

Virtudes que faltan entre nosotros.-

El oro que Jesús quiere que compremos de él es el oro refinado en fuego; es el oro de la fe y el amor, que no tiene ninguna sustancia contaminadora mezclada con él. Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo, el traje de bodas que sólo Cristo puede dar. El colirio es el verdadero discernimiento espiritual que tanto falta entre nosotros, pues las cosas espirituales deben discernirse espiritualmente (RH 1-4-1890).

(Isa. 64: 6; Fil. 3: 9.) Amplia provisión para todos.-

El testigo verdadero ha dicho: "Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez". ¿Cuál es la vergüenza de esta desnudez y pobreza? Es la vergüenza de revestirnos con justicia propia y de separarnos de Dios, cuando él ha hecho amplia provisión para todos los que reciben su bendición (HS 139).

(Cap. 7: 14.) Consejo animador para la iglesia.-

El consejo del testigo verdadero está lleno de ánimo y consuelo. Las iglesias aún pueden obtener el oro de la verdad, la fe y el amor y ser ricas en tesoros celestiales. "Te aconsejo

que de mí compres oro... para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez". Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo que debe ser labrada en el carácter. La pureza de corazón y de motivos caracterizará a todo aquél que esté lavando sus ropas y las esté emblanqueciendo en la sangre del Cordero (RH 24-7-1888).

(Isa. 61: 10; Zac. 3: 4-5.) Tejido en los telares del cielo.-

No hay nada en nosotros con que podamos vestir el alma de modo que no aparezca su desnudez. Debemos recibir el manto de justicia tejido en los telares del cielo, el mismo manto immaculado de Injusticia de Cristo (RH 19-7-1892).

(Mat. 6: 22; Sant. 1: 23-25.) Puntos de vista correctos para la conciencia.-

El ojo es la conciencia sensible, la luz interior de la mente; de su correcta visión de las cosas depende la salud espiritual de toda el alma y el ser. El "colirio", la Palabra de Dios, al ser aplicado aviva la conciencia porque convence de pecado; pero la aplicación es necesaria para que se produzca la curación, y la persona viva con sinceridad de propósito para la gloria de Dios. El pecador que se contempla a sí mismo en el gran espejo moral de Dios, se ve como Dios lo ve, y se arrepiente delante de él y tiene fe en nuestro Señor Jesucristo...

Los laodicenses... no estaban enteramente ciegos, pues de lo contrario el colirio no hubiera servido de nada para restaurarles la vista y capacitarlos para discernir los verdaderos atributos de Cristo. Cristo dice: Renunciando a tu suficiencia propia, abandonando todas las cosas, no importa cuán queridas te sean, puedes comprar el oro, las vestiduras y el colirio para que pueda ver (RH 23-11-1897).

18-20.

Un mercader cargado de riquezas.-

El gran Redentor se presenta a sí mismo como un mercader celestial cargado de riquezas, que va de casa en casa presentando sus invalorables mercancías [se cita Apoc. 3: 18-22] (RH 23-7-1889). 407

(Job 22: 21-25.) Llamado a la puerta del corazón.-

El Señor llama a la puerta de tu corazón, deseando entrar para poder impartir riquezas espirituales a tu alma. Anhela ungir los ojos ciegos para que disciernas el santo carácter de Dios en su ley y entiendáis el amor de Cristo que ciertamente es el oro refinado en fuego (RH 25-2-1890).

(Isa. 13: 12; Mat. 13: 45-46.) Riquezas espirituales para el alma.-

Jesús está yendo de puerta en puerta deteniéndose frente al templo de cada alma y proclamando: "Yo estoy a la puerta y llamo". Como un mercader celestial expone sus tesoros y clama: "Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez". El oro que ofrece es sin impurezas, más precioso que el de Ofir, pues es la fe y el amor. Se invita al alma que se ponga las vestiduras blancas que son el manto de justicia de Cristo, y el aceite para ungir es el aceite de la gracia de Cristo, que dará visión espiritual al alma que está cegada y en tinieblas para que pueda distinguir entre la obra del Espíritu de Dios y del espíritu del enemigo. "Abre tus puertas", dice el gran Mercader, el poseedor de riquezas espirituales, "y haz tus negocios conmigo. Soy yo, tu Redentor, quien te aconseja que compres de mí" (RH 7-8-1894).

18-21 (Fil. 3: 12-15).

El conflicto es para nosotros.-

El Testigo verdadero infunde ánimo a todos los que están procurando caminar por la senda de humilde obediencia, mediante la fe en su nombre. El declara: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono".

Estas son las palabras de nuestro Sustituto y Fiador. Aquel que es la divina Cabeza de la iglesia, el más poderoso de los vencedores, quiere que sus seguidores vean su vida, sus esfuerzos, sus actos de abnegación, sus luchas y sufrimientos causados por el desprecio, por el rechazo, el ridículo, la burla, los insultos, los remedos, las falsedades mientras subía la cuesta del Calvario hasta el lugar de la crucifixión, para que ellos pudieran ser animados a proseguir hacia adelante a la meta del premio y la recompensa de los vencedores. La victoria queda asegurada por la fe y la obediencia.

Apliquemos las palabras de Cristo a nuestros casos individuales. ¿Somos pobres, y ciegos, y desventurados, y miserables? Entonces, busquemos el oro y las vestiduras blancas que él ofrece. La obra de vencer no está restringida a la era de los mártires. El conflicto es para nosotros, en estos días de sutiles tentaciones hacia la mundanalidad, la seguridad egoísta, la complacencia del orgullo, la ambición, falsas doctrinas e inmoralidad en la vida (RH 24-7-1888).

(Cant. 6: 10; Isa. 1: 16-19.) Una esperanza de reforma.-

La iglesia debe brillar, y brillará "hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden". Los siervos de Dios, como colaboradores con Cristo, deben eliminar la maldición que ha hecho que la iglesia sea tan tibia. [Se cita Apoc. 3: 15-19.] El castigo revela una esperanza de reforma [se citan los vers. 20-21] (Carta 130, 1902).

El mensaje a los laodicense produce frutos.-

Vi que este llamado a la iglesia de Laodicea afectará a las almas. Dios espera que manifestemos un celo decoroso. Debemos arrepentirnos, desechar todas nuestras susceptibilidades, comprender nuestra indigencia, comprar oro para que seamos ricos, colirio para que podamos ver y vestiduras blancas para vestirnos (Carta 2, 1851).

(Mat. 25: 1-12.) Esperanza para los laodicense.-

[Se cita Apoc. 3: 15-17.] Sin embargo, el caso de los que son reprochados no es sin esperanza; no está más allá de los alcances del gran Mediador. El dice: "Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas". Aunque los llamados seguidores de Cristo están en una condición deplorable, sin embargo, no están en un aprieto tan desesperado como estuvieron las vírgenes insensatas cuyas lámparas se estaban apagando y no había tiempo para reponer el aceite de sus lámparas. Cuando llegó el novio las que estaban listas entraron con él a la boda; pero cuando llegaron las insensatas la puerta estaba cerrada, y ya era demasiado tarde para poder entrar.

Pero el consejo del Testigo verdadero no presenta a los que son tibios como si su caso fuera desesperado. Todavía hay una oportunidad para remediar esa condición, y el mensaje laodicense está lleno de ánimo, pues la iglesia reincidente todavía puede comprar el 408 oro de la fe y el amor, todavía puede disponer del manto blanco de la justicia de Cristo para que no aparezca la vergüenza de su desnudez. La pureza de corazón y de motivos aún, pueden caracterizar a los que son indiferentes y se esfuerzan por servir [al mismo tiempo] a Dios y a Mamón. Aún pueden lavar sus vestiduras del carácter y pueden emblanquecerlas en la sangre del Cordero (RH 28-8-1894).

Hay esperanza para nuestras iglesias si prestan atención al mensaje dado a los laodiceses (MS 139, 1903).

20 (cap. 22: 17; Prov. 1: 23-33).

¿Malgastaría los talentos de Dios?.-

El Testigo verdadero dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo". Cada advertencia, reproche y súplica de la Palabra de Dios o mediante sus mensajeros comisionados, es un llamado a la puerta del corazón; es la voz de Jesús que pide entrada. Con cada llamado desoído se debilita más y más vuestra determinación de abrir. Si no se presta atención inmediatamente a la voz de Jesús, llega a confundirse en la mente con una multitud de otras voces; los cuidados y las ocupaciones del mundo embargan la atención, y se desvanece la convicción. El corazón se hace menos impresionable, y cae en una inconsciencia religiosa en cuanto a la brevedad del tiempo y la gran eternidad que hay más allá.

El Huésped celestial está ante vuestra puerta mientras que estáis amontonando obstáculos para estorbar su entrada. Jesús está llamando mediante la prosperidad que os da. Os colma con bendiciones para probar vuestra fidelidad, a fin de que puedan fluir de vosotros hacia otros. ¿Permitiréis que triunfe vuestro egoísmo? ¿Malgastaréis los talentos de Dios y perderéis vuestra alma debido al amor idólatra [egoísta] de las bendiciones que él ha dado? (RH 2-11-1886).

No hay un mensaje desanimador para la iglesia.-

No tenemos un mensaje desanimador para la iglesia. Aunque se han presentado reproches, advertencias y correcciones, sin embargo la iglesia ha permanecido como el instrumento de Dios para difundir la luz. El pueblo observador de los mandamientos de Dios ha hecho resonar una advertencia al mundo en todos los idiomas, en todas las lenguas y a todos los pueblos. La iglesia de Dios es un testigo viviente, un testimonio continuo: para convencer a los hombres, si es aceptado; para condenarlos, si es rechazado

(MS 37, sin encuadrinar).

21.

Ver EGW com. Rom. 8: 17; Gál. 6: 7-8; Heb. 4: 15.

CAPÍTULO 4

3.

Ver EGW com. Rom. 3: 24-26.

CAPÍTULO 5

6 (Efe. 2: 5-6).

El Cordero en medio del trono.-

El Cordero de Dios es representado delante de nosotros como si estuviera en medio del trono de Dios. El es la gran ofrenda ritual por medio de la cual el hombre y Dios están unidos y en comunión. De esa manera se presenta a los seres humanos como sentados en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Este es el lugar escogido para la reunión entre Dios y la humanidad (MS 7, 1898).

8.

Ver EGW com. cap. 8: 3-4.

9-12.

Ver EGW com. Heb. 1: 14.

11 (cap. 7: 1-3; 16: 13-16; Heb. 1: 14; ver EGW com. Heb. 9: 24).

Manos de ángeles unidas alrededor del mundo.-

Juan escribe: "Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono". Ángeles estaban unidos en la obra de Aquel que había desatado los sellos y había tomado el libro. Cuatro ángeles poderosos retienen los poderes de esta tierra hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Las naciones del mundo están ávidas por combatir; pero son contenidas por los ángeles. cuando se quite ese poder restrictivo, vendrá un tiempo de dificultades y angustia. Se inventarán mortíferos instrumentos bélicos. Barcos serán sepultados en la gran profundidad con su cargamento viviente. Todos los que no tienen el espíritu de la verdad se unirán bajo el liderazgo de seres satánicos; pero serán retenidos hasta que llegue el tiempo de la gran batalla del Armagedón.

Ángeles están circundando el mundo, rechazando las pretensiones de Satanás a la supremacía, las que presenta debido a la gran multitud de sus adeptos. No oímos las voces de esos ángeles, ni vemos con la vista natural la obra de ellos; pero sus manos están unidas alrededor del mundo, y con vigilancia que no duerme mantienen a raya a los ejércitos de Satanás hasta que se cumpla el sellamiento del pueblo de Dios.

Los ministros de Jehová -ángelos tienen habilidad, poder y gran fortaleza- están comisionados para ir del cielo a la tierra con el fin de ministrar al pueblo de Dios. Se les ha dado la obra de retener el rabioso poder del que ha descendido como un león rugiente buscando a quien devorar. El Señor es un refugio para todos los que depositan su confianza en él. Les ordena que se escondan en él por un momento hasta que pase la indignación. Saldrá pronto de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad. Entonces la tierra descubrirá su sangre y no encubrirá más sus muertos (Carta 79, 1900).

El cielo es un lugar de intensa actividad.-

Ojalá todos pudieran contemplar a nuestro precioso Salvador tal como es: *un Salvador*. Que su mano aparte el velo que oculta su gloria de nuestros ojos. Aparece en su elevado y santo lugar. ¿Qué veremos? Nuestro Salvador no está en actividad de e inactividad: está rodeado por seres celestiales, querubines y serafines, mirádas y mirádas de ángeles.

Todos esos seres celestiales tienen un propósito superior a todos los demás, en el cual están intensamente interesados: la iglesia [de Cristo] en un mundo de corrupción. Todas esas huestes están al servicio del Príncipe del cielo, ensalzan al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Están trabajando para Cristo, bajo su mandato, para salvar hasta lo sumo a todos los que dependen de él y creen en él. Estos seres celestiales se apresuran en su misión haciendo en favor de Cristo aquello que Herodes y Pilato hicieron contra él. Se unen para destacar el honor y la gloria de Dios. Están unidos en una santa alianza, en una grandiosa y sublime unidad de propósito, para mostrar el poder, la compasión, el amor y la gloria del Salvador crucificado y resucitado.

Estos ejércitos del cielo ilustran con su servicio lo que debiera ser la iglesia de Dios. Cristo está trabajando en favor de ellos en los atrios celestiales, enviando a sus mensajeros a todas partes del globo para que ayuden a cada sufriente que acude a él en busca de ayuda, de vida

espiritual y conocimiento.

La iglesia de Cristo en la tierra está en medio de la oscuridad moral de un mundo desleal que está hollando la ley de Jehová, pero su Redentor, que ha comprado su rescate con el precio de su propia preciosa sangre, ha ordenado todo lo necesario para que su iglesia sea un cuerpo transformado, iluminado por la Luz del mundo, en posesión de la gloria de Emanuel. Los brillantes rayos del Sol de justicia, brillando a través de su iglesia, reunirán en el redil de Cristo a cada oveja perdida y extraviada, que vendrá a él y hallará refugio en él. Encontrarán paz, luz y gozo en Aquel que es paz y justicia eterna (Carta 89c, 1897).

12.

Ver EGW com. 1 Cor. 15: 51-55.

CAPÍTULO 6

9 (cap. 18: 1-5; ver EGW com. Rom. 12: 19).

Apertura del quinto sello.-

Cuando fue abierto el quinto sello, Juan el Revelador vio en visión debajo del altar al conjunto de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo. Despues de esto vinieron las escenas descritas en Apocalipsis dieciocho, cuando los que son fieles y leales son llamados a salir de Babilonia [se cita Apoc. 18: 1-5] (MS 39, 1906).

13-17.

Ver EGW com. cap. 16: 1-21.

14-17.

Ver EGW com. Mat. 28: 2-4.

15-17.

Ver EGW com. Rom. 3: 19.

16.

Ver EGW com. Mat. 27: 21-22, 29.

CAPÍTULO 7

1-3 (cap. 16: 13-16; ver EGW com. cap. 5: 11; Efe. 4: 30).

Se está terminando el tiempo de gracia.-

Ya se está levantando reino contra reino. No hay ahora una acción bélica decidida. Los cuatro vientos aún son retenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Entonces los poderes de la tierra unirán sus fuerzas para la última gran batalla. ¡Cuán cuidadosamente debiéramos aprovechar el corto período de gracia que nos queda! (RH 27-11-1900).

Precisamente antes de que entráramos en él [el tiempo de angustia], todos recibimos el sello del Dios viviente. Entonces vi que los cuatro ángeles dejaron de retener los cuatro vientos. Y vi hambre, pestilencia y espada, nación se levantó contra nación, y el mundo entero entró en

confusión (Day-Star, 14-3-1846).

Todo el mundo está trastornado. Las naciones están airadas y se están haciendo grandes preparativos para la guerra. Una nación está conspirando contra otra y un reino contra otro. Se apresura grandemente el gran día de Dios. Pero aunque las naciones estén reuniendo sus fuerzas para la guerra y el derramamiento de sangre aún sigue en vigencia la orden dada a los ángeles: que retengan los cuatro vientos hasta que los siervos 410 de Dios sean sellados en sus frentes (RH 28-1-1909).

2-3 (ver EGW com. cap. 13: 16-17; 14: 9-12).

Ángeles leen la marca.-

¿Qué es el sello del Dios viviente que se coloca en las frentes de los suyos? Es una marca que pueden leer los ángeles, pero no los ojos humanos, pues el ángel destructor debe ver esa marca de redención. La mente inteligente ha visto la señal de la cruz del Calvario en los hijos y las hijas que el Señor ha adoptado. Queda eliminado el pecado de la transgresión de la ley de Dios. Tienen puestos los vestidos de bodas, y son obedientes y fieles a todos los mandatos de Dios (Carta 126, 1898).

(Exo. 12: 7, 12-13; Eze. 9: 4; 20: 12, 20.) La señal que Dios ha establecido.-

Los israelitas colocaron sobre sus puertas una señal de sangre para mostrar que pertenecían a Dios. Los hijos de Dios en este tiempo también llevarán la señal que Dios ha establecido. Se pondrán en armonía con la santa ley de Dios. Se pone una señal sobre cada uno de los hijos de Dios tan ciertamente como fue colocada una marca sobre las puertas de los hogares de los hebreos para librarse a ese pueblo de la ruina general. Dios declara: "Les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico" (RH 6-2-1900).

(Exo. 31: 12-17.) Posesión especial de Dios.-

Cada alma de nuestro mundo es propiedad del Señor por creación y por redención. Cada alma está individualmente a prueba por su vida. ¿Le ha dado a Dios lo que le corresponde? ¿Ha rendido delante de Dios todo lo que es de él porque fue comprada por él? Todos los que creen que el Señor es su porción en esta vida, estarán dirigidos por él y recibirán la señal, la marca de Dios, que muestra que son la posesión especial de Dios. La justicia de Cristo los precederá, y la gloria del Señor será su retaguardia. El Señor protege a cada ser humano que lleva la señal de Dios. [Se cita Exo. 31: 12-17.]

Este reconocimiento de Dios es del más alto valor para cada ser humano. Todos los que aman al Señor y le sirven son muy preciosos a su vista. El quiere que estén donde sean dignos representantes de la verdad tal como es en Jesús (Carta 77, 1899).

Los rasgos naturales deben ser transformados.-

Cuán pocos tienen en cuenta que el tentador fue una vez un querubín protector, un ser a quien Dios creó para la gloria de su propio nombre. Satanás cayó de su elevada posición por causa de su ensalzamiento egoísta; abusó de la magnífica capacidad con que Dios lo dotó tan ricamente. Cayó por la misma razón por la que miles están cayendo hoy día: debido a la ambición de ser primeros y a la renuencia a estar bajo restricciones. El Señor quiere enseñar al hombre la lección de que aunque esté legalmente unido a la iglesia no está salvado hasta que el sello de Dios sea colocado sobre él...

El Señor tiene una obra para que todos la hagamos; y si la verdad no está arraigada en el corazón, si los rasgos naturales de carácter no son transformados por el Espíritu Santo, nunca podremos ser colaboradores con Jesucristo. El yo aparecerá constantemente y el

carácter de Cristo no se manifestará en nuestras vidas (Carta 80, 1898).

Sin mancha ni arruga.-

Se necesitan muchos misioneros en cada rama de la obra de Dios. Nuestras instituciones necesitan hombres consagrados y convertidos que deseen depender del Señor. Por medio de tales obreros Dios revelará el poder de su gracia. Sus siervos deben distinguirse del mundo por el sello del Dios viviente; sus palabras y sus obras deben revelar que son colaboradores con Dios.

Dios puede usar al agente humano sólo en la medida en que éste sea movido por el Espíritu Santo. A los hombres que aceptan cargos de responsabilidad como presidentes, ministros, médicos, u obreros de cualquier clase, me siento obligada a decir[les]: Dios probará a cada hombre que se dedica a servirle. El no pregunta, ¿poseen conocimiento y elocuencia? ¿Tienen capacidad para ordenar, gobernar y dirigir? Pregunta: ¿Representarán mi carácter? ¿Caminarán con humildad para que pueda enseñarles mis sendas? El templo del alma no debe ser contaminado con ninguna práctica relajada o inmunda. Aquellos a quienes confesaré en los atrios celestiales deben ser sin mancha ni arruga.

El Señor usará a hombres humildes para que hagan una obra grande y buena. Por medio de ellos presentará ante el mundo las imborrables características de la naturaleza divina (Carta 270, 1907).

(Cap. 14: 1-3; 22: 4; Juan 1: 12.) Es un honor llevar el sello de Dios.-

Los que salgan del mundo para ser diferentes de los del mundo en palabras y obras, los que se den cuenta que es un honor llevar el sello de 411 Dios, recibirán poder para convertirse en hijos de él. El Señor quiere tener hombres de los que pueda depender. Nadie entrará en los atrios de lo alto sin tener el sello de Dios. Los que en esta tierra maldita por el pecado lleven ese sello con santa osadía, considerándolo como un honor, serán reconocidos y honrados por Dios en los atrios de lo alto (Carta 125, 1903).

(Jer. 8: 20; 1 Juan 3: 3.) ¿Nos pasará por alto el ángel?.-

"Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". Todo el que es hijo de Dios recibirá dentro de poco el sello divino. ¡Ojalá sea colocado sobre nuestras frentes! ¿Quién puede soportar el pensamiento de ser pasado por alto cuando el ángel vaya sellando a los siervos de Dios en sus frentes? (RH 28-5-1889).

Pasaporte para la santa ciudad.-

Sólo los que reciban el sello del Dios viviente tendrán el pasaporte para pasar por los portales de la santa ciudad. Pero hay muchos que desempeñan responsabilidades dentro de la obra de Dios sin ser sinceros creyentes, y mientras permanezcan así no pueden recibir el sello del Dios viviente. Confían en su propia justicia, lo cual el Señor tiene necesidad (Carta 164, 1909).

La marca de distinción.-

Los que quieran tener el sello de Dios en sus frentes deben guardar el día de reposo del cuarto mandamiento. Esto es lo que los distingue de los desleales, que han aceptado una institución humana en lugar del verdadero día de reposo. La observancia del día de reposo de Dios es la marca de distinción entre aquel que sirve a Dios y el que no le sirve (MS 27, 1899).

Como Cristo en carácter.-

El sello del Dios viviente sólo será colocado sobre los que son semejantes a Cristo en carácter (RH 21-5-1895).

La imagen de Cristo en el alma.-

La cera recibe la impresión del sello, y así también el alma debe recibir la impresión del Espíritu de Dios y conservar la imagen de Cristo (ST 18-7-1911).

El sello y los mandamientos.-

Muchos no recibirán el sello de Dios porque no guardan sus mandamientos ni dan los frutos de justicia (Carta 76, 1900).

Amargo desengaño en el día de Dios.-

La gran masa de llamados cristianos sufrirán un amargo desengaño en el día de Dios. No tienen sobre sus frentes el sello del Dios viviente. Tibios e irresolutos, deshonran a Dios mucho más que los incrédulos declarados. Van a tientas en las tinieblas, cuando podrían estar caminando en la luz meridiana de la Palabra bajo la conducción de Aquel que nunca yerra (Carta 121, 1903).

2-4.

Ver EGW com. cap. 14: 1-4.

4 -17 (cap. 14: 1-4; 2 Cor. 3: 18).

Esforzaos estar entre los 144.000.-

[Se cita Apoc. 7: 9-17.] Aquellos a quienes el Cordero guiará a las fuentes de aguas vivas y de cuyos ojos borre toda lágrima, serán los que ahora reciban el conocimiento y la comprensión que se revelan en la Biblia, la Palabra de Dios...

No debemos imitar a ningún ser humano. No hay ningún ser humano suficientemente sabio para ser nuestro modelo. Debemos contemplar al Hombre Cristo Jesús, que es completo en la perfección de justicia y santidad. El es el Autor y Consumador de nuestra fe. Es el Hombre modelo. Su vida es la medida de la vida que debemos alcanzar. Su carácter es nuestro modelo. Por lo tanto, despejemos nuestra mente de perplejidades y de las dificultades de esta vida y fijémosla en él, para que contemplándolo podamos ser cambiados a su semejanza. Podemos contemplar a Cristo con un buen propósito. Podemos estar seguros mirándolo porque es omnisciencia. Al contemplarlo y al pensar en él, él se formará en nuestro interior, la esperanza de gloria.

Esfocémonos, con todo el poder que Dios nos ha dado para estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil (RH 9-3-1905).

9 (cap. 3: 5; 19: 7-9; Juan 12: 12-13).

Las palmas y los mantos.-

Las palmas significan que han ganado la victoria, y los mantos blancos que han sido revestidos con la justicia de Cristo. Gracias a Dios porque se ha abierto una fuente para lavar los mantos de nuestro carácter y hacerlos tan blancos como la nieve (MS 23, sin fecha).

14.

Ver EGW com. cap. 3: 18; 19: 7-9; Mat. 22: 11-12.

17.

Ver EGW com. cap. 22: 1-2; Rom. 11: 33.

CAPÍTULO 8

3-4 (Isa. 1: 18; Heb. 9: 13-14; ver EGW com. Rom. 8: 26, 34; Heb. 7: 25).

Oraciones fragantes por los méritos de Cristo.-

Así como el sumo sacerdote asperjaba la sangre tibia sobre el propiciatorio mientras ascendía 412 delante de Dios la nube fragante de incienso, así también, mientras nosotros confesamos nuestros pecados e imploramos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, deben ascender al cielo nuestras oraciones fragantes por los méritos del carácter de nuestro Salvador. A pesar de nuestra indignidad debemos recordar que hay Uno que puede quitar el pecado y que está dispuesto a salvar al pecador y con anhelo de hacerlo. Pagó el castigo de todos los pecadores con su propia sangre. Dios quitará todo pecado que sea confesado delante de él con corazón contrito [se cita Isa. 1: 18; Heb. 9: 13-14] (RH 29-9-1896).

(Cap. 5: 8; Sal. 141: 2; Juan 1: 29; Efe. 5: 2.) El incienso representa la sangre de la expiación.-

[Se cita Apoc. 8: 3-4.] Tengan en cuenta las familias, los cristianos individualmente y las iglesias, que están estrechamente aliados con el cielo. El Señor tiene un interés especial en su iglesia militante aquí en la tierra. Los ángeles que ofrecen el humo del incienso fragante, lo hacen por los santos que oran; por lo tanto, élévense constantemente al cielo en cada familia las oraciones vespertinas en la fresca hora del sol poniente, hablando ante Dios por nosotros de los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado.

Sólo esa sangre es eficaz; sólo ella puede hacer propiciación por nuestros pecados. La sangre del unigénito Hijo de Dios es la que tiene valor para nosotros a fin de que podamos acercarnos a Dios; sólo su sangre "quita el pecado del mundo". El universo celestial contempla de mañana y de tarde a cada familia que ora, y el ángel con el incienso, que representa la sangre de la expiación, halla acceso delante de Dios (MS 15, 1897).

CAPÍTULO 10

1-11 (cap. 14: 6-12; Dan. 12: 4-13).

Una persona que es nada menos que Cristo.-

El ángel poderoso que instruyó a Juan era nada menos que Cristo. Cuando coloca su pie derecho en el mar y su pie izquierdo sobre la tierra seca, muestra la parte que desempeña en las escenas finales del gran conflicto con Satanás. Esta posición denota su supremo poder y autoridad sobre toda la tierra. El conflicto se ha intensificado y agudizado de una época a otra, y seguirá intensificándose hasta las escenas finales, cuando la obra magistral de los poderes de las tinieblas llegará al máximo. Satanás junto con los hombres impíos, engañará a todo el mundo y a las iglesias que no reciban el amor de la verdad. Pero el ángel poderoso exige atención. Clama en alta voz. Debe mostrar el poder y la autoridad de su voz a aquellos que se han unido con Satanás para oponerse a la verdad.

Después de que los siete truenos emitieron sus voces, se le ordena a Juan, como a Daniel, con respecto al librito: "Sella las cosas que los siete truenos han dicho". Estas cosas se refieren a sucesos futuros que serán revelados a su debido tiempo. Daniel recibirá su heredad al fin de los días. Juan ve el librito al cual le han quitado los sellos. De esto se deduce que las profecías de Daniel tienen su aplicación en la proclamación al mundo de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel. La apertura del librito era el mensaje en relación con el tiempo.

Los libros de Daniel y el Apocalipsis son uno. El primero es una profecía; el otro, una revelación; uno es un libro sellado; el otro, un libro abierto. Juan escuchó los misterios que pronunciaron los truenos; pero se le ordenó que no los escribiera.

La luz especial que se le dio a Juan, expresada en los siete truenos, era un bosquejo de sucesos que debían ocurrir bajo los mensajes de los ángeles primero y segundo. No era lo mejor para la gente conocer esos eventos, porque su fe debe necesariamente ser probada. El plan de Dios era que se proclamaran verdades más maravillosas y avanzadas. Los mensajes de los ángeles primero y segundo debían ser proclamados; pero no había de revelarse mayor luz antes que esos mensajes hubiesen hecho su obra específica. Esto se representa por medio del ángel que estaba parado con un pie en el mar, proclamando con un solemne juramento que el tiempo no sería más.

Este tiempo, el que el ángel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia del mundo ni del tiempo de gracia, sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor; es decir, la gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso, que ahora abarca desde 1842 a 1844, no puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético. El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844.

La posición del ángel -un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra- significa la 413 extensión de la proclamación del mensaje. Cruzará los anchos océanos y será proclamado en otros países en todo el mundo. La comprensión de la verdad, la alegre recepción del mensaje, están representadas por el acto de devorar el librito. La verdad en cuanto al advenimiento de nuestro Señor era [es] un precioso mensaje para nuestras almas (MS 59, 1900).

7 (cap. 22: 10-12).

El último período de gracia.-

La dispensación evangélica es el último período de gracia que será concedido a los hombres. Los que viven bajo esta dispensación de prueba y examen, y sin embargo no son inducidos a arrepentirse y a obedecer, perecerán con los desleales. No hay una segunda prueba. El Evangelio que debe ser predicado a todas las naciones, tribus, lenguas y a todos los pueblos, presenta la verdad en líneas claras que muestran que la obediencia es la condición para obtener la vida eterna. Cristo imparte su justicia a aquellos que le permiten que quite sus pecados. Tenemos con Cristo una deuda por la gracia que nos hace completos en él (MS 40, 1900).

CAPÍTULO 11

1 (cap. 20: 12-13; 1 Ped. 4: 17; 2 Ped. 1: 10-11).

Midiendo a la iglesia de Dios..

El gran juicio se ha estado llevando a cabo, y desde hace algún tiempo. Ahora el Señor dice: Mide el templo y a los que adoran en él. Mientras recorréis las calles haciendo vuestros negocios, recordad que Dios os está midiendo; mientras desempeñáis vuestros deberes en el hogar, mientras conversáis, Dios os está midiendo. Recordad que vuestras palabras y acciones están siendo fotografiadas en los libros del cielo, así como el artista reproduce el rostro en la placa pulida...

Esta es la obra que se lleva a cabo: medir el templo y a los que adoran en él para ver quiénes permanecen firmes en el último día. Los que permanezcan firmes tendrán una cómoda entrada en el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Cuando hagamos nuestra obra

recordemos que hay Uno que está observando el espíritu con que la estamos haciendo. ¿No haremos que el Señor nos acompañe en nuestra vida cotidiana, en nuestra obra secular y en nuestros deberes domésticos? Entonces debemos abandonar en el nombre de Dios todo lo que no es necesario, todas las murmuraciones [y] visitas inútiles, y presentarnos como siervos del Dios viviente (MS 4, 1888).

19 (ver EGW com. Exo. 31: 18; Isa. 6: 1-7; 58: 12-14).

Tablas de piedra, un testimonio convincente.-

Cuando se abra el templo de Dios en el cielo, ¡qué ocasión de triunfo será para los fieles y leales! En el templo se verá el arca del pacto en la cual fueron puestas las dos tablas de piedra sobre las cuales está escrita la ley de Dios. Esas tablas de piedra serán sacadas de su escondedero, y en ellas se verán los Diez Mandamientos esculpidos por el dedo de Dios. Esas tablas de piedra que ahora están en el arca del pacto serán un testimonio convincente de la verdad y de la vigencia de la ley de Dios (Carta 47, 1902).

El arca que está en el cielo contiene los Diez Mandamientos.-

Mentes y corazones sacrílegos pensaron que tenían poder suficiente para cambiar los tiempos y la ley de Jehová; pero en los archivos del cielo, en el arca de Dios, están a salvo los mandamientos originales, escritos sobre dos tablas de piedra. Ningún potentado de la tierra tiene poder para sacar aquellas tablas de su sagrado escondedero debajo del propiciatorio (ST 28-2-1878).

CAPÍTULO 12

3-6, 13-17 (cap. 13: 1-2, 11).

El pueblo de Dios es minoría.-

Delante de Juan fueron presentados bajo los símbolos de un gran dragón rojo, una bestia semejante a un leopardo y una bestia con cuernos como de cordero, los gobiernos terrenales que especialmente se dedicarían a hollar la ley de Dios y a perseguir a su pueblo. La guerra sigue adelante hasta la terminación del tiempo. El pueblo de Dios, simbolizado por una mujer pura y sus hijos, fueron presentados como una ínfima minoría. En los últimos días sólo existirá un remanente. De los que lo forman Juan habla como de aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (ST 1-11-1899).

7.

Guerra en el cielo.-

La oposición a la ley de Dios comenzó en los atrios celestiales con Lucifer, el querubín protector. Satanás decidió ser el primero en los concilios celestiales e igual a Dios. Inició su obra de rebelión con los ángeles que tenía bajo su mando, procurando difundir entre ellos el espíritu de descontento. Y obró en forma tan engañosa, que muchos de los ángeles fueron ganados para su causa antes de que se conocieran plenamente sus propósitos. Aun los 414 ángeles leales no pudieron discernir plenamente su carácter, ni ver dónde conducta su obra. Cuando Satanás tuvo éxito en ganar a muchos ángeles para su bando, presentó su causa ante Dios argumentando que el deseo de los ángeles era que él ocupara la posición de Cristo.

El mal continuó trabajando hasta que el espíritu de descontento maduró y se transformó en una abierta rebelión. Entonces hubo guerra en el cielo, y Satanás y todos los que simpatizaban con él fueron expulsados. Satanás había luchado por el dominio en el cielo, y

perdió la batalla. Dios no podía confiarle honores y supremacía por más tiempo, y éstos, junto con la parte que había desempeñado en el gobierno del cielo, le fueron quitados.

Desde ese momento Satanás y la hueste de sus aliados han sido enemigos declarados de Dios en nuestro mundo, y han luchado continuamente contra la causa de la verdad y la justicia. Satanás ha seguido presentando a los hombres, como lo presentara a los ángeles, su falsa imagen de Cristo y de Dios, y ha conquistado al mundo para su lado. Aun las iglesias que pretenden ser cristianas se han puesto al lado del primer gran apóstata (RH 28-1-1909).

(Ver EGW com. 2 Cor. 10: 5.) La influencia de una mente sobre otra.-

El [Lucifer] actuó en forma tan engañoso, que los sentimientos que inculcó no pudieron ser examinados hasta que se desarrollaron en las mentes de los que los recibieron.

La Influencia de una mente sobre otra, que es un poder tan grande para el bien cuando está santificada, es igualmente fuerte para el mal en las manos de los que se oponen a Dios. Satanás ha usado este poder en su obra de inculcar el mal en las mentes de los ángeles, dando a entender que estaba buscando el bien del universo. Lucifer había sido sumamente ensalzado como querubín ungido; era muy amado por los seres celestiales, y su influencia era poderosa sobre ellos. Muchos de ellos escucharon sus sugerencias y creyeron sus palabras. "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo".

Satanás fue arrojado y estableció su reino en este mundo, y a partir de entonces siempre ha estado luchando incansablemente para apartar a los seres humanos de su lealtad a Dios mediante engaños. Usa el mismo poder que utilizó en el cielo: la influencia de una mente sobre otra. Los hombres se convierten en tentadores de sus prójimos. Los poderosos y corruptos conceptos de Satanás son albergados, y ejercen un poder dominante y compulsivo. Los hombres, bajo la influencia de esos conceptos, se unen entre sí en alianzas malignas (Carta 114, 1903).

Satanás se niega a obedecer a Cristo. El [Satanás] declara que no puede someterse para estar bajo las órdenes de Cristo, que sólo obedecerá las órdenes de Dios. Los ángeles buenos lloran al oír las palabras de Satanás, y al ver cómo desprecia seguir la dirección de Cristo, el supremo y amado Comandante de los ángeles.

El Padre decide el caso de Satanás, y declara que debe ser expulsado del cielo por su atrevida rebelión, y que todos los que se unieron con él en su rebelión deben ser expulsados con él. Entonces hubo guerra en el cielo. Cristo y sus ángeles lucharon contra Satanás y sus ángeles, pues éstos estaban decididos a permanecer en el cielo con toda su rebelión; pero no prevalecieron. Cristo y los ángeles leales triunfaron, y arrojaron del cielo a Satanás y a sus rebeldes simpatizantes (3SG 38).

La rebelión transferida a este mundo.-

Cuando Satanás se rebeló, hubo guerra en el cielo y fue expulsado él con todos sus simpatizantes. Su puesto en el cielo había sido muy encumbrado. Disponía de un trono radiante de luz; pero se desvió de su lealtad al bendito y único Soberano, y cayó de su condición original. Todos los que simpatizaban con él fueron expulsados de la presencia de Dios, condenados a no ser reconocidos más en los atrios celestiales como si tuvieran derecho a ellos. Satanás se convirtió en el antagonista declarado de Cristo. Plantó el estandarte de la rebelión en la tierra, y alrededor de él se agruparon sus simpatizantes (MS 78, 1905).

7-9.

Ver EGW com. Eze. 28: 15-19; Efe. 6: 12; 1 Juan 2: 6.

10.

Satanás expulsado por la muerte de Cristo.-

La expulsión del cielo de Satanás como acusador de sus hermanos fue llevada a cabo por la gran obra de Cristo al dar su vida. El plan de redención siguió adelante a pesar de la persistente oposición de Satanás. El hombre fue estimado de suficiente valor para que Cristo sacrificara su vida por él. Como Satanás sabía que el imperio que había usurpado al fin le sería arrebatado, resolvió no ahorrar esfuerzos para destruir al mayor número posible de las criaturas que Dios había hecho a su imagen. Odiaba al hombre porque Cristo había manifestado por él tal amor perdonador y tal compasión, y se preparó ahora para hacerlo objeto de toda clase de engaños por los cuales pudiera perderse; se entregó a su obra con más energía debido a que su propia condición era desesperada (3SP 194-195).

(2 Cor. 5: 19; Fil. 2: 6.) Satanás desarraigado de los afectos del universo.-

Satanás se separó de raíz de los afectos del universo cuando consumó su enemistad contra

Cristo, hasta el extremo de hacerlo colgar de la cruz del Calvario con el cuerpo herido y magullado y el corazón quebrantado. Entonces se vio que Dios había procedido con abnegación entregándose en su Hijo por los pecados del mundo, porque amaba a la humanidad. El Creador fue revelado en el Hijo del Dios infinito., Aquí se contestó para siempre la pregunta: "¿Puede Dios ser abnegado?" Cristo era Dios, y condescendió en hacerse carne; tomó la humanidad y se hizo obediente hasta la muerte para poder ser sometido al sacrificio infinito (MS 50, 1900).

(Juan 3: 14, 17; Gál. 6: 14; Heb. 9: 22.) El poder acusador de Satanás es quebrantado.-

Cristo en la cruz no sólo atrae a los hombres para que se arrepientan delante de Dios por las transgresiones de su ley -pues Dios a quienes perdoná hace que primero se arrepientan, sino que Cristo ha satisfecho la justicia; se ha ofrecido a sí mismo como expiación. Su sangre derramada, su cuerpo quebrantado, satisfacen las demandas de la ley transgredida, y así salva con un puente el abismo que ha hecho el pecado. Sufrió en la carne para que con su cuerpo magullado y quebrantado pudiera amparar al pecador indefenso. La victoria obtenida por su muerte en el Calvario quebrantó para siempre el poder acusador de Satanás sobre el universo, y silenció su acusación de que la abnegación era imposible en Dios y que, por lo tanto, no es esencial en la familia humana (MS 50, 1900).

11 (Deut. 33: 25; ver EGW com. 2 Tes. 2: 7-12).

Poder para vencer día tras día.-

Todos los que quieran pueden ser vencedores. Esforzémonos fervientemente para alcanzar la norma puesta delante de nosotros. Cristo conoce nuestra debilidad, y a él podemos ir diariamente en busca de ayuda. No es necesario que ganemos fortaleza para un mes por adelantado. Debemos vencer día tras día (MS 28, 1886).

El secreto del triunfo sobre el pecado.-

Nos convertimos en vencedores ayudando a otros a vencer por medio de la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio. La observancia de los mandamientos de Dios producirá en nosotros un espíritu obediente, y Dios puede aceptar el servicio que es hijo de tal espíritu (Carta 236, 1908).

12.

Ver EGW com. cap. 16: 13-16; Sal. 17.

17 (cap. 14: 9-12; ver EGW com. Isa. 59: 13-17).

La maligna obra maestra de Satanás.-

Los que aman a Dios y guardan sus mandamientos son los más detestables para la sinagoga de Satanás, y los poderes del mal manifestarán su odio hacia ellos hasta lo máximo posible. Juan previó el conflicto entre la iglesia remanente y los poderes del mal, y dijo: "El dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".

Las fuerzas de las tinieblas se unirán con los seres humanos que se han entregado bajo el dominio de Satanás, y serán revividas las mismas escenas que se vieron durante el juicio, el rechazo y la crucifixión de Cristo. Los hombres serán transformados en demonios al entregarse a las influencias satánicas; y los que fueron creados a la imagen de Dios, que fueron hechos para honrar y glorificar a su Creador, se convertirán en habitación de dragones, y Satanás verá en una raza apóstata su obra maestra de mal: hombres que reflejen la imagen del diablo (RH 14-4-1896).

Sólo dos bandos en la tierra.-

Hay solamente dos bandos en esta tierra los que se agrupan debajo de la bandera ensangrentada de Jesucristo y los que se reúnen alrededor de la negra bandera de la rebelión. En el capítulo 12 del Apocalipsis se presenta el gran conflicto entre los obedientes y los desobedientes [se cita Apoc. 12: 17; 13: 11-17] (MS 16, 1900).

(Efe. 6: 10-12.) La tierra, un escenario de horrores.-

[Se cita Apoc. 12: 17] Los instrumentos satánicos han convertido a la tierra en un escenario de horrores que ningún lenguaje puede describir. Guerras y derramamientos de sangre son llevados a cabo por naciones que pretenden ser cristianas. El desprecio 416 por la ley de Dios ha traído su inevitable resultado.

El gran conflicto que ahora se está llevando a cabo no es solamente una lucha del hombre contra el hombre. De un lado está el Príncipe de la vida, actuando como sustituto y fiador del hombre; del otro, el príncipe de las tinieblas con los ángeles caídos bajo su mando [se cita Efe. 6: 12-13, 10-11] (RH 6-21 900).

CAPÍTULO 13

1-2, 11.

Ver EGW com. cap. 12: 3-6, 13-17.

8.

Ver EGW com. cap. 3: 5; 20: 12- 15; Heb. 9: 11-14, 22.

11.

Un símbolo único.-

Aquí hay un símbolo notable del surgimiento y crecimiento de nuestra nación [Estados Unidos]. Y los cuernos semejantes a los de Cordero, emblemas de inocencia y

mansedumbre, representan bien el carácter de nuestro gobierno, como se expresa en sus dos principios fundamentales: republicanismo y protestantismo (4SP 277).

Escudo de la Omnipotencia sobre Norteamérica.-

Estados Unidos es un país que ha estado bajo el escudo especial del Omnipotente. Dios ha hecho grandes cosas por este país; pero los hombres transgrediendo su ley, han estado haciendo una obra originada por el hombre de pecado. Satanás está llevando a cabo sus designios para comprometer a la familia humana en la deslealtad (MS 17, 1906).

La perspectiva ante nosotros.-

La profecía representa al protestantismo con cuernos semejantes a los de un cordero, pero que habla como dragón. Ya estamos empezando a oír la voz del dragón. Hay una fuerza satánica que favorece el movimiento dominical, pero está oculta. Aun los hombres que están ocupados en la [esta] obra están ciegos en cuanto a los resultados que seguirán a su movimiento.

Que los hijos de Dios, guardadores de los mandamientos, no permanezcan ahora en silencio como si hubiéramos de conformarnos con la situación. Lo que nos espera es una guerra continua en la cual nos arriesgamos a ser encarcelados, a perder las propiedades y aun la vida por defender la ley de Dios, la cual está siendo invalidada por las leyes de los hombres (RH 1-1889).

11-17 (cap. 14: 9-12; Dan. 7: 25; 2 Tes. 2: 34; ver EGW com. Apoc. 17: 13-14; 18: 1-5).

La mano perseguidora del enemigo.-

[Se cita Apoc. 13: 11-13] Poderes religiosos que afirmarán que son leales al cielo y que tienen las características de un cordero, demostrarán por sus actos que tienen el corazón de un dragón y que están instigados y dirigidos por Satanás. Viene el tiempo cuando los hijos de Dios sentirán la mano de la persecución porque santifican el séptimo día. Satanás ha promovido el cambio del día de reposo con la esperanza de llevar a cabo su propósito de frustrar los planes de Dios. Trata de que los mandamientos de Dios tengan en el mundo menos validez que las leyes humanas.

El hombre de pecado, que pensaba cambiar tiempos y leyes, y que siempre ha oprimido al pueblo de Dios, originará leyes para obligar la observancia del primer día de la semana. Pero el pueblo de Dios debe mantenerse firme del lado del Altísimo, y el Señor actuará en favor de los suyos para mostrar claramente que él es el Dios de los dioses (MS 135, 1902).

La iglesia y el mundo en corrupta armonía.

La Palabra de Dios declara explícitamente que la ley divina será menospreciada, hollada por el mundo. Prevalecerá extraordinariamente la iniquidad. El llamado mundo protestante formará una coalición con el hombre de pecado, y la iglesia y el mundo estarán en una corrupta armonía.

Aquí la gran crisis se aproxima al mundo. Las Escrituras enseñan que el papado recuperará su perdida supremacía, y que se volverán a encender los fuegos de la persecución debido a las serviles concesiones del mundo que se llama protestante (GCB 13-4- 1891).

13-14 (2 Tes. 2: 7-12; ver EGW com. cap. 16: 13-16; Mat. 7: 21-23).

Milagros hechos delante de nuestros ojos.-

Está cercano el tiempo en que Satanás hará milagros para confirmar en la gente la creencia

de que él es Dios. Todo el pueblo de Dios debe permanecer ahora en la plataforma de la verdad tal como se presenta en el mensaje del tercer ángel. Todos los cuadros agradables, todos los milagros hechos, se presentarán para que, si es posible, sean engañados aun los escogidos. La única esperanza para cualquiera es mantener con firmeza las evidencias que han confirmado la verdad en justicia (RH 9-8-1906).

Milagros hechos bajo la supervisión del enemigo.-

[Se cita Mat. 7: 21-23.] Estos pueden ser aparentes seguidores de Cristo; pero 417 han perdido de vista a su Guía. Pueden decir: "Señor, Señor"; pueden señalar a los enfermos que han curado y otras obras maravillosas, y pretender que tienen más del Espíritu y poder de Dios que el que es manifestado por los que guardan su ley, pero sus obras son hechas bajo la supervisión del enemigo de justicia, cuyo propósito es engañar a las almas, y tienen el propósito de apartar de la obediencia, la verdad y el deber. En el futuro cercano habrá aún más marcadas manifestaciones de este poder que obra milagros, pues de él se dice: "Hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres" (ST 26-2- 1885).

14.

Preparando la imagen de la bestia.-

Ya están en marcha preparativos y hay movimientos en acción que resultarán en hacer una imagen de la bestia. Se producirán acontecimientos en la historia de la tierra que cumplirán las predicciones de la profecía para estos últimos días (RH 23-4-1889).

14-17 (cap. 14: 9-12).

Probados por la imagen.-

El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia será formada antes que termine el tiempo de gracia, porque constituirá la gran prueba para el pueblo de Dios por medio de la cual se decidirá el destino de cada uno . . . [Se cita Apoc. 13: 11-17] . . .

Esta es la prueba que deberán enfrentar los hijos de Dios antes de ser sellados. Todos los que demuestren su lealtad a Dios observando su ley y negándose a aceptar un día de reposo falso, se alistarán bajo la bandera del Señor Dios Jehová y recibirán el sello del Dios viviente. Los que renuncien a la verdad de origen celestial y acepten el domingo como día de reposo, recibirán la marca de la bestia (Carta 11, 1890).

Apostasía y ruina nacional.-

Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una falsa religión, por oponerse a la cual sus antepasados sufrieron la persecución más dura; cuando el Estado haga uso de su poder para poner en vigor los decretos y sostener las instituciones de la iglesia, entonces la protestante Norteamérica habrá formado una imagen del papado y habrá una apostasía nacional que sólo concluirá en la ruina nacional (ST 22-3-1910).

La marca de la apostasía y la paciencia de Dios.-

Hay muchos que jamás han tenido la luz; son engañados por sus maestros y no han recibido la marca de la bestia. El Señor está trabajando con ellos; no los ha abandonado a sus propios caminos. Hasta que no estén convencidos de la verdad y pisoteen la evidencia que se da para alumbrarlos, no retirará el Señor su gracia de ellos (Carta 7, 1895).

15-17 (ver EGW com. 2 Tes. 2: 3-4).

Perfeccionando el plan de Satanás.-

Cuando la legislatura prepare leyes que ensalcen el primer día de la semana y lo coloquen en el lugar del séptimo día, [entonces] el artificio de Satanás estará perfeccionado (RH 15- 4- 890).

16-17 (Dan. 3: 1-18; ver EGW com. 1 Juan 2: 18).

Se repetirá la historia.-

Se repetirá la historia. Será ensalzada la falsa religión. El primer día de la semana, un día común de trabajo que no tiene ninguna santidad, será erigido como la imagen de Babilonia. Se ordenará a todas las naciones y lenguas y pueblos que rindan culto al falso día de reposo. El plan de Satanás es que no se tome en cuenta el día instituido por Dios y que fue dado al mundo como un recordatorio de la creación.

El decreto que ordena el culto de este día [el domingo] deberá ser promulgado en todo el mundo. Ya ha sido promulgado en forma limitada. El poder civil está hablando en varios lugares con la voz de un dragón, así como el rey pagano habló a los cautivos hebreos.

Pruebas y persecuciones sobrevendrán a todos los que obedezcan la Palabra de Dios y se nieguen a rendir culto a este falso día de reposo. La fuerza es el último recurso de toda religión falsa. Al principio emplea la atracción, así como el rey de Babilonia probó el poder de la música y la ostentación externa. Si esos atractivos, inventados por hombres inspirados por Satanás, no hacían que los hombres adoraran la imagen, las devoradoras llamas del horno estaban listas para consumirlos. Así será ahora [pronto]. El papado ha ejercido su poder para obligar a los hombres a que le obedezcan, y continuará haciéndolo. Necesitamos el mismo espíritu que fue manifestado por los siervos de Dios en el conflicto con el paganismo (ST 6-5-1897).

(Cap. 14: 9-12.)

Los hombres en autoridad escucharán.-

Dios creará un estado de cosas que permitirá que la gente buena y quienes estén en autoridad tengan la oportunidad de saber con certeza qué es la verdad. Y debido a que un pueblo no doblará la rodilla ante la 418 imagen y no recibirá la marca de la bestia en la mano o en la frente, sino que se mantendrá de parte de la verdad porque es la verdad, habrá opresión y se tratará de obligar la conciencia; pero los que han conocido la verdad temerán rendirse a los poderes de las tinieblas. Dios tiene un pueblo que no recibirá la marca de la bestia en su mano derecha ni en su frente . . .

No se ha producido un movimiento para ensalzar el día de reposo espurio, para impulsar la observancia del domingo por medio de una legislación; sin embargo, Satanás lo ha estado procurando y ha sido el principal propulsor. Pero la conciencia no debe ser forzada ni siquiera para observar el genuino día de reposo, pues Dios sólo acepta un servicio voluntario (RH 15- 4- 1890).

La ley de Dios es invalidada.-

Vendrá un tiempo cuando la ley de Dios será invalidada en un sentido especial en nuestro país [Estados Unidos]. Los gobernantes de nuestra nación promulgarán leyes y pondrán en vigor la ley dominical, y de ese modo el pueblo de Dios será puesto en gran peligro. Cuando nuestra nación promulgue leyes en sus concilios legislativos para presionar la conciencia de los hombres en cuanto a sus privilegios [derechos] religiosos, forzando la observancia del domingo y usando un poder opresivo contra los que guardan el día de reposo del séptimo día, la ley de Dios será sin duda invalidada en nuestro país; y a la apostasía nacional seguirá la ruina de la nación (RH 18- 12- 1888).

Desprecio por el gran Legislador.-

Los pecados del mundo llegarán hasta el cielo cuando la ley de Dios sea invalidada; cuando el día de reposo del Señor sea hollado en el polvo y los hombres sean obligados a aceptar en su lugar una institución del papado por medio de la imposición de la ley del país. Al ensalzar una institución de hombres por encima de la institución ordenada por Dios, demuestran desprecio por el gran Legislador y rechazan su señal o sello (RH 5- 11- 1889).

Preparados para injusticias.-

Así como Cristo fue odiado sin causa, también será odiado su pueblo por ser obediente a los mandamientos de Dios. Si Aquel que fue puro, santo e inmaculado, que hizo bienes y sólo bienes en nuestro mundo, fue tratado como un vil criminal y condenado a muerte, sus discípulos no deben sino esperar un trato similar, no importa cuán impecable sea su vida e intachable su carácter.

Se ensalzarán decretos humanos, leyes hechas por agentes satánicos, con el pretexto de hacer el bien y contener el mal; pero al mismo tiempo los santos mandamientos de Dios serán despreciados y hollados. Y todos los que demuestren su lealtad obedeciendo la ley de Jehová, deben estar preparados para ser arrestados, ser llevados ante concilios que no tienen como su norma la elevada y santa ley de Dios (RH 26- 12- 1899).

(2 Tes. 2: 3-4.)

Viviendo en un período solemne.-

Estamos viviendo en un período solemne de la historia de esta tierra. El gran conflicto está justamente frente a nosotros. Vemos al mundo corrompido bajo sus habitantes. El hombre de pecado ha obrado con maravillosa perseverancia para ensalzar el día de reposo espurio, y el desleal mundo protestante se ha maravillado en pos de la bestia, y a la obediencia al día de reposo instituido por Jehová lo ha llamado deslealtad a las leyes de las naciones. Los reinos se han aliado para sostener la institución de un falso día de reposo que no tiene la autoridad de una sola palabra de los oráculos de Dios (RH 6- 2- 1900).

(Cap. 7: 2-3.)

El asunto del sábado ahora frente a nosotros.-

El tema del sábado será el punto culminante en el gran conflicto final en el que todo el mundo tendrá una parte. Los hombres han honrado los principios de Satanás por encima de los principios que rigen en los cielos; han aceptado el falso día de reposo que Satanás ha ensalzado con la señal de su autoridad; pero Dios ha colocado su sello sobre su ordenanza real. Cada sistema de día de reposo -ya sea el verdadero o el falso- lleva el nombre de su autor, una marca indeleble que demuestra la autoridad de cada uno.

Todos deben hacer ahora la gran decisión de si recibirán la marca de la bestia y de su imagen, o el sello del Dios viviente y verdadero (ST 22- 3- 1910).

Aún no se ha aplicado la marca de la bestia.-

La observancia del domingo no es aún la marca de la bestia, y no lo será sino hasta que se promulgue el decreto que obligue a los hombres a santificar este falso día de reposo. Llegará el tiempo cuando este día será la prueba; pero aún no ha venido (MS 118, 1899).

CAPÍTULO 14

1-3.

Ver EGW com. Apoc. 7: 2-3. 419

1-4 (cap. 7: 2-4; Eze. 9: 4; ver EGW com. Efe. 4: 30).

Una marca del carácter.-

[Se cita Apoc. 14: 1-4.] Este pasaje presenta el carácter del pueblo de Dios para estos últimos días (MS 139, 1903).

(Vers. 9-12; ver EGW com. cap. 16: 13-16.)

El sello del cielo.-

Juan vio un Cordero sobre el monte de Sión, y con él 144.000 que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Llevaban el sello del cielo. Reflejaban la imagen de Dios. Estaban llenos de la luz y de la gloria del que es Santo. Si queremos tener la imagen y la inscripción de Dios en nosotros, debemos apartarnos de toda iniquidad. Debemos abandonar cada mala práctica, y entonces colocar nuestro caso en las manos de Cristo. Mientras estemos ocupados en nuestra salvación con temor y temblor, Dios producirá en nosotros así el querer como el hacer por su buena voluntad (RH 19-3-1889).

Cristo formado en lo interior.-

[Se cita Apoc. 14: 1-3.] ¿Por qué fueron elegidos de un modo tan especial? Porque estuvieron de parte de una verdad admirable delante de todo el mundo y frente a su oposición, y mientras sufrían esa oposición recordaban que eran hijos e hijas de Dios que debían tener a Cristo, la esperanza de gloria, formado en su interior (MS 13, 1888).

Los intereses eternos son supremos.-

Los que tienen en sus frentes el sello del Dios infinito, considerarán el mundo y sus atractivos como subordinados a los intereses eternos (RH 13-7-1897).

(2 Tim. 2: 14-16; ver EGW com. Apoc. 7: 4-17.)

La identidad de los 144.000 no se ha revelado.-

Cristo dice que habrá en la iglesia quienes presentarán fábulas y suposiciones, cuando Dios ha dado grandes, elevadoras, ennoblecadoras verdades, que siempre debieran ser guardadas en el depósito de la mente. Cuando los hombres acepten esta teoría y aquella, cuando tengan curiosidad por saber algo que no les es necesario conocer, no están siendo guiados por Dios. No es el plan divino que sus hijos presenten algo que no sea más que suposiciones, algo que no está enseñado en la Palabra. No es la voluntad de Dios que entren en disputas por cuestiones que no los ayudarán espiritualmente, como ¿quiénes formarán parte del grupo de los 144.000? Esto lo sabrán dentro de poco, sin sombra de duda, los elegidos de Dios.

Mis hermanos y hermanas, apreciad y estudiad las verdades que Dios ha dado para vosotros y vuestros hijos. No paséis vuestro tiempo procurando saber lo que no es de ayuda espiritual. "¿Qué haré para heredar la vida eterna?" Esta es la pregunta fundamental, y ha sido contestada claramente. "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" (MS 26, 1901).

4 (1 Ped. 2: 21; 1 Juan 2: 6).

El pueblo de Dios sigue ahora al Cordero.-

El Señor tiene un pueblo sobre la tierra que sigue al Cordero por donde quiera que va. Tiene a sus miles que no se han arrodillado delante de Baal. Los tales estarán con él sobre el monte de Sión. Pero deben estar en esta tierra ceñidos con toda la armadura, listos para emprender la obra de salvar a aquellos que están a punto de perecer. Ángeles celestiales dirigen esta búsqueda, y a todos los que creen la verdad presente se les pide que sean activos espiritualmente para que puedan unirse con los ángeles en su obra.

Para seguir a Cristo no necesitamos esperar hasta que seamos trasladados. El pueblo de Dios puede hacer eso en esta tierra. Sólo podremos seguir al Cordero de Dios en los atrios celestiales, si lo seguimos aquí. Que lo sigamos en el cielo depende de que guardemos ahora sus mandamientos. No debemos seguir a Cristo esporádicamente o caprichosamente, sólo cuando nos conviene.

Nuestra elección debe ser la de seguir a Cristo. Debemos seguir su ejemplo en la vida diaria, así como un rebaño confiadamente sigue a su pastor. Debemos seguirlo sufriendo por su causa y diciendo a cada paso: "Aunque él me matare, en él esperaré". La forma en que él vivió debe ser el modelo de nuestra vida. Y al procurar así ser semejantes a él y al poner nuestra voluntad en conformidad con la suya, lo revelaremos a él (RH 12- 4- 1898).

5.

Ver EGW com. 2 Tes. 2: 7-12.

6-12 (ver EGW com. cap. 10: 1-11; 1 Juan 2: 18).

Pronto se entenderá.-

El capítulo catorce del Apocalipsis es del más profundo interés. Pronto será comprendido en todos sus alcances, y los mensajes dados a Juan el revelador serán repetidos con claridad (RH 13- 10- 1904).

Identificación de los tres ángeles.-

Cristo viene por segunda vez con poder para salvación. Ha enviado los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero para preparar a los seres humanos para dicho acontecimiento. Estos ángeles representan a los que reciben 420 la verdad y presentan el Evangelio al mundo con poder (Carta 79, 1900).

(Cap. 18: 1-5.)

Un grupo leal.-

Las iglesias se han convertido en lo que se describe en el capítulo dieciocho del Apocalipsis. ¿Por qué se dan los mensajes de Apocalipsis catorce? Porque se han corrompido los principios de las iglesias . . . [Se cita Apoc. 14: 6-10.]

Aparentemente todo el mundo es culpable de recibir la marca de la bestia. Pero el profeta ve un grupo de los que no adoran a la bestia, y que no han recibido su marca en sus frentes ni en sus manos. "Aquí está la paciencia de los santos -declara-, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (MS 92, 1904).

Aceptan la verdad en grandes cantidades.-

El tiempo de los castigos destructores de Dios es [será] el tiempo de misericordia para los que no tienen oportunidad de saber qué es la verdad. El Señor los contemplará con ternura. Su corazón se commueve de misericordia. Su mano aún se extiende para salvar, entretanto que se cierra la puerta para los que no querían entrar. En estos últimos días serán admitidos

[en la iglesia] grandes cantidades de personas, quienes oyen la verdad por primera vez (RH 5-7-1906).

7.

Dando gloria a Dios.-

Dar gloria a Dios es revelar su carácter en el nuestro, y de esta manera hacerlo conocer. Y glorificamos a Dios en cualquier forma en que hagamos conocer al Padre o al Hijo (MS 16, 1890).

8 (Dan. 7: 25; 2 Tes. 2: 3-4; ver EGW com. Apoc. 18: 1-5).

El mundo ebrio con el vino de Babilonia.-

Dios acusa a Babilonia "porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Esto significa que ha menospreciado el único mandamiento que señala al verdadero Dios, y ha derribado el sábado, recordativo de la creación de Dios.

Dios hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo. Así santificó ese día y lo puso aparte de todos los otros como santo para él, para ser observado por su pueblo a través de todas sus generaciones.

Pero el hombre de pecado, ensalzándose por encima de Dios sentándose en el templo de Dios y haciéndose pasar por Dios, pensó en cambiar tiempos y leyes. Este poder, pensando demostrar que no sólo era igual a Dios, sino superior a Dios, cambió el día de reposo colocando el primer día de la semana donde debiera estar el séptimo. El mundo protestante ha tomado a este hijo del papado para que se lo considere como sagrado. En la Palabra de Dios esto es llamado la fornicación de la mujer.

Dios tiene un conflicto con las iglesias actuales. Ellas están cumpliendo la profecía de Juan: "Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación". Se han divorciado de Dios al negarse a recibir el sello divino. No tienen el espíritu del pueblo leal que guarda los mandamientos de Dios. Y las gentes del mundo, al dar su sanción a un falso día de reposo y hollar bajo sus pies el día de reposo del Señor, han bebido del vino del furor de su fornicación (Carta 98, 1900).

9-12 (cap. 13: 11-17; ver EGW com. cap. 12: 17; 18: 1; Isa. 58: 12-14).

El verdadero tema de discusión en el conflicto final.-

[Se cita Apoc. 14: 9- 10.] Es importante que todos comprendan qué es la marca de la bestia y cómo pueden escapar de las temibles amenazas de Dios. ¿Por qué no se interesan los hombres en conocer qué constituye la marca de la bestia y su imagen? Contrastá directamente con la señal de Dios. [Se cita Exo. 31: 12-17.]

La cuestión del día de reposo será el tema de disputa en el gran conflicto en que todo el mundo tendrá una parte, [Se cita Apoc. 13: 4-8, 10.] Todo el capítulo es una revelación de lo que con seguridad habrá de suceder [se cita Apoc. 13: 11, 15-17] (MS 88, 1897).

¿Qué es la marca de la bestia?-

Juan fue llamado para que contemplara a un pueblo distinto de los que adoran a la bestia y a su imagen observando el primer día de la semana. La observancia de ese día es la marca de la bestia (Carta 31, 1898).

(Cap. 13: 16-17.) Amonestación contra la marca de la bestia.-

El mensaje del tercer ángel se ha enviado al mundo para advertir a los hombres contra la

recepción de la marca de la bestia o de su imagen en sus frentes o en sus manos. Recibir esta marca significa adoptar la misma decisión de la bestia y apoyar sus mismas ideas, en oposición directa a la Palabra de Dios. De todos los que reciban esta marca, Dios dice: "El también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero" . . .

Si la luz de la verdad ha sido presentada a 421 vosotros, revelando el día de reposo del cuarto mandamiento y mostrando que en la Palabra de Dios no hay ningún fundamento para la observancia del domingo, y sin embargo os aferráis al falso día de reposo negándolo a santificar el día de reposo que Dios llama "mi día santo", recibís la marca de la bestia. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando obedecéis el decreto que os ordena dejar de trabajar en domingo y adorar a Dios, sabiendo que no hay en la Biblia una sola palabra que muestre que el domingo sea algo más que un día común de trabajo, consentís en recibir la marca de la bestia y rechazáis el sello de Dios.

Si recibimos esta marca en nuestra frente o en nuestra mano, los juicios pronunciados contra los desobedientes caerán sobre nosotros. El sello del Dios viviente se coloca sobre aquellos que con plena conciencia guardan el día de reposo de Jehová (RH 13- 7- 1897).

Un asunto de vida o muerte.-

Este mensaje abarca los dos mensajes precedentes, se lo presenta como si fuera pronunciado a gran voz, es decir, con el poder del Espíritu Santo. Ahora están en juego todas las cosas. Debe darse la mayor importancia al mensaje del tercer ángel. Es un asunto de vida o muerte. La impresión que produzca este mensaje será proporcional con el fervor y la solemnidad con los cuales sea proclamado (MS 16, 1900).

(Vers. 1-4.) No es una marca visible.-

En la disputa del gran conflicto se forman dos bandos: los que "adoran a la bestia y a su imagen", y reciben su marca; y los que reciben "el sello del Dios vivo", que tienen "el nombre . . . de su Padre escrito en la frente". Esta no es una marca visible (ST 1- 11- 1899).

(Cap. 18: 18; 2 Tes. 2: 7-12.)

Protección contra el misterio de iniquidad.-

El mensaje del tercer ángel aumenta en importancia a medida que nos acercamos a la terminación de la historia de esta tierra.

Dios me ha presentado los peligros que están amenazando a los que han recibido la sagrada tarea de proclamar el mensaje del tercer ángel. Ellos deben recordar que este mensaje tiene el mayor significado para todo el mundo. Necesitan escudriñar diligentemente las Escrituras para que aprendan a estar en guardia contra el misterio de iniquidad, que desempeñará una parte tan destacada en las escenas finales de la historia de esta tierra.

Los poderes del mundo harán cada vez más ostentaciones superficiales. Dios presentó a Juan bajo diferentes símbolos el carácter impío y la influencia seductora de aquellos que se han distinguido como perseguidores del pueblo del Señor. El capítulo dieciocho del Apocalipsis habla de la Babilonia simbólica, que ha caído de su elevada condición para convertirse en un poder perseguidor. Los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús son el objeto de la ira de este poder [se cita Apoc. 18: 1-8] (MS 135, 1902).

El tiempo de prueba aclara el tema en disputa.-

La obra del Espíritu Santo es convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. El mundo sólo puede ser amonestado cuando vea que aquellos que creen la verdad son santificados por la verdad, cuando vea que practican principios santos y elevados, que

demuestran con altura la línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que los pisotean. La santificación del Espíritu destaca la diferencia entre aquellos que tienen el sello de Dios y los que guardan un día falso de reposo.

Cuando llegue la prueba se manifestará claramente qué es la marca de la bestia: es la observancia del domingo. Aquellos que después de haber oído la verdad siguen considerando como santo ese día, llevan la rúbrica del hombre de pecado que piensa cambiar los tiempos y la ley (Carta 12, 1900).

El último acto del drama.-

El reemplazo de lo verdadero por lo falso es el último acto del drama. Dios se manifestará cuando esta sustitución llegue a ser universal. Cuando las leyes de los hombres sean exaltadas por sobre las leyes de Dios, cuando las potencias de esta tierra traten de obligar a los hombres a guardar el primer día de la semana, sabed que ha llegado el tiempo para que Dios actúe. Se levantará en su majestad y sacudirá terriblemente la tierra. Saldrá de su morada para castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad (RH 23- 4- 1901).

(Vers. 1-4; cap. 7: 2-3; 13: 13, 16; Exo. 31: 13-17; 2 Tes. 2: 3-4.)

La marca de distinción.-

Nos estamos acercando a la terminación de la historia de esta tierra. Satanás está haciendo esfuerzos desesperados para hacerse a sí mismo dios, para hablar y actuar como Dios, para aparecer como quien tiene derecho a dominar las conciencias de los hombres. Se esfuerza con todo su poder para colocar una institución humana en el lugar 422 del santo día de reposo de Dios. Los hombres, bajo la jurisdicción del hombre de pecado, han ensalzado una norma falsa en completa oposición con el decreto de Dios. Cada día de reposo que ha sido instituido lleva el nombre de su autor, una marca indeleble que muestra la autoridad de cada uno. El primer día de la semana no tiene ni un ápice de santidad; es producto del hombre de pecado, quien se esfuerza en esta forma para contrarrestar los propósitos de Dios.

Dios ha establecido el séptimo día como su día de reposo. [Se cita Exo. 31: 13, 17, 16.]

De ese modo se traza la distinción entre los leales y los desleales. Los que desean tener el sello de Dios en su frente deben guardar el día de reposo del cuarto mandamiento. Así se distinguen de los desleales que han aceptado una institución establecida por el hombre en lugar del verdadero día de reposo. La observancia del verdadero día de reposo de Dios es una marca de distinción entre el que sirve a Dios y el que no le sirve (RH 23- 4-1901).

10.

Ver EGW com. Gén. 6: 17; Mat. 27: 21-22, 29.

12.

El pueblo que tiene el nombre de Dios.-

¿Quiénes son éstos? El pueblo que tiene el nombre de Dios; los que en esta tierra han dado testimonio de su lealtad. ¿Quiénes son? Los que han guardado los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo; los que han tenido al Crucificado como su Salvador (MS 132, 1903).

(Exo. 31: 13-17.)

¿Cuál es la señal de Dios?-

La señal de obediencia es la observancia del día de reposo del cuarto mandamiento. Si los

hombres guardan el cuarto mandamiento, guardarán todo el resto (Carta 31, 1898).

(Cap. 7: 2-3; Eze. 9: 4.)

La marca del santo día de reposo.-

Habrá una marca colocada sobre el pueblo de Dios, y esa marca es la observancia de su santo día de reposo (HS 217).

¿Leales a quién?-

Dios ha declarado que significa mucho descartar la Palabra del Dios vivo y aceptar las afirmaciones de aquellos que procuran cambiar tiempos y leyes. [Se cita Exo. 31: 12-17.]

Los que a pesar de estas especificaciones se nieguen a arrepentirse de sus transgresiones, se darán cuenta de los resultados de su desobediencia. Al observar el día de reposo necesitamos preguntarnos individualmente: ¿he hecho derivar mi fe de las Escrituras, o de un falso representante de la verdad? Cada alma que se liga con el pacto divino y eterno, hecho y presentado a nosotros como una señal y marca del gobierno de Dios, se liga a la cadena áurea de la obediencia, cada uno de cuyos eslabones es una promesa. Demuestra que considera la Palabra de Dios por encima de la palabra de un hombre. El amor de Dios es preferible al amor del hombre. Y los que se arrepienten de su transgresión y retornan a su lealtad aceptando la marca de Dios, demuestran ser súbditos leales, dispuestos a cumplir la voluntad divina, a obedecer los mandamientos de Dios. La verdadera observancia del día de reposo es la señal de lealtad a Dios (MS 63, 1899).

La fidelidad crece con la emergencia.-

Juan contempla otra escena en Apocalipsis 14. Ve a un pueblo cuya fidelidad y lealtad a las leyes del reino de Dios crece con la emergencia. La forma en que se desprecia la ley de Dios sólo hace que revelen más decididamente amor por esa ley, amor que aumenta con el desprecio que se le manifiesta [a ella] (MS 163, 1897).

(Sal. 119: 126-127; Mal. 3: 18.)

¡Es tiempo de luchar!-

Que nadie se rinda a la tentación ni sea menos ferviente en su adhesión a la ley de Dios debido al desprecio en que se la tiene, pues eso precisamente debe hacernos orar de todo corazón y con toda el alma y voz: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley". Por lo tanto, debido al menosprecio universal no me convertiré en traidor, pues Dios será sumamente honrado y glorificado debido a mi lealtad.

¡De ningún modo! ¿Disminuirán su consagración los adventistas del séptimo día cuando toda su capacidad y todas sus facultades debieran colocarse al lado del Señor; cuando un firme testimonio, noble y elevador, debiera proceder de sus labios? "Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro".

Cuando la ley de Dios sea más ridiculizada y menospreciada, entonces es tiempo de que cada verdadero seguidor de Cristo, aquellos que han entregado su corazón a Dios y que están determinados a obedecer a Dios, se mantengan con firmeza de parte de la fe que una vez fue dada a los santos. "Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve". Es tiempo de luchar cuando se necesita más que nun 423 ca de los paladines (RH 8-6-1897).

13 (2 Tim. 4: 7-8).

Dios honra a los ancianos fieles.-

Viven en nuestra tierra quienes han pasado de los noventa años de edad. En su debilidad se ve el resultado natural de la vejez; pero creen en Dios, y Dios los ama. El sello de Dios está sobre ellos, y estarán en el número de quienes ha dicho el Señor: "Bienaventurados . . . los muertos que mueren en el Señor". Con Pablo pueden decir: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". Hay muchos cuyas cabezas encanecidas Dios honra, porque han peleado la buena batalla y guardado la fe (Carta 207, 1899).

CAPÍTULO 15

2-3 (Exo. 15: 1-19; Deut. 31: 30 a 32: 44; Isa. 26: 2).

El himno final de victoria.-

¡Qué canto será aquel cuando los rescatados del Señor se encuentren en las puertas de la Santa Ciudad, que girarán sobre sus resplandecientes goznes, y las gentes que hayan guardado su Palabra -sus mandamientos- entrarán en la ciudad, cuando la corona del vencedor sea colocada sobre la cabeza de cada uno y sean puestas arpas de oro en sus manos! Todo el cielo resonará con preciosa música y cantos de alabanza al Cordero. ¡Salvados, eternamente salvados en el reino de la gloria! Tener una vida que se mide con la vida de Dios: esa es la recompensa (MS 92, 1908).

CAPÍTULO 16

1-21 (cap. 6: 13-17; Sal. 46: 1-3; Mat. 24: 7).

Juan presenció los terrores de los últimos días.-

Juan . . . fue testigo de las terribles escenas que acontecerán como señales de la venida de Cristo. Vio ejércitos que se reunían para la batalla y el corazón de los hombres desfalleciendo de temor. Vio la tierra sacudida de su lugar, las montañas trasladadas al medio del mar, sus olas rugiendo y agitadas, y las montañas sacudidas por la turbulencia del mar. Vio cuando se abrían las copas de la ira de Dios, y la peste, el hambre y la muerte que sobrevenían a los habitantes de la tierra (RH 11- 1- 1887).

13-16 (cap. 13: 13-14; 17: 13-14; 19: 11-16; ver EGW com. cap. 7: 1-3).

Pronto se peleará la batalla del Armagedón.-

En nuestro mundo hay sólo dos bandos: los que son leales a Dios y los que están bajo la bandera del príncipe de las tinieblas. Satanás y sus ángeles descenderán con poder y señales y falsos prodigios para engañar a los que moran en la tierra y, de ser posible, a los mismos escogidos. La crisis está muy cerca de nosotros. ¿Deben paralizarse las energías de los que tienen un conocimiento de la verdad? La influencia de los poderes del engaño, ¿es tan abarcante que supera la influencia de la verdad?

Pronto se peleará la batalla del Armagedón. Aquel sobre cuya vestidura está escrito el nombre "Rey de reyes y Señor de señores", conduce a las huestes celestiales montadas en caballos blancos, vestidos de lino fino, limpio y blanco (MS 172, 1899).

Toda forma de mal se lanza[rá] a una intensa actividad. Malos ángeles unen su poder con hombres impíos, y como han estado en conflicto constante y son experimentados en las mejores artes de engañar y de combatir, y como se han fortalecido durante siglos, no se

rendirán en el último conflicto sin una lucha desesperada. Todo el mundo estará de un lado o del otro. La batalla del Armagedón se peleará y ese día no debe hallar a ninguno de nosotros durmiendo. Debemos estar bien despiertos, como vírgenes prudentes que tenemos aceite en nuestras vasijas con nuestras lámparas . . .

El poder del Espíritu Santo debe estar sobre nosotros, y el Capitán de la hueste del Señor estará a la cabeza de los ángeles del cielo para dirigir la batalla. Aún ocurrirán sucesos solemnes. Una trompeta tras otra resonará, copa tras copa se derramará sobre los habitantes de la tierra. Escenas asombrosas están por sobrevenir sobre nosotros (Carta 112, 1890).

14-16 (Efe. 6: 12; ver EGW com. Apoc. 5: 11).

Dos poderes antagónicos.-

Dos grandes poderes antagónicos se revelan en la última gran batalla. En un lado está el Creador del cielo y de la tierra; todos los que están a su lado llevan su sello; son obedientes a sus mandamientos. Al otro lado está el príncipe de las tinieblas con los que han preferido la apostasía y la rebelión (RH 7- 5- 1901).

(Cap. 12: 12.)

Satanás reúne sus fuerzas para la última batalla.-

Este es un tiempo solemne y terrible para la iglesia. Los ángeles 424 ya están ceñidos, esperando el mandato de Dios para derramar sus copas de ira sobre el mundo. Los ángeles destructores están por emprender la obra de la venganza, porque el Espíritu de Dios se está retirando gradualmente del mundo. Satanás también está preparando sus fuerzas del mal, saliendo "a los reyes de la tierra en todo el mundo" para reunirlos bajo su bandera y prepararlos para "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso". Satanás hará enormes esfuerzos para obtener el dominio en el último gran conflicto. Se sacarán a la luz principios fundamentales, y habrá que tomar decisiones con respecto a ellos. El escepticismo está prevaleciendo por todas partes. La impiedad abunda. La fe de los miembros de la iglesia será probada en forma individual, como si no hubiera otra persona en el mundo (MS la 1890).

14-17 (cap. 18: 1).

Los ejércitos de Dios entran en batalla.-

Necesitamos estudiar el derramamiento de la séptima copa. Los poderes del mal no abandonarán el conflicto sin luchar ; pero la Providencia tiene una parte que desempeñar en la batalla del Armagedón. Cuando la tierra esté alumbrada con la gloria del ángel de Apocalipsis 18, los elementos religiosos, buenos y malos, despertarán del sueño y los ejércitos del Dios viviente irán a la batalla (MS 175, 1899).

CAPÍTULO 17

1-5 (cap. 13: 11-17; 18: 1-5; 2 Tes. 2: 7-12).

Engañador de todas las naciones.-

En el capítulo 17 del Apocalipsis se predice la destrucción de todas las iglesias que se corrompen mediante la devoción idólatra al servicio del papado, las cuales beben del vino de la ira de su fornicación. [Se cita Apoc. 17: 1-4.]

Así se representa al poder papal, que con todo engaño de iniquidad por medio de una atracción superficial y un despliegue fastuoso engaña a las naciones, prometiéndoles -como Satanás a nuestros primeros padres- todo bien a los que reciban su marca y todo daño a los que se oponen a sus falacias. El poder que tiene la más profunda corrupción interior hará el mayor despliegue, y se vestirá con las más esmeradas señales de poder. La Biblia dice claramente que esto cubre una maldad corrompida y engañadora. "Y en su frente un nombre escrito, un misterio:

BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA".

¿Qué entidad le entrega su reino a este poder? El protestantismo, un poder que mientras afirma que tiene el carácter y el espíritu de un cordero y está aliado con el cielo, habla con la voz de un dragón. Está movido por un poder que procede de abajo (Carta 232, 1899).

13-14 (cap. 13: 11-17; 16: 13-16).

Una alianza de las fuerzas de Satanás.

[Se cita Apoc. 17: 13-14.] "Estos tienen un mismo propósito". Habrá un vínculo universal de unión, una gran armonía, una alianza de las fuerzas de Satanás. "Y entregarán su poder y su autoridad a la bestia". Así se manifiesta el mismo poder arbitrario y opresivo contra la libertad religiosa, la libertad de adorar a Dios conforme a los dictados de la conciencia, como lo hizo antes el papado, cuando persiguió a los que se atrevían a no conformarse con los ritos y las ceremonias religiosas del romanismo.

En la lucha que se librará en los últimos días estarán unidos, en oposición al pueblo de Dios, todos los poderes corruptos que se han apartado de la lealtad a la ley de Jehová. En esta lucha, el día de reposo del cuarto mandamiento será el gran punto en disputa, pues en el mandamiento del día de reposo se identifica el gran Legislador como el Creador de los cielos y de la tierra (MS 24, 1891).

14.

Cristo glorificado en la última crisis.-

Así como Cristo fue glorificado en el día de Pentecostés, será glorificado otra vez en la obra final del Evangelio, cuando prepare a un pueblo para que resista la prueba final en el último conflicto de la gran controversia (RH 29- 11- 1892).

CAPÍTULO 18

1 (cap. 14: 9-12; Hab. 2: 14; ver EGW com. Hech. 2: 1-4).

El ángel de Apocalipsis 18.-

Las profecías del capítulo 18 de Apocalipsis pronto se cumplirán. Durante la proclamación del mensaje del tercer ángel, "otro ángel" ha de "descender del cielo con gran poder" y la tierra será "alumbrada con su gloria". El Espíritu del Señor bendecirá tan abundantemente a los seres humanos consagrados, que hombres, mujeres y niños abrirán sus labios en alabanza y acción de gracias, llenando la tierra del conocimiento de Dios y de su gloria inigualable, como 425 las aguas cubren el mar.

Los que han mantenido el principio de su confianza firme hasta el fin, estarán bien despiertos durante el tiempo cuando se proclame el mensaje del tercer ángel con gran poder (RH 13-10- 1904).

(2 Tim. 2: 14-16; ver EGW com. cap. 16: 14-17.)

El mensaje prepara para la traslación.-

Entre los clamores de confusión: "¡Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está!", se dará un testimonio especial, un mensaje especial de verdad apropiada para este tiempo. Ese mensaje debe ser recibido, creído, y se debe actuar conforme a él. Lo que es eficaz es la verdad, y no las ideas fantásticas. La verdad eterna de la Palabra se presentará libre de todos los errores engañosos y de interpretaciones espirituales, libre de toda descripción fantásticamente trazada y seductora. La atención de los hijos de Dios será acosada con falsedades; pero la verdad debe permanecer cubierta con su atavío hermoso y puro. La Palabra, preciosa en su influencia santa y elevadora, no debe ser degradada a un nivel con los asuntos comunes y ordinarios. Debe permanecer siempre no contaminada con las falacias con que Satanás procura engañar, de ser posible, aun a los escogidos.

La proclamación del Evangelio es el único medio por el cual Dios puede emplear a los seres humanos como instrumentos suyos para la salvación de las almas. A medida que hombres, mujeres y niños proclamen el Evangelio, el Señor abrirá los ojos de los ciegos para que vean sus estatutos, y escribirá su ley en el corazón de aquellos que verdaderamente se arrepientan. El Espíritu de Dios que da poder trabajando por medio de los seres humanos, induce a los creyentes a tener un solo pensamiento, una sola alma, a unirse en el amor de Dios y en la observancia de sus mandamientos, a prepararse aquí en la tierra para la traslación (RH 13- 10- 1904).

(Jer. 30: 7; Ose. 6: 3; Joel 2: 23; Zac. 10:1; Efe. 4: 13, 15.)

El refrigerio de la lluvia tardía.-

Al acercarse los miembros del cuerpo de Cristo al período de su último conflicto, "el tiempo de angustia de Jacob", crecerán en Cristo y participarán abundantemente de su Espíritu. Cuando sea proclamado el tercer mensaje, crecerá hasta convertirse en un fuerte clamor, y a medida que la obra final sea acompañada por gran poder y gloria, los fieles hijos de Dios participarán de esa gloria. La lluvia tardía es la que los revive y fortalece para que puedan pasar por el tiempo de angustia. Sus rostros brillarán con la gloria de la luz que acompaña al tercer ángel (RH 27- 5- 1862).

(Isa. 61: 11.)

No se debe esperar la lluvia tardía.-

No debemos esperar la lluvia tardía. Está descendiendo sobre todos los que reconozcan el rocío y las lluvias de gracia que caen sobre nosotros y los aprovechen. Cuando recojamos los fragmentos de luz, cuando apreciemos las firmes misericordias de Dios, quien anhela que confiemos en él, entonces se cumplirá cada promesa. [Se cita Isa. 61: 11.] Toda la tierra será llenada con la gloria de Dios (Carta 151, 1897).

Revelación de la justicia de Cristo.-

El tiempo de prueba es inminente, porque el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra (RH 22- 11- 1892).

No hay un tiempo específico para el derramamiento.-

No tengo un tiempo específico del cual hablar sobre cuando sucederá [sucederá] el derramamiento del Espíritu Santo, cuando el ángel poderoso descienda del cielo y se una

con el tercer ángel en la terminación de la obra para este mundo. Mi mensaje es que nuestra única seguridad radica en estar listos para el refrigerio celestial, teniendo nuestras lámparas preparadas y ardiendo (RH 29- 3- 1892).

1-5 (cap. 13: 11-17; 14: 6-12; Dan. 7: 25; 2 Tes. 2: 3-4; ver EGW com. Apoc. 6: 9; 17: 15).

Se pondrá en acción todo poder maligno.-

Así como Dios llamó a los hijos de Israel a salir de Egipto para que pudieran guardar su día de reposo, así también llama a su pueblo a salir de Babilonia para que no adore a la bestia o a su imagen. El hombre de pecado, que pensó en cambiar los tiempos y la ley, se ha exaltado a sí mismo por encima de Dios, presentando un día de reposo falso al mundo; el mundo cristiano ha aceptado a este hijo del papado, lo ha prohijado y alimentado, desafiando a Dios al quitar su monumento conmemorativo y establecer un día de reposo rival.

Después de que la verdad ha[ya] sido proclamada como testimonio a todas las naciones, todo poder concebible de maldad será puesto en acción y las mentes serán confundidas por las muchas voces que clamen: "Mirad, he aquí el Cristo; mirad, allí está. Esta es 426 la verdad, yo tengo el mensaje de parte de Dios, él me ha enviado con gran luz". Entonces serán quitadas las señalizaciones y habrá un intento de derribar las columnas de nuestra fe. Se hará un esfuerzo más decidido para exaltar el falso día de reposo y menospreciar a Dios mismo suplantando el día que ha bendecido y santificado. Este falso día de reposo será respaldado por una ley opresiva.

Satanás y sus ángeles están bien despiertos e intensamente activos, trabajan con energía y perseverancia mediante agentes humanos para llevar a cabo su propósito de borrar de la mente de los hombres el conocimiento de Dios. Pero mientras Satanás trabaja con sus señales mentirosas, se cumplirá el tiempo predicho en el Apocalipsis, y el poderoso ángel que alumbrará la tierra con su gloria proclamará la caída de Babilonia y llamará a los hijos de Dios a abandonarla (RH 13- 12- 1892).

(Cap. 14: 8.)

Parte de una serie de acontecimientos.-

El mensaje en cuanto a la caída de Babilonia debe ser dado. El pueblo de Dios debe entender lo que se refiere al ángel que iluminará a todo el mundo con su gloria mientras clama poderosamente a gran voz: "Ha caído, ha caído la gran Babilonia". Los solemnes acontecimientos que ahora están sucediendo pertenecen a una serie de sucesos de la cadena de la historia, de los cuales el primer eslabón está conectado con el Edén. Que el pueblo de Dios se prepare para lo que está sobreviniendo a la tierra. El mundo está cautivo por el despilfarro en el uso de los recursos, el egoísmo y las herejías. Los instrumentos satánicos han estado en acción durante siglos. ¿Se rendirán ahora sin luchar? (MS 172, 1899).

(Mat. 15: 9; 21: 11-12; Juan 2: 13-16; ver EGW com. Apoc. 6: 9.)

Dos llamamientos a las iglesias.-

[Se cita Apoc. 18: 1-2.] Este es el mismo mensaje que fue dado por el segundo ángel: caída es Babilonia, "porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". ¿Qué es ese vino? Sus falsas doctrinas. Ella le ha dado al mundo un falso día de reposo en lugar del sábado del cuarto mandamiento, y ha repetido la mentira que Satanás dijo primero a Eva en el Edén: la inmortalidad natural del alma. Muchos errores de esta clase han sido difundidos ampliamente por ella, "enseñando como doctrinas, mandamientos de

hombres".

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, purificó el templo de su sacrílega profanación. Entre los últimos actos de su ministerio estuvo la segunda purificación del templo, y en la última obra para la amonestación del mundo también se hacen dos llamados distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo, que dice: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (RH 6- 12- 1892).

Tres mensajes que deben combinarse.-

Deben combinarse los mensajes de los tres ángeles, dando su triple luz al mundo. Dice Juan en el Apocalipsis: "Ví a otro ángel descender del cielo con gran poder ; y la tierra fue alumbrada con su gloria" . [Se cita Apoc. 18: 2-5.] Esto representa la proclamación del último y triple mensaje de amonestación para el mundo (MS 52, 1900).

1-8 (ver EGW com. cap. 14: 9-12).

Peligro en las alianzas con el mundo.-

[Se cita Apoc. 18:1-8.] Este terrible cuadro, trazado por Juan para mostrar cuán completamente se entregarán al mal las potencias de la tierra, debiera mostrar a los que han recibido la verdad cuán peligroso es afiliarse a sociedades secretas o unirse de alguna manera con aquellos que no guardan los mandamientos de Dios (MS 135, 1902).

3-7.

Ver EGW com. 1 Juan 2: 18.

CAPÍTULO 19

7-9 (Efe. 5: 23-25; ver EGW com. cap. 7: 9).

Dios, el esposo de su iglesia.-

Dios es el esposo de su iglesia. La iglesia es la desposada, la esposa del Cordero. Cada verdadero creyente es una parte del cuerpo de Cristo. Cristo considera la infidelidad demostrada a él por su pueblo como la infidelidad de una esposa para con su esposo. Debemos recordar que somos miembros del cuerpo de Cristo (Carta 39, 1902).

Conducta propia de la desposada de un rey.-

La iglesia es la desposada, la esposa del Cordero. Debe conservarse pura, santificada, santa. Nunca debe complacerse en ninguna necesidad, pues es la novia de un Rey; sin embargo, no comprende su excelsa posición. Si lo entendiera, internamente estaría llena de toda gloria (Carta 177, 1901).

(Cap. 3: 4; 7: 14; 16: 15.)

Vestiduras limpias.-

La iglesia es la novia de Cristo, y sus miembros deben compartir el yugo con su Guía. Dios nos amonesta para que no manchemos nuestras vestiduras (Carta 123 1/2, 1898).

11-16.

Ver EGW com. cap. 16: 13-16.

CAPÍTULO 20

5-6.

Señales de maldición en la segunda resurrección.-

En la primera resurrección todos surgen dotados de lozanía inmortal; pero en la segunda son visibles en todos las señales de la maldición. Todos surgen de sus tumbas como descendieron a ellas. Los que vivieron antes del diluvio, surgen con su estatura gigantesca, más de dos veces el tamaño de los que ahora viven en la tierra, y bien proporcionados. Las generaciones posteriores al diluvio disminuyeron en estatura (3SG 84-85).

9-10, 14 (Gén. 8: 1; 2 Ped. 3: 10).

La nueva Jerusalén protegida en medio de las llamas.-

Cuando el diluvio de aguas llegó a su altura máxima sobre la tierra, ésta tenía la apariencia de un lago sin orillas. Cuando Dios finalmente purifique la tierra, parecerá un lago de fuego sin orillas. Así como Dios protegió el arca en medio de las convulsiones del diluvio porque en ella había ocho personas justas, protegerá a la nueva Jerusalén, donde están todos los fieles de todos los siglos desde el justo Abel hasta el último santo que vivió. Aunque toda la tierra, con excepción de aquella parte donde descansa la ciudad, estará envuelta en un mar de fuego líquido, sin embargo la ciudad será protegida mediante un milagro del Todopoderoso, como lo fue el arca. Estará a salvo en medio de los elementos devoradores (3SG 87).

12-13 (Dan. 7: 9-10; ver EGW com. Exo. 31: 18; Mat. 5: 21-22, 27-28; 1 Tim. 5: 24-25; Apoc. 11: 1; 22: 14).

La ley de Dios vista en una nueva luz.-

Cuando comience el juicio y todos sean juzgados por las cosas escritas en los libros, la autoridad de la ley de Dios será considerada en una luz completamente diferente de la que ahora existe en el mundo cristiano. Satanás ha cegado los ojos de ellos y ha confundido su entendimiento, así como confundió y cegó a Adán y a Eva y los indujo a la transgresión. La ley de Jehová es grande así como su autor es grande. En el juicio será reconocida como santa, justa y buena en todos sus requerimientos. Los que quebrantan esa ley, comprenderán que tienen una seria cuenta que arreglar con Dios, pues las exigencias de Dios son decisivas (RH 7- 5- 1901).

(Rom. 3: 19; 7: 12; Jud. 15.)

Todos los mundos son testigos del juicio.-

Cristo quiere que todos comprendan los acontecimientos de su segunda venida. La escena del juicio tendrá lugar en presencia de todos los mundos, pues en ese juicio será vindicado el gobierno de Dios y su ley se destacará como "santa, justa y buena". Entonces será decidido cada caso y se pronunciará sentencia sobre todos. El pecado no parecerá entonces atractivo, sino que será visto en toda su odiosa magnitud. Todos verán la relación en que se encuentran con Dios y el uno con el otro (RH 20-9-1898).

Profundo escudriñamiento del corazón.-

[Se cita Apoc. 20: 12.] Los hombres tendrán entonces un claro y nítido recuerdo de todos sus actos en esta vida. Ni una palabra ni un hecho escapará de su memoria. Ese será un tiempo angustioso. Y si bien es cierto que no debemos lamentarnos por el tiempo de angustia que viene, como seguidores de Cristo examinemos nuestro corazón como con una lámpara encendida para que veamos qué clase de espíritu nos mueve. Para nuestro bien presente y eterno, examinemos nuestras acciones para ver cómo están a la luz de la ley de Dios, pues esa ley es nuestra norma. Cada uno examine su propio corazón (Carta 22, 1901).

(Sal. 33: 13-15; Ecl. 12: 13-14; Jer. 17: 10; Heb. 4: 13; ver EGW com. Sal. 139: 1-12.)

Cada caso examinado.-

Aunque todas las naciones deben pasar en juicio delante de Dios, sin embargo, él examinará el caso de cada individuo íntima y escrutadoramente como si no hubiera otro ser en la tierra (RH 19- 1- 1886).

(Mal. 3: 16-17; 1 Cor. 3: 13.)

Los ángeles toman nota de los hechos de los hombres.-

Todo el cielo está interesado en nuestra salvación. Los ángeles de Dios recorren las calles de estas ciudades y toman nota de los hechos de los hombres. Registran en los libros de memoria de Dios las palabras de fe, los actos de amor, la humildad de espíritu; y en aquel día, cuando la obra de cada hombre sea examinada para saber de qué clase es, la obra del humilde seguidor de Cristo soporta 428 rá la prueba y recibirá la alabanza del cielo (RH 16-9- 1890).

Tan exacta como una placa fotográfica.-

Todos nosotros, como seres bendecidos por Dios con la facultad de razonar, con intelecto y juicio, debiéramos reconocer nuestra responsabilidad delante de Dios. La vida que nos ha dado es una sagrada responsabilidad, y ni un solo momento de ella debe ser tomado a la ligera, pues tendremos que encontrarnos de nuevo con él en los registros del juicio. En los libros del cielo nuestras vidas están delineadas tan cuidadosamente como la imagen en la placa del fotógrafo. No sólo somos tenidos por responsables de lo que hemos hecho, sino por aquello que hemos dejado de hacer. Tendremos que dar cuenta de nuestros caracteres no desarrollados, de las oportunidades que no aprovechamos (RH 22- 9- 1891).

Nuestros caracteres representados en libros.-

En los libros del cielo se registran con exactitud las burlas y las observaciones triviales de los pecadores que no prestan atención a las invitaciones de la misericordia que se les hacen, cuando Cristo les es presentado por sus ministros. Así como el artista reproduce en el vidrio pulido un cuadro verdadero del rostro humano, así también los ángeles de Dios cada día registran minuciosamente en los libros del cielo una representación exacta del carácter de cada ser humano (ST 11- 2- 1903).

Registro celestial de los servicios prestados.-

Todos los que son participantes de esta gran salvación obrada por Jesucristo, están bajo la obligación de trabajar como colaboradores de Dios. En las cortes celestiales se pasa lista, donde está registrado cada nombre, y los seres celestiales responden al llamado. Allí se anota el servicio prestado por cada ser humano en la tierra. Si son negligentes, se registra; si son diligentes, se anota; o si son ociosos, ese hecho queda registrado contra sus nombres. En toda la gran masa de la humanidad ninguno pasa inadvertido. Que cada uno esté listo

para responder al llamado, diciendo: "Heme aquí, Señor, listo para la acción".

El mundo espera algo de vosotros. Si no resplandecéis como luces en el mundo, alguien se levantará en el juicio y os culpará de la sangre de su alma. Se verá que tú fuiste un agente en las manos del enemigo de Dios y del hombre para extraviar y engañar por medio de tu falsa profesión de cristianismo. No condujiste las almas a la piedad y a la consagración. Tuviste nombre de que vivías; pero estabas espiritualmente muerto. No tuviste la influencia vitalizadora del Espíritu de Dios, que se da abundantemente a todos los que la piden con fe (RH 16- 8- 1898).

Un inventario diario.-

Dios juzga a cada hombre de acuerdo con su obra. No sólo juzga, sino que resume día tras día y hora tras hora nuestro progreso en el bien hacer (RH 16- 5- 1899).

12-15 (cap. 3: 5; 13: 8; 21: 27; 22: 19).

El libro de la vida.-

Cuando nos convertimos en hijos de Dios, nuestros nombres se escriben en el libro de la vida del Cordero, y allí permanecen hasta el tiempo del juicio investigador. Entonces el nombre de cada individuo será llamado y su registro será examinado por Aquel que declara: "Yo conozco tus obras". Si en aquel día aparece que no nos hemos arrepentido plenamente de todas nuestras malas acciones, nuestros nombres serán borrados del libro de la vida y nuestros pecados permanecerán en contra de nosotros (ST 6- 8- 1885).

(Exo. 32: 30-33; ver EGW com. Mat. 12: 31-32.)

Un castigo justo para los pecadores.-

Moisés manifestó su gran amor por Israel al interceder ante el Señor para que perdonara el pecado del pueblo o borrara su nombre del libro que él había escrito. Sus intercesiones ilustran el amor y la mediación de Cristo por la raza pecadora. Pero el Señor se negó a dejar que Moisés sufriera por los pecados de su pueblo apóstata; le dijo que aquellos que habían pecado contra él serían borrados de su libro que había escrito, porque los justos no deben sufrir por la culpa de los pecadores.

El libro al cual se hace referencia aquí es el libro de los registros del cielo, en el cual está inscrito cada nombre y están registrados fielmente los actos de todos, sus pecados y su obediencia. Cuando los individuos cometen pecados que son demasiado atroces para que el Señor los perdone, sus nombres son borrados del libro y quedan destinados a la destrucción (ST 27- 5- 1880).

CAPÍTULO 21

1 (Isa. 33: 21).

No habrá un océano profundo.-

El mar divide a los amigos; es una barrera entre nosotros y aquellos a los cuales amamos. Nuestras relaciones son interrumpidas 429 por el ancho e insomitable océano. En la tierra nueva no habrá mar ni lugar por donde "andará galera de remos". En lo pasado muchos que han amado y servido a Dios estuvieron atados a sus asientos en las galeras, obligados a servir a los propósitos de hombres crueles y despiadados. El Señor contempló su sufrimiento con simpatía y compasión. Gracias a Dios, en la tierra renovada no habrá torrentes impetuosos, ni profundos océanos, ni murmurantes olas que se mueven sin cesar (MS 33,

1911).

1-4 (Isa. 30: 26).

Al fin se reúne la familia de Dios.-

La iglesia es ahora militante; ahora tenemos que enfrentar un mundo que está en la medianoche de las tinieblas, casi completamente entregado a la idolatría. Pero se aproxima el día cuando ya se habrá peleado la batalla, se habrá ganado la victoria. La voluntad de Dios debe hacerse en la tierra como se hace en el cielo. Entonces las naciones no tendrán otra ley sino la ley del cielo. Todos constituirán una familia feliz y unida, vestidos con mantos de alabanza y acción de gracias: las vestiduras de la justicia de Cristo.

Toda la naturaleza en su incomparable hermosura ofrecerá a Dios un constante tributo de alabanza y adoración. El mundo estará bañado con la luz del cielo. Los años transcurrirán con alegría. La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor de lo que es ahora. Cuando las estrellas del alba contemplen la escena, alabarán y los hijos de Dios clamarán de gozo, y Cristo y Dios se unirán para proclamar: "No habrá más pecado, ni habrá más muerte" (RH 17- 12- 1908).

4 (ver EGW com. 1 Cor. 15: 51-55).

El verano del cristiano.-

Esta tierra es el lugar de preparación para el cielo. El tiempo que se pasa aquí es el invierno del cristiano. Aquí los helados vientos de la aflicción soplan sobre nosotros y nos asaltan las olas de la angustia; pero en el cercano futuro, cuando Cristo venga, la tristeza y el gemido habrán terminado para siempre. Entonces será el verano del cristiano. Todas las pruebas terminarán y no habrá más enfermedad ni muerte. "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá llanto, ni clamor, ni dolor ; porque las primeras cosas pasaron" (MS 28, 1886).

23.

Ver EGW com. Efe. 5: 25.

27.

Ver EGW com. cap. 20: 12-15.

CAPÍTULO 22

1.

Ver EGW com. 1 Juan 1: 7, 9.

1-2 (cap. 7: 17; ver EGW com. Luc. 23: 40-43).

Educación superior en la vida futura.-

Cristo, el Maestro celestial, guiará a su pueblo al árbol de la vida que crece a cada lado del río de la vida, y explicará a los suyos las verdades que no podían entender en esta vida. En aquella vida futura su pueblo obtendrá la educación superior en su plenitud. A los que entren en la ciudad de Dios se les colocará sobre sus cabezas coronas de oro. Será una escena de gozo que ninguno de nosotros puede permitirse perder. Echaremos nuestras coronas a los pies de Jesús, y vez tras vez le daremos gloria y alabaremos su santo nombre. Los ángeles

se unirán en los cantos de triunfo. Tocando sus arpas de oro llenarán todo el cielo con dulce música y cantos al Cordero (MS 31, 1909).

2 (cap. 2: 7; Gén. 2: 9; ver EGW com. Gén. 3: 22-24; Juan 5: 39).

Poder vivificante del árbol de la vida.-

El árbol de la vida es una representación del cuidado protector de Cristo por sus hijos. Cuando Adán y Eva comían de ese árbol reconocían su dependencia de Dios. El árbol de la vida poseía el poder de perpetuar la vida, y mientras comieran de él no podían morir. Las vidas de los antediluvianos se prolongaron debido al poder vivificador de ese árbol [poder] que les fue transmitido por Adán y Eva (RH 26- 1- 1897).

(Juan 1: 4.)

El fruto vivificante es nuestro mediante Cristo.-

El fruto del árbol de la vida en el jardín del Edén poseía virtudes sobrenaturales. Comer de él equivalía a vivir para siempre. Su fruto era el antídoto de la muerte. Sus hojas servían para mantener la vida y la inmortalidad. Pero debido a la desobediencia del hombre, la muerte entró en el mundo. Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, cuyo fruto aun le había sido prohibido que tocara. Su transgresión abrió las compuertas de la maldición sobre la raza humana.

El Agricultor celestial trasplantó el árbol de la vida al paraíso del cielo después de la entrada del pecado; pero sus ramas cuelgan sobre la muralla hacia el mundo que está más abajo. Por medio de la redención comprada por la sangre de Cristo, aún podemos comer de su vivificante fruto.

De Cristo está escrito: "En él estaba la vida, 430 y la vida era la luz de los hombres". El es la fuente de vida. Obedecerle es el poder vivificador que alegra el alma.

Cristo declara: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" [se cita Juan 6: 57, 63; Apoc. 2: 7 ú. p.] (ST 31- 3- 1909).

(Sal. 19: 10; Juan 6: 54-57.)

El árbol de la vida plantado para nosotros.-

Los hijos de los hombres han tenido un conocimiento práctico del mal; pero Cristo vino al mundo para mostrarles que ha plantado para ellos el árbol de la vida, cuyas hojas eran para la sanidad de las naciones (MS 67, 1898).

Las hojas del árbol de la vida os son ofrecidas. Son más dulces que la miel y que la que destila del panal. Tomadlas, comedlas, digeridlas, y vuestro miedo se desvanecerá (MS 71, 1898).

Cristo . . . era el árbol de la vida para todos los que quisieran tomarlo y comerlo (MS 95, 1898).

La Biblia es el árbol de la vida para nosotros.-

Recuerden todos que el árbol de la vida lleva doce clases de frutos. Esto representa la obra espiritual de nuestras misiones en la tierra. La Palabra de Dios es para nosotros el árbol de la vida; cada porción de la Escritura tiene su uso; en cada parte de la Palabra hay alguna lección que aprender. Aprended pues cómo estudiar vuestras Biblia. Este Libro no es un montón de retazos; es un educador. Debéis ejercitarse vuestros propios pensamientos antes de poder sacar verdadero beneficio del estudio de la Biblia. Los nervios y los músculos

espirituales deben ser ejercitados con la Palabra. El Espíritu Santo hará recordar las palabras de Cristo; iluminará la mente y conducirá en la búsqueda (Carta 3, 1898).

Cristo es el árbol de la vida.-

Cristo es la fuente de nuestra vida, la fuente de la inmortalidad. El es el árbol de la vida, y a todos los que van a él les imparte vida espiritual (RH 26- 1- 1897).

3-4.

Una definición del cielo.-

Cristo es la verdad de todo lo que encontramos en el Padre. La definición del cielo es la presencia de Cristo (MS 58, s/f).

4.

Ver EGW com. cap. 7: 2-3.

10-12 (cap. 4: 3; 10: 1; ver EGW com. cap. 10: 7; 2 Ped. 3: 9).

Pronto cesará la intercesión de Cristo.-

Aquel que se ha desempeñado como nuestro intercesor, que oye todas las oraciones y confesiones de arrepentimiento, que está representado con un arco iris rodeando su cabeza, símbolo de gracia y amor, pronto terminará su obra en el santuario celestial. La gracia y la misericordia dejarán entonces el trono, y la justicia tomará su lugar. Aquel a quien han buscado sus hijos, ocupará el lugar que le corresponde: la investidura de Juez Supremo (RH 1- 1- 1889).

El tiempo de gracia terminará cuando menos se espere.-

El fin del tiempo de gracia vendrá repentina e inesperadamente, cuando menos se lo espere; pero podemos hoy tener un registro limpio en el cielo, y saber que Dios nos acepta, y si somos fieles finalmente seremos reunidos en el reino de los ciclos (MS 95, 1906).

No hay un segundo tiempo de gracia.-

No hay un segundo tiempo de gracia para nadie. Ahora es el tiempo de gracia, antes de que el ángel, el ángel de misericordia, pliegue sus alas de oro y descienda del trono, y la misericordia, la misericordia desaparezca para siempre (MS 49, 1894).

(Juan 9: 4.)

No se ha revelado la terminación del tiempo de gracia.-

Dios no nos ha revelado el tiempo cuando terminará este mensaje, o cuando llegará a su fin el tiempo de gracia. Debemos aceptar para nosotros y para nuestros hijos las cosas que están reveladas; pero no tratemos de saber aquello que ha sido guardado secreto en los consejos del Todopoderoso . . .

Me han llegado cartas preguntándome si tengo alguna luz especial acerca del tiempo cuando terminará el tiempo de gracia; y yo respondo que sólo tengo un mensaje que dar: que ahora es tiempo de obrar mientras el día dura, porque viene la noche cuando nadie puede trabajar. Ahora, precisamente en este momento, es tiempo de que nosotros estemos velando, trabajando y esperando.

La Palabra de Dios revela que está muy cerca el fin de todas las cosas, y es clarísimo su testimonio de que es necesario que cada persona tenga la verdad plantada en su corazón, de

modo que ella controle la vida y santifique el carácter. El Espíritu del Señor está en acción para tomar la verdad de la Palabra inspirada e imprimirla en el alma, de modo que los verdaderos seguidores de Cristo tengan un gozo santo y sagrado que podrán impartir a otros. El tiempo oportuno para que nosotros trabajemos es ahora, precisamente ahora, mientras dura el día. Pero no se le oportuna a nadie que escudriñe las Escrituras para afirmar, si fuera posible, cuándo terminará el tiempo de gracia. Dios no tiene un mensaje tal para labios mortales de ninguna clase. No quiere que una lengua mortal declare lo que él ha ocultado en sus concilios secretos (RH 9- 10- 1894).

13.

Ver EGW com. 1 Cor. 15: 22, 45.

13-17 (cap. 1: 8).

El Alfa y la Omega de las Escrituras.-

[Se cita Apoc. 22: 13-17.] Aquí tenemos el Alfa del Génesis y la Omega del Apocalipsis. Se pronuncia una bendición para todos los que guardan los mandamientos de Dios y que cooperan con él en la proclamación del mensaje del tercer ángel (RH 8- 6- 1897).

14 (cap. 20: 12-13; ver EGW com. Gén. 3: 22-24; Rom. 3: 31; 2 Cor. 3: 7-11).

La ciudad de Dios para los observadores de los mandamientos.-

Nadie que haya tenido la luz de la verdad entrará en la ciudad de Dios como violador de los mandamientos. La ley divina está en el mismo fundamento de su gobierno en la tierra y en el cielo. Si los hombres a sabiendas han pisoteado y han despreciado la ley de Dios en la tierra, no serán llevados al cielo para que allí hagan lo mismo; no habrá cambio de carácter cuando Cristo venga. La edificación del carácter continuará durante las horas del tiempo de gracia. Día tras día son registradas las acciones en los libros del cielo, y los hombres recibirán su merecido en el gran día de Dios de acuerdo con sus obras. Entonces se verá quién recibe la bendición. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad" (RH 25- 8- 1885).

(Col. 1: 26-27.)

Viaje en la vida futura.-

Muchos parecen tener la idea de que este mundo y las mansiones celestiales constituyen el universo de Dios. No es así. La multitud de los redimidos viajará de un mundo a otro mundo, y mucho de su tiempo será empleado en escudriñar los misterios de la redención. Y a través de toda la extensión de la eternidad, este tema estará continuamente siendo expuesto ante sus mentes. Los privilegios de los que venzan por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, están más allá de toda comprensión (RH 9- 3- 1886).

17.

Ver EGW com. cap. 3: 20; Rom. 3: 20-31.

19.

Ver EGW com. cap. 20: 12-15.

APÉNDICES A, B y C

DEL SEVENTH-DAY ADVENTIST ANSWER

QUESTIONS ON DOCTRINE

(Respuesta de los adventistas del séptimo día a
preguntas acerca de doctrina)

COMPILACIÓN DE ALGUNAS CITAS RELATIVAS

A LA DIVINIDAD, LA NATURALEZA
Y LA OBRA EXPIATORIA DE CRISTO, EXTRAIIDAS
DE LOS ESCRITOS DE
Elena G. de White

435

APÉNDICE A El Lugar de Cristo en la Divinidad

Puesto que los escritos de Elena G. de White a menudo han sido mutilados en las supuestas "citas" de sus críticos o detractores, presentamos aquí un conjunto abarcante de sus enseñanzas acerca de la divinidad y la eterna preexistencia de Cristo, y su lugar en la Divinidad o Trinidad, su naturaleza durante la encarnación, y su sacrificio expiatorio y su ministerio sacerdotal.

I. La divinidad y la naturaleza de Cristo

Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. "Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". "Y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo" (Isa. 9: 6; Miq. 5: 2) (*Patriarcas y Profetas*, p. 12).

Los judíos nunca antes habían oído tales palabras provenientes de labios humanos, y una influencia convincente los invadió; porque parecía que la divinidad resplandecía a través de la humanidad cuando Jesús dijo: "Yo y el Padre uno somos". Las palabras de Cristo estaban llenas de profundo significado cuando esgrimió el argumento de que él y el Padre eran una sola sustancia y poseían los mismos atributos (*The Sigris of the Times*, 27 de noviembre de 1893, p. 54).

Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre (*El conflicto de los siglos*, p. 549).

Para salvar al transgresor de la ley de Dios, Cristo, el que es igual al Padre, vino a vivir el cielo delante de los hombres, para que pudieran aprender en qué consiste tener el cielo en el

corazón. Ilustró lo que el hombre debe ser para ser digno de la preciosa bendición de la vida que se mide con la vida de Dios (*Fundamentals of Christian Education* [Los fundamentos de la educación cristiana] , p. 179).

La única manera como se podía restaurar a la especie caída era mediante el don de su Hijo, igual a él, poseedor de los mismos atributos de Dios. A pesar de haber sido tan exaltado, Cristo consintió en asumir la naturaleza humana, para poder obrar en favor del hombre y reconciliar con Dios a este súbdito desleal. Cuando el hombre se rebeló, Cristo presentó sus méritos en su favor, y se convirtió en el sus 436 título y la garantía del hombre. Asumió la tarea de combatir los poderes de las tinieblas en favor de éste, y prevaleció al vencer al enemigo de nuestras almas, y al presentarle al hombre el cáliz de la salvación (*The Review and Herald* , 8 de noviembre de 1892, p. 690).

El mundo fue hecho por él, "y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1: 3). Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes de todas las cosas. Las palabras pronunciadas acerca de esto son tan decisivas, que nadie debe quedar en la duda. Cristo era esencialmente Dios y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre . . .

Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo fue uno con el Padre antes de que se estableciera el fundamento del mundo. Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otra manera serían inexplicables, al paso que está encerrada como algo sagrado en luz, inaccesible e incomprendible (*Mensajes selectos* , t. 1, pp. 290, 291).

El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados. El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos (*Patriarcas y profetas* , pp. 14, 15).

Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, Jesús ama aún más a sus hijos e hijas. No es solamente nuestro pastor ; es nuestro "Padre eterno". Y él dice: "Y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre". ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser "el hombre compañero mío" (Zac. 13: 7); y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como figura de la que existe entre él y sus hijos en la tierra (*El Deseado de todas las gentes* , P. 447).

Tratando todavía de dar la verdadera dirección a su fe, Jesús declaró: "Yo soy la resurrección y la vida". En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. "El que tiene al Hijo, tiene la vida" (1 Juan 5: 12). La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna (*Ibíd.*, p. 489).

Cayó el silencio sobre la vasta concurrencia. El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido prometido a Israel, 437 "cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad" (*Ibíd.*, p. 435).

El Redentor del mundo era igual a Dios. Su autoridad era como la de Dios. Declaró que no tenía existencia aparte del Padre. La autoridad por la que hablaba y hacía milagros, era expresamente suya; sin embargo nos asegura que él y el Padre eran uno (*The Review and Herald* , 7 de enero de 1890).

Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas (*Patriarcas y profetas* , p. 313).

Jehová es el nombre dado a Cristo. "He aquí Dios es salvación mía -escribió el profeta Isaías-; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido". "En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en JEHOVÁ el Señor está la fortaleza de los siglos" (*The Signs of the Times* , 3 de mayo de 1899, p. 2).

Las puertas del cielo se abrirán otra vez y nuestro Salvador, acompañado de millones de santos, saldrá como Rey de reyes y Señor de señores. Jehová Emmanuel "será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre" (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 93).

Este es el galardón de todos los que siguen a Cristo. Verse en armonía con Jehová Emmanuel, "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" y en quien "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2: 3, 9), conocerlo, Poseerlo, mientras el corazón se abre más y más para recibir sus atributos, saber lo que es su amor y su poder, poseer las riquezas inescrutables de Cristo, comprender mejor "cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura", y "conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efe. 3: 18, 19), "ésta es la herencia de los siervos del Señor, ésta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor" (*Ibíd.* , pp. 32, 33).

Antes de la aparición del pecado . . . Cristo el Verbo, el Unigénito 438 de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. Fue por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales (*El conflicto de los siglos*, p. 547).

Si los hombres rechazan el testimonio que dan las Escrituras inspiradas acerca de la divinidad de Cristo, inútil es querer argumentar con ellos al respecto, pues ningún argumento, por convincente que fuese, podría hacer mella en ellos. "El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer, por cuanto se disciernen espiritualmente" (1 Cor. 2: 14, V.M.). Ninguna persona que haya aceptado este error, puede tener justo concepto del carácter o de la misión de Cristo, ni del gran plan de Dios para la redención del hombre (*Ibíd.* , 579).

II. La eterna preexistencia de Cristo

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios (*Mensajes selectos*, t. 1, P. 291).

Al hablar de su preexistencia, Cristo retrocede mentalmente hacia edades sin fecha. Nos asegura que no hubo momento cuando él no haya estado en íntima comunión con el Dios eterno. Aquel cuya voz estaban escuchando los judíos, había estado con Dios como alguien íntimamente unido a él (*The Signs of the Times*, 29 de agosto de 1900).

Aquí Cristo les demuestra que, aunque ellos podían rastrear su vida y afirmar que no llegaba a los cincuenta años, su vida divina no podía medirse mediante cómputos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no se puede medir por medio de cifras (*The Signs of the Times*, 3 de mayo de 1899).

Desde toda la eternidad Cristo estuvo unido con el Padre, y cuando asumió la naturaleza humana, siguió siendo uno con Dios (*The Signs of the Times*, 2 de agosto de 1905, p. 10).

Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre desde toda la eternidad (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 32, 33). 439 Sin embargo, al paso que la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla decididamente de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el eterno Hijo de Dios, en unión y unidad con su Padre. Desde la eternidad era el Mediador del pacto, Aquel en quien todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, habían de ser benditas si lo aceptaban. "El Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1: 1). Antes de que fueran creados los hombres o los ángeles, el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 290).

Un ser humano vive, pero su vida es otorgada, una vida que se apagará. "¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece" Pero la vida de Cristo no es neblina, es una vida sin fin, una vida que existía antes de que el mundo fuese (*The Signs of the Times*, 17 de junio de 1897, p. 5).

Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era "la imagen de Dios", la imagen de su grandeza y majestad, "el resplandor de su gloria" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 11).

Era uno con el Padre antes de que los ángeles fueran creados (*The Spirit of Prophecy* [El espíritu de profecía], t. 1, p. 17).

Cristo era esencialmente Dios y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 290).

El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido prometido a Israel, "cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad" (Miq. 5: 2) (*El Deseado de todas las gentes*, p. 435).

En ella [la Palabra de Dios] podernos aprender lo que nuestra redención costó al que desde el principio era igual al Padre (*Consejos para los maestros*, p. 15).

III. Las tres Personas de la Divinidad

Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo (*El evangelismo*, p. 446).

La Divinidad se llenó de compasión por la especie, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dedicaron a llevar a cabo el plan de redención (*Counsels on Health* [Consejos sobre salud], p. 222) 440 Los que proclaman el mensaje del tercer ángel deben revestirse de toda la armadura de Dios, a fin de resistir valientemente en su puesto, frente a la detracción y la falsedad, librando la buena batalla de la fe, resistiendo al enemigo con la expresión: "Escrito

está". Manténganse donde los tres grandes poderes del cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo puedan ser su eficiencia. Estos poderes obran con el que se entrega sin reservas a Dios. La fuerza del cielo está a las órdenes de los creyentes de Dios. El hombre que hace de Dios su confianza está protegido por un muro inexpugnable (*The Southern Watchman* [El atalaya del sur], 23 de febrero de 1904, p. 122).

Nuestra santificación es la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es el cumplimiento del pacto que Dios ha hecho con los que se unen a él, para permanecer con él, con su Hijo y con el Espíritu en santa comunión. ¿Ha nacido usted de nuevo? ¿Ha llegado a ser una nueva criatura en Cristo Jesús? Entonces coopere con los tres grandes poderes del cielo que están obrando en su favor. Al hacerlo le revelará al mundo los principios de la justicia (*The Signs of the Times*, 19 de junio de 1901).

Los eternos signatarios celestiales -Dios, Cristo y el Espíritu Santo- armándolos [a los discípulos] con algo más que una mera energía mortal . . . avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo (*El evangelismo*, p. 447).

Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios (*Ibíd.*, p. 448).

Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás y que han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 389).441

APÉNDICE B La naturaleza de Cristo durante la encarnación

I. El misterio de la encarnación*(8)

La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la cadena áurea que une nuestra alma con Cristo, y mediante Cristo, con Dios. Esto ha de ser nuestro estudio. Cristo fue un verdadero hombre. Dio prueba de su humildad al convertirse en hombre. Sin embargo, era Dios en la carne. Cuando tratemos este tema, haríamos bien en prestar atención a las palabras pronunciadas por Cristo a Moisés en la zarza ardiente: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es" (Exo. 3: 5). Deberíamos emprender este estudio con la humildad del que aprende con corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero que recompensará al escudriñador que cava profundamente en procura de la verdad oculta (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 286).

*El único plan que se pudo idear para salvar a la raza humana era el que requería la encarnación, la humillación y la crucifixión del Hijo de Dios, la Majestad del cielo. Después que se hubo trazado el plan de salvación, Satanás ya no tenía terreno sobre el cual fundar su insinuación de que Dios, puesto que es tan grande, no podía preocuparse por una criatura tan insignificante como el hombre (*The Signs of the Times*, 20 de enero de 1890).*

Al contemplar la encarnación de Cristo en la humanidad, nos asombramos frente a un ministerio insondable, que la mente humana no puede comprender. Mientras reflexionamos al respecto, más asombroso nos parece. ¡Qué enorme es el contraste entre la divinidad de Cristo y el indefenso bebé del pesebre de Belén! ¿Cómo podemos abarcar la distancia que existe entre el poderoso Dios y un indefenso bebé? Y sin embargo el Creador de los mundos, aquel en quien se manifestó la plenitud de la Divinidad corporalmente, se manifestó en el indefenso bebé del pesebre. Estaba por encima de cualesquiera de los ángeles, era igual al Padre en dignidad y gloria, ¡y a pesar de ello se revistió de 442 humanidad! La

Divinidad y la humanidad se combinaron misteriosamente, y el hombre y Dios llegaron a ser uno. En esta unión encontramos la esperanza de nuestra especie caída. Al contemplar a Cristo en su humanidad, vemos a Dios, y vemos en él el resplandor de su gloria, la expresa imagen de su persona (*The Signs of the Times*, 30 de julio de 1896).

A medida que el obrero estudie la vida de Cristo, y se espacie en el carácter de su misión, cada nuevo estudio le revelará algo más intensamente interesante que lo ya revelado. El tema es inagotable. El estudio de *la encarnación* de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, *ocuparán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo* (*Obreros evangélicos*, p. 264).

Ciertamente es un misterio que Dios fuera así manifestado en la carne, y *sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este tema*. La lección más humillante que el hombre tiene que aprender es que la sabiduría humana es nada, y que es necesidad el tratar de descubrir a Dios por sus propios esfuerzos (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 292).

La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente

Este es un gran misterio, un misterio que no será comprendido plena y completamente, en toda su grandeza, hasta que los redimidos sean trasladados. Entonces se comprenderán el poder, la grandeza y la eficacia de la dádiva de Dios para el hombre. Pero el enemigo ha decidido que esta dádiva sea oscurecida hasta el punto de que quede reducida a nada (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 1088).

No podemos explicar el gran misterio del plan de redención. Jesús asumió la humanidad para alcanzar a la humanidad; *pero no podemos explicar de qué modo la divinidad se revistió de humanidad*. Un ángel no habría sabido cómo simpatizar con el hombre caído, pero Cristo vino al mundo y sufrió todas nuestras tentaciones, y llevó todos nuestros dolores (*The Review and Herald*, 1º de octubre de 1889).

II. La unión milagrosa de lo humano con lo divino

Al deponer su manto real y su corona principesco, Cristo revistió su divinidad con humanidad, para que los seres humanos pudieran ser elevados de su degradación y ubicados en terreno ventajoso. Cristo no podría haber venido a esta tierra con la gloria que tenía en los atrios celestiales. Los seres humanos pecadores no podrían haber resistido la visión. Veló su divinidad con el manto de la humanidad, pero *no se separó de su divinidad*. Como Salvador divino humano, *vino a ponerse a la cabeza de la raza caída*, para compartir su experiencia desde la infancia hasta la virilidad. Para que los seres humanos llegaran a ser participantes de la naturaleza divina, vino a esta tierra y vivió una vida de perfecta obediencia (*Ibíd.*, 15 de junio de 1905).

En Cristo, *la divinidad y la humanidad se combinaron. La divinidad no descendió al nivel de la humanidad; la divinidad conservó su lugar*, pero la humanidad, al estar unida a la divinidad, soportó la durísima prueba de la tentación en el desierto. El principio de este mudo se aproximó a Cristo después de su prolongado ayuno, cuando estaba hambriento, y le sugirió que le ordenara a las piedras que se convirtieran en pan. Pero el plan de Dios, trazado para la salvación del hombre, había previsto que Cristo conociera el hambre, la pobreza y cada aspecto de la experiencia humana (*Ibíd.*, 18 de febrero de 1890).

Mientras más pensamos en el hecho de que Cristo llegó a ser un bebé aquí en esta tierra, más maravilloso nos parece. ¿Cómo pudo ser posible que el indefenso bebé del pesebre de Belén *siguiera siendo el divino Hijo de Dios*? Aunque no lo podamos entender, podemos creer que el que hizo los mundos se convirtió por nuestra causa en un indefenso bebé.

Aunque ocupaba una posición superior a la de cualquiera de los ángeles, *y aunque era tan grande como el Padre en el trono del cielo, se hizo uno con nosotros. En él Dios y el hombre llegaron a ser uno*, y en este hecho encontramos la esperanza de nuestra raza caída. Al mirar a Cristo en la carne, vemos a Dios en la humanidad, y vemos en él el resplandor de la gloria divina, la expresa imagen del Padre (*The Youth's Instructor* [El instructor de la juventud], 21 de noviembre de 1895).

Nadie, al contemplar ese rostro infantil, que resplandecía de animación, *podía decir que Cristo era justamente como otros niños. Era Dios en carne humana*. Cuando sus compañeros lo instaban a hacer algo malo, la divinidad resplandecía a través de la humanidad, y rehusaba decididamente. En un instante distinguía la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, y examinaba el pecado a la luz de los mandamientos de Dios, y sostenía la ley como un espejo que arrojaba luz sobre el error (*Ibíd.*, 8 de septiembre de 1898).

Como miembro de la familia humana era mortal, pero como Dios era la fuente de vida para el mundo. El habría podido resistir siempre los avances de la muerte en su persona divina, y rehusado colocarse bajo su dominio; pero depuso voluntariamente su vida, de modo que al hacerlo pudiera dar vida y traer a la luz la inmortalidad . . . ¡Qué humildad fue ésta! Asombró a los ángeles. La lengua jamás la podrá describir; la 444 imaginación no la puede captar. ¡La Palabra eterna consintió en hacerse carne! ¡*Dios se hizo hombre!* (*The Review and Herald*, 5 de julio de 1887).

El apóstol quiere apartar nuestra atención de nosotros mismos para que la fijemos en el Autor de nuestra salvación. Nos presenta sus dos naturalezas: la divina y la humana . . . *Asumió voluntariamente la naturaleza humana*. Fue su propia acción y su propio consentimiento. *Revistió su divinidad de humanidad*. Siempre fue Dios, pero no parecía Dios. Veló las demostraciones de la Divinidad que había atraído el homenaje y merecido la admiración del universo de Dios. *Era Dios mientras estaba en la tierra, pero se despojó a sí mismo de la forma de Dios*, y en su lugar tomó la forma y el aspecto de un hombre. Caminó por la tierra como un hombre. Por nuestra causa se hizo pobre, para que nosotros por su pobreza fuésemos enriquecidos. Depuso su gloria y su majestad. Era Dios, pero por un poco de tiempo renunció a las glorias y la forma de Dios . . . Llevó los pecados del mundo, y soportó el castigo que se desplomó como una montaña sobre su alma divina. Ofreció su vida en sacrificio, a fin de que el hombre no muriera para siempre. Murió, no obligado a ello, sino por su propia y libre voluntad (*Ibíd.*).

La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. *Cuando Cristo fue crucificado, su naturaleza humana fue la que murió. La Deidad no disminuyó y murió*; esto habría sido imposible (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 1088).

III. Tomó la naturaleza humana sin pecado

Cristo vino a la tierra tomando la humanidad y presentándose como representante del hombre para mostrar que, en el conflicto con Satanás, el hombre tal como Dios lo creó, unido con el Padre y el Hijo, podía obedecer todos los requerimientos divinos (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 297).

A Cristo se lo llama el segundo Adán. En pureza y santidad, conectado con Dios y amado por él. *Comenzó donde el primer Adán había comenzado. Voluntariamente recorrió el terreno donde Adán había caído*, y redimió el fracaso de Adán (*The Youth's Instructor*, 2 de junio de 1898).

Al venir el cumplimiento del tiempo debía manifestarse en forma humana. Tenía que ocupar su lugar a la cabeza de la humanidad mediante la asunción de la naturaleza, pero no de la pecaminosidad del hombre. En el cielo se escuchó la voz: "El Redentor vendrá a Sion, y a los que se apartan de la transgresión en Jacob, dice Jehová" (*The Signs of the Times*, 29 de mayo de 1901),

Cuando Cristo inclinó la cabeza y murió, derribó por tierra junto con él las columnas del reino de Satanás. *Venció a Satanás en la misma naturaleza sobre la cual Satanás había obtenido la victoria en el Edén.* El enemigo fue vencido por Cristo en su naturaleza humana. El poder divino del Salvador estaba oculto. Venció en la naturaleza humana, apoyándose en el poder de Dios (*The Youth's Instructor*, 25 de abril de 1901).

Al tomar sobre sí la naturaleza humana en su condición caída, *Cristo no participó en lo más mínimo en su pecado.* Estuvo sometido a las debilidades y flaquezas por las cuales está rodeado el hombre, "para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias". El se compadeció de nuestras debilidades, y en todo fue tentado como lo somos nosotros, pero "sin pecado". El fue el Cordero "sin mancha y sin contaminación". Si Satanás pudiese haber tentado a Cristo para que pecara en lo más mínimo, hubiera herido la cabeza del Salvador. Pero como sucedió, sólo pudo herir su talón. Si la cabeza de Cristo hubiera sido herida, habría perecido la esperanza de la raza humana. La ira divina habría descendido sobre Cristo como descendió sobre Adán . . . *No deberíamos albergar dudas en cuanto a la perfecta impeccabilidad de la naturaleza de Cristo* (Comentario bíblico adventista, t. 5, p. 1105).

Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. *No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado.* El es el segundo Adán. *El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él;* era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión. Por causa del pecado su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia. Pero Jesucristo era el unigénito Hijo de Dios. *Tomó sobre sí la naturaleza humana,* y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal. *Fue asediado por las tentaciones en el desierto como lo fue Adán por las tentaciones en el Edén* (*Ibid.*, p. 1102).

El Hijo de Dios se humilló y tomó la naturaleza del hombre después de que la raza humana ya hacía cuatro mil años que se había apartado del Edén y de su estado original de pureza y rectitud. Durante siglos, el pecado había estado dejando sus terribles marcas sobre la raza humana, y la degeneración física, mental y moral prevalecía en toda la familia humana. *Cuando Adán fue atacado por el tentador 446 en el Edén, estaba sin mancha de pecado... En el desierto de la tentación., Cristo estuvo en el lugar de Adán para soportar la prueba que éste no había podido resistir* (Mensajes selectos, t. 1, p. 313).

Evitad toda cuestión que se relacione con la humanidad de Cristo que pueda ser mal interpretada. La verdad y la suposición tienen no pocas similitudes. *Al tratar de la humanidad de Cristo, necesitáis ser sumamente cuidadosos en cada afirmación,* para que vuestras palabras no sean interpretadas haciéndoles decir más de lo que dicen, y así perdáis u oscurezcáis la clara percepción de la humanidad de Cristo combinada con su divinidad. Su nacimiento fue un milagro de Dios . . . *Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción.* Fue tentado en todo como el hombre es tentado, y sin embargo él es llamado "el Santo ser". Que Cristo pudiera ser tentado en todo como nosotros y sin embargo fuera sin pecado, es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros

hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser (Comentario bíblico adventista, t. 5, pp. 1102, 1103).

¡Qué aspectos opuestos se encuentran y se manifiestan en la persona de Cristo! ¡Era el poderoso Dios y sin embargo era un niño desamparado! ¡El Creador de todo el mundo, y sin embargo, en un mundo creado por él, a menudo tenía hambre y estaba cansado, y sin un lugar donde reclinar la cabeza! ¡Era el Hijo del hombre, y sin embargo era infinitamente superior a los ángeles! ¡Era igual al Padre pero, con su divinidad revestida de humanidad, estaba de pie a la cabeza de la raza caída, para que los seres humanos se pudieran ubicar en terreno ventajoso! ¡Poseedor de riquezas eternas, y sin embargo vivió la vida de un hombre pobre! Era uno con el Padre en dignidad y poder, pero tentado en su humanidad en todo al igual que nosotros! En el mismo momento de su agonía en la cruz, como Vencedor, respondió al requerimiento del pecador arrepentido para que se acordara de él cuando viniera, en su reino (*The Signs of the Times*, 26 de abril de 1905).

IV. Asumió las desventajas de la naturaleza humana

La doctrina de la encarnación de Cristo en carne humana es un misterio, "el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades" (Col. 1: 26). Es el grande y profundo misterio de la piedad . . .

Cristo no tomó la naturaleza humana en forma aparente. La tomó de 447 verdad. En realidad, poseyó la naturaleza humana. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo" (Heb. 2: 14). Era el hijo de María; era de la simiente de David de acuerdo con la ascendencia humana (*Mensajes selectos*, t. 11 pp. 289, 290).

Vino a este mundo en forma humana, para vivir como un hombre entre los hombres. Asumió las desventajas de la naturaleza humana, para ser sometido a prueba. En su humanidad participaba de la naturaleza divina. En su encarnación se ganó en un nuevo sentido el título de Hijo de Dios (*The Signs of the Times*, 2 de agosto de 1905).

Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo [todas sus desventajas]. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado (*El Deseado de todas las gentes*, p. 92).

Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana tal como existían cuando vino a la tierra para ayudar al hombre. Con las debilidades del hombre caído sobre él, en favor de la raza humana había de soportar las tentaciones de Satanás en todos los puntos en los que pudiera ser atacado el hombre (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 314).

Jesús fue hecho en todo semejante a sus hermanos. Se hizo carne, como somos carne. Tuvo hambre y sed, y sintió cansancio. Fue sostenido por el alimento y refrigerado por el sueño. Participó de la suerte del hombre; aunque era el inmaculado Hijo de Dios. Era Dios en la carne, Su carácter ha de ser el nuestro (*El Deseado de todas las gentes*, p. 278).

La naturaleza humana de Cristo se hizo semejante a la nuestra, y sintió el sufrimiento con más intensidad; porque su naturaleza espiritual estaba libre de toda mancha de pecado. Por eso su deseo de eliminar el sufrimiento es más fuerte de lo que el ser humano puede experimentar . . .

El Hijo de Dios soportó la ira de Dios contra el pecado. Todo el pecado del mundo, acumulado, se depositó sobre el Portador del pecado, el Inocente, el Único que podía ser propiciación por el pecado, porque él mismo era obediente. Era uno con Dios. No había mancha de corrupción en él. (*The Signs of the Times*, 9 de diciembre de 1897).

Como uno de nosotros, debía llevar la carga de nuestra culpabilidad y desgracia. El Ser sin

pecado debía sentir la vergüenza del pecado... Todo el pecado, la discordia y la contaminadora concupiscencia de la transgresión torturaban, su espíritu (El Deseado de todas las gentes, p. 86).

Su alma estaba siendo abrumada por el peso de los pecados del mundo y su rostro expresaba dolor inenarrable, una angustia profunda que el hombre caído nunca había experimentado. Sintió la abrumadora marea de desdicha que inundaba el mundo. Comprendió los alcances de la 448 fuerza de la complacencia del apetito y de las pasiones impías que dominaban el mundo (Mensajes selectos, t. 1, p. 318).

Con la expiación se cumplió toda justicia. En lugar del pecador, recibió el castigo *el inmaculado Hijo de Dios*, y el pecador se va libre mientras recibe a Cristo como su Salvador personal y lo conserve como tal. Aunque es culpable, se lo considera inocente. Cristo cumplió todos los requerimientos de la justicia (The Youth's Instructor, 25 de abril de 1901).

Inmaculado, *llevó los pecados de los culpables*. *Inocente*, se ofreció sin embargo *como sustituto* por los transgresores. *El peso de la culpabilidad de todos los pecados cargó sobre el alma divina* del Redentor del mundo (Mensajes selectos, t. 1, p. 378).

Tomó sobre su naturaleza *sin pecado* nuestra naturaleza *pecaminosa*, para poder saber cómo socorrer a los tentados (Medical Ministry [Ministerio médico], p. 181).

V. Tentado en todo

Cristo es el único que experimentó todas las penas y tentaciones que sobrevienen a los seres humanos. Nunca fue tan fieramente perseguido por la tentación otro ser nacido de mujer; nunca llevó otro la carga tan pesada de los pecados y dolores del mundo. *Nunca hubo otro cuya simpatía fuera tan abarcante y tierna.* Habiendo participado de todo lo que experimenta la especie humana, no sólo podía condolerse de todo el que estuviera abrumado y tentado en la lucha, sino que sentía con él (La educación, p.78).

Dios estaba en Cristo en forma humana, y soportó todas las tentaciones que asedian al hombre; *participó en nuestro favor de todos los sufrimientos y las pruebas de la sufrida naturaleza humana* (The Watchman [El atalaya], 10 de diciembre de 1907).

El "fue tentado en todo según nuestra semejanza". Satanás estaba listo para atacarlo a cada paso, y lanzarle sus más fieras tentaciones; pero él "no pecó ni se halló engaño en su boca". "El... sufrió siendo tentado", *sufrió en proporción a la perfección de su santidad*. Pero el principio de las tinieblas no encontró nada en él; *ni un solo pensamiento o sentimiento respondía a la tentación* (Testimonies, t. 5, p. 422).

Qué bueno sería que entendiéramos lo que significan las palabras: "Cristo sufrió siendo tentado". Aunque *estaba libre de toda mancha de pecado*, la refinada sensibilidad de *su santa naturaleza hacia que el contacto con el mal le resultara indeciblemente doloroso*. Sin embargo, habiendo asumido la naturaleza humana, se encontró con el archiapóstata frente a frente y resistió solo al enemigo de su trono. *Ni siquiera en 449 pensamiento se podía inducir a Cristo a ceder el poder de la tentación*. Satanás encuentra en los corazones humanos un punto de apoyo: algún deseo pecaminoso albergado en el alma, por medio del cual sus tentaciones imponen su poder. Pero Cristo declaró acerca de sí mismo: "Viene el principio de este mundo, pero no tiene nada conmigo". Las tormentas de la tentación estallaban sobre él, pero no podían lograr que se apartara de su lealtad a Dios (The Review and Herald, 8 de noviembre de 1887).

Percibo que hay peligro en tratar temas que se refieren a la humanidad del Hijo del Dios infinito. El se humilló cuando vio que estaba en forma de hombre para poder comprender la fuerza de todas las tentaciones que acosan al hombre... *En ninguna ocasión hubo una*

respuesta a las muchas tentaciones de Satanás. Cristo no pisó ni una vez el terreno de Satanás para darle ventaja alguna. Satanás no halló en él nada que lo animara a avanzar (Comentario bíblico adventista, t. 5, p. 1103).

Muchos sostienen que era imposible para Cristo ser vencido por la tentación. En tal caso, no podría haberse hallado en la posición de Adán; no podría haber obtenido la victoria que Adán dejó de ganar. Si en algún sentido tuviésemos que soportar nosotros un conflicto más duro que el que Cristo tuvo que soportar, él no podría socorrernos. Pero nuestro Salvador *tomó la humanidad con todo su pasivo [todas sus desventajas]*. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado.... Cristo venció en favor del hombre, soportando la prueba más severa. Por nuestra causa, ejerció un dominio propio más fuerte que el hambre o la misma muerte (*El Deseado de todas las gentes*, p. 92).

VI. Llevó el pecado y la culpa del mundo

Cristo *llevó la culpa de los pecados del mundo*. Nuestra suficiencia se encuentra únicamente en la encarnación y muerte del Hijo de Dios. El pudo sufrir porque era sostenido por la divinidad. *Pudo soportar porque estaba sin mácula de deslealtad o pecado*. (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 355).

El [Cristo] tomó la naturaleza humana y *llevó las debilidades y la degeneración del hombre* (*Ibíd.*, p. 314).

Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús *aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado*. Como cualquier hijo de Adán, *aceptó los efectos de la gran ley de la herencia*. *Y la historia de sus antepasados 450 terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos*. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos *el ejemplo de una vida sin pecado*.

En el cielo, Satanás había odiado a Cristo por la posición que ocupara en las cortes de Dios. Le odió aún más cuando se vio destronado. Odiaba a Aquel que se había comprometido a redimir a una raza de pecadores. Sin embargo, a ese mundo donde Satanás pretendía dominar, permitió Dios que bajase su Hijo, como niño impotente, *sujeto a la debilidad humana*. Le dejó arrostrar los peligros de la vida en común con toda alma humana, pelear la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 32, 33).

¡Qué maravillosa combinación de humanidad y Divinidad! *Podría haber ayudado a su naturaleza humana a resistir las incursiones de la enfermedad derramando vitalidad y vigor inmarcesible proveniente de su naturaleza divina*. Pero se humilló a sí mismo hasta llegar al nivel de la naturaleza humana... ¡Dios se hizo hombre! (*The Review and Herald*, 4 de septiembre de 1900).

En nuestra humanidad, Cristo había de resarcir el fracaso de Adán. Pero *cuando Adán fue asaltado por el tentador, no pesaba sobre él ninguno de los efectos del pecado*. Gozaba de una plenitud de fuerza y virilidad, así como del perfecto vigor de la mente y el cuerpo. Estaba rodeado por las glorias del Edén, y se hallaba en comunión diaria con los seres celestiales. *No sucedía lo mismo con Jesús* cuando entró en el desierto para luchar con Satanás. *Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada*. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 91, 92).

Revestido del manto de la humanidad, el Hijo de Dios *descendió al nivel de los que deseaba*

salvar. En él no había ni engaño ni pecado; siempre fue puro e incontaminado; y sin embargo tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa. Al revestir su divinidad de humanidad, para poder relacionarse con la humanidad caída, trató de recuperar para el hombre lo que Adán había perdido como consecuencia de la desobediencia tanto para sí mismo como para el mundo. En su propio carácter exhibió ante el mundo el carácter de Dios (*The Review and Herald*, 15 de diciembre de 1896).

El, por nuestra causa, depuso su manto real, descendió del trono del cielo, y estuvo dispuesto a revestir de humildad su divinidad, y llegó a ser como uno de nosotros pero sin pecado, a fin de que su vida y su carácter 451 fueran un modelo para que todos lo copiaran, de modo que pudieran tener el precioso don de la vida eterna (*The Youth's Instructor*, 20 de octubre de 1886).

Nació sin mancha de pecado, pero vino a este mundo como miembro de la familia humana (*Carta* 97, 1898).

Inocente e inmaculado, andaba entre los irreflexivos, los toscos y descorteses (*El Deseado de todas las gentes*, p. 70).

Cristo, que no conocía en lo más mínimo la mancha o contaminación del pecado, tomó nuestra naturaleza en su condición deteriorada. Esta fue una humillación mayor que la que pueda comprender el hombre finito. Dios fue manifestado en carne. Se humilló a sí mismo. ¡Qué tema para el pensamiento, para una profunda y ferviente contemplación! Aunque era tan infinitamente grande la Majestad del cielo, sin embargo se inclinó tan bajo, sin perder un átomo de su dignidad y gloria. Se inclinó a la pobreza y la más profunda humillación entre los hombres (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 296).

A pesar de que los pecados de un mundo culpable pesaban sobre Cristo, a pesar de la humillación que implicaba el tomar sobre sí nuestra naturaleza caída, la voz del cielo lo declaró Hijo del Eterno (*El Deseado de todas las gentes*, p. 87).

Aunque no tenía mancha de pecado en su carácter, accedió a conectar con su divinidad nuestra naturaleza humana caída. Al asumir de este modo la humanidad, honró a la humanidad. Habiendo tomado nuestra naturaleza caída demostró lo que podría llegar a ser si aceptaba la amplia provisión que él ha hecho por ella, y si llegaba a participar de la naturaleza divina (*Special Instruction Relating to the Review and Herald Office, and the Work in Battle Creek* [Mensaje especial relacionado con la oficina de la Review and Herald y la obra en Battle Creek], 26 de mayo de 1896, p. 13).

El [Pablo] dirige la mente primero a la posición que ocupaba Cristo en el cielo, en el seno del Padre; lo revela después deponiendo su gloria, sometiéndose voluntariamente a todas las condiciones humillantes de la naturaleza del hombre, asumiendo las responsabilidades de un siervo, y siendo obediente hasta la muerte, la más ignominiosa y repulsiva de las muertes: la muerte de Cruz (*Testimonies*, t. 4, p. 458).

Los ángeles se prosternaron ante él. Ofrecieron sus vidas. Jesús les dijo que con su muerte salvaría a muchos, pero que la vida de un ángel no podría pagar la deuda. Sólo su vida podía aceptar el Padre por rescate del hombre. También les dijo que ellos tendrían una parte que cumplir; estar con él, y fortalecerle en varias ocasiones que tomaría la naturaleza caída del hombre, y su fortaleza no equivaldría 452 siquiera a la de ellos; que presenciarían su humillación y sus acerbos sufrimientos (*Primeros escritos*, p. 150).

Cristo mantenía su pureza en medio de la impureza. Satanás no podía mancharla ni corromperla. El carácter de Cristo revelaba un perfecto odio por el pecado. Su santidad era lo que despertaba contra él toda la cólera de un mundo relajado, pues con su vida perfecta proyectaba sobre el mundo un continuo reproche, y ponía de manifiesto el contraste entre la

transgresión y *la pura e impecable justicia de Aquel que no conoció pecado* (Comentario bíblico adventista, t. 5, p. 1116).

VII. La perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo

No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo. Nuestra fe debe ser inteligente; debemos mirar a Jesús con perfecta confianza, con fe plena y entera en el Sacrificio expiatorio. Esto es esencial para que el alma no sea rodeada de tinieblas. Este *santo Sustituto* puede salvar hasta lo último, pues presentó ante el expectante universo *una humildad perfecta y completa* en su carácter humano, y *una perfecta obediencia a todos los requerimientos de Dios* (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 300).

Con su brazo humano, Cristo rodeó la raza, mientras que con su brazo divino se aferró del trono del Infinito, para unir al hombre finito con el infinito Dios. Tendió un puente sobre el abismo que había abierto el pecado, y unió la tierra con el cielo. *Conservó en su naturaleza humana la pureza de su carácter divino* (*The Youth's Instructor*, 2 de junio de 1898).

No estaba *contaminado por la corrupción; era extraño al pecado*; no obstante, oraba, y a veces con grandes clamores y lágrimas. Oraba por sus discípulos y por sí mismo, *identificándose de este modo con nuestras necesidades, nuestras debilidades y nuestros fracasos*, que son tan comunes a la humanidad. Era un poderoso solicitante, *que no poseía las pasiones de nuestra naturaleza humana caída*, pero acosado por las mismas debilidades y tentado en todo como nosotros. Jesús soportó una agonía que demandaba el auxilio y el apoyo del Padre (*Testimonies*, t. 2, 508).

Se hermana con nuestras flaquezas, pero no alimenta pasiones semejantes a las nuestras. Como no pecó, su naturaleza rehuía el mal. Soportó luchas y torturas del alma en un mundo de pecado. Dado su carácter humano, la oración era para él una necesidad y un privilegio. Requería el más poderoso apoyo y consuelo divino que su Padre estuviera dispuesto a impartirle a él que, para beneficio del hombre, había dejado los goces del cielo y elegido por morada un mundo frío e ingrato (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 218, 219). 453

Su doctrina descendía como la lluvia; sus palabras se esparcían como el rocío. En el carácter de Cristo se combinaban una majestad que Dios nunca había desplegado antes frente al hombre caído, y una humildad que el hombre nunca había logrado desarrollar. *Nunca antes había caminado entre los hombres un ser tan puro, tan bueno, tan consciente de su naturaleza divina; y sin embargo tan sencillo, tan lleno de planes y propósitos para beneficiar a la humanidad. Aunque aborrecía el pecado, lloró lleno de compasión por el pecador.* No se complació a sí mismo. La Majestad del cielo se revistió de la humildad de un niño. Este es el carácter de Cristo (*Testimonies*, t. 5, p. 422).

La vida de Jesús estuvo en armonía con Dios. Mientras era niño, pensaba y hablaba como niño; pero *ningún vestigio de pecado mancilló la imagen de Dios en él.* Sin embargo, no estuvo exento de tentación... Jesús fue colocado donde su carácter iba a ser probado. Le era necesario *estar constantemente en guardia a fin de conservar su pureza.* Estuvo sujeto a *todos los conflictos que nosotros tenemos que arrostrar, a fin de sermos un ejemplo en la niñez, la adolescencia y la edad adulta* (*El Deseado de todas las gentes*, p. 52).

Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo. Estuvo sujeto a las flaquezas y debilidades que rodean al hombre, "para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias" (Mat. 8: 17). Fue conmovido por el sentimiento de nuestras debilidades y fue en todo tentado a nuestra semejanza. Y, sin embargo, *no conoció pecado.* Fue el Cordero "sin mancha y sin contaminación" (1 Ped. 1: 19)... *No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo* (*Mensajes*

selectos, t. 11 pp. 299, 300).

Sólo Cristo podía abrir el camino, al hacer una ofrenda igual a las demandas de la ley divina. *Era perfecto e incontaminado por el pecado. Era sin mancha ni arruga.* La extensión de las terribles consecuencias del pecado nunca podrían haber sido conocidas, si el remedio provisto no hubiera sido de infinito valor. La salvación del hombre caído se consiguió a un costo tan inmenso que los ángeles se maravillaron, y no podían entender plenamente el misterio divino de que la Majestad del cielo, igual a Dios, muriera por la raza rebelde (*The Spirit of Prophecy* [El espíritu de profecía], t. 2, pp. 11, 12).

Así sucede con la lepra del pecado, que es arraigada, mortífera e imposible de ser eliminada por el poder humano. "Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga" 454 (Isa. 1: 5, 6). *Pero Jesúis, al venir a morar en la humanidad, no se contamina.* Su presencia tiene poder para sanar al pecador (*El Deseado de todas las gentes*, p. 231).

Jesús miró un momento la escena: la temblorosa víctima avergonzada, los signatarios de rostro duro, sin rastros de compasión humana. *Su espíritu de pureza inmaculada sentía repugnancia por este espectáculo.* Bien sabía él con qué propósito se le había traído este caso. Leía el corazón, y conocía el carácter y la vida de cada uno de los que estaban en su presencia... Los acusadores habían sido derrotados. Ahora, habiendo sido arrancado su manto de pretendida santidad, estaban, culpables y condenados, *en la presencia de la pureza infinita* (*Ibíd.*, pp. 425, 426).

VIII. Cristo conservará para siempre la naturaleza humana

Al condescender a tomar sobre sí la humanidad, Cristo reveló un carácter opuesto al carácter de Satanás... *Al tomar, nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros.* "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3: 16). Lo dio no sólo para que llevase nuestros pecados y muriese como sacrificio nuestro; *lo dio a la especie caída.* Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz, Dios dio a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, *y retuviese para siempre sin naturaleza humana.* Tal es la garantía de que Dios cumplirá su promesa. "Un niño *nos* es nacido, hijo *nos* es dado; y el principado sobre su hombro". Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, *y la llevó al más alto cielo* (*Ibíd.*, pp. 16, 17). 455

APÉNDICE C La Expiación

PRIMERA PARTE - EL SACRIFICIO EXPIATORIO

I. El carácter central de la cruz en la expiación*(9)

El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades (*Obreros evangélicos*, p. 330).

Ella *[la cruz]* es la columna central en la cual reposa el más excelente y eterno peso de gloria que le corresponde a los ^que aceptan esa cruz. Por debajo y en torno de la *cruz de Cristo, esa columna inmortal*, el pecado no se reavivará ni el error logrará asumir el control (*Carta 124, 1900*).

El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada

verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz. *Tal ha de ser el fundamento de todo discurso* pronunciado por nuestros ministros (*Obreros evangélicos*, p. 330).

La cruz del Calvario desafía y finalmente vencerá todo poder de la tierra y el infierno. *Toda influencia tiene su centro en la cruz, y de ella sale toda influencia. Es el gran centro de atracción*; porque en ella Cristo dio su vida por la raza humana. Este sacrificio se ofreció para restaurar al hombre a su perfección original; sí, más aún: se ofreció para darle un carácter totalmente transformado, para hacerlo más que vencedor....

Si la cruz no encuentra una influencia en su favor, la crea. De generación en generación la verdad para este tiempo se revela como verdad presente. *Cristo en la cruz fue el medio por el cual la misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la paz se besaron. Estos son los medios que han de mover el mundo* (*Manuscrito 56, 1899*).456

Hay una gran verdad central que siempre debemos mantener en la mente cuando se escudriñan las Escrituras: *Cristo crucificado. Toda otra verdad está investido con la influencia y el poder correspondientes a su relación con este tema*. Únicamente a la luz de la cruz podemos discernir el exaltado carácter de la ley de Dios. El alma paralizada por el pecado puede recibir nueva vida únicamente mediante la obra realizada en la cruz por el Autor de nuestra salvación (*A fin de conocerle*, p. 210).

Al colgar de la cruz Cristo era el evangelio. . . Este es nuestro mensaje, nuestro argumento, nuestra doctrina, nuestra advertencia al impenitente, nuestro ánimo para el que sufre, la esperanza de cada creyente. Si podemos despertar un interés en las mentes de los hombres que los induzca a fijar los ojos en Cristo, podremos ponemos a un lado y pedirles que sólo continúen con los ojos fijos en el Cordero de Dios (*Manuscrito 49, 1898*).

Reunid las más vigorosas declaraciones afirmativas con respecto a *la expiación que Cristo hizo por los pecados del mundo. Mostrad la necesidad de esta expiación* (*El evangelismo*, p. 140).

El hecho de que los compañeros de Cristo en su crucifixión fueran ubicados uno a su derecha y el otro a su izquierda es significativo; *su cruz se encuentra en el mismo centro del mundo* (*Manuscrito 52, 1897*).

Cristo, y Cristo crucificado es el mensaje que Dios quiere que sus siervos proclamen a lo largo y a lo ancho del mundo. La ley y el evangelio se presentarán entonces en unidad perfecta (*The Review and Herald*, 29 de septiembre de 1896).

Jamás debería predicarse un sermón ni darse instrucción bíblica en relación con cualquier tema, sin señalar a los oyentes el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). Cada verdadera doctrina tiene su centro en Cristo, cada precepto recibe fuerzas de sus palabras (*Testimonies*, t. 6, p. 54).

Quitarle al cristiano la cruz sería como eliminar el sol del cielo. *La cruz nos acerca a Dios y nos reconcilia con él...* Sin la cruz, el hombre no podría unirse con el Padre. *De ella depende toda nuestra esperanza* (*Los hechos de los apóstoles*, p. 173).

El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, ocuparán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo (*Obreros evangélicos*, p. 264).

Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo ascendido al cielo, es la ciencia de la salvación que debemos aprender y enseñar (*Testimonies*, t. 8, p.

287).

Pero jamás debe presentarse un discurso sin presentar a Cristo y Cristo 457 Crucificado como fundamento del Evangelio (Joyerías de los testimonios, t. 1, p.527).

Debemos llegar a ser exponentes de la eficacia de la sangre de Cristo, por medio de la cual nuestros propios pecados han sido perdonados (Testimonies, t. 6, p. 82).

La ciencia es demasiado limitada para comprender la expiación; el misterioso y maravilloso *plan de redención es tan abarcante que la filosofía no lo puede explicar*; permanecerá para siempre como un misterio que la razón más profunda no lo podrá sondar. Si la sabiduría finita lo pudiera explicar, perdería su carácter sagrado y su dignidad. *Es un misterio que Alguien igual al Padre se humillara a sí mismo hasta sufrir la cruel muerte de cruz para rescatar al hombre*; y es un misterio que Dios amara al mundo de tal manera que permitiera que su Hijo hiciera este gran sacrificio (*The Signs of the times*, 24 de octubre de 1906).

Satanás tiene el premeditado propósito de impedir que las almas crean en Cristo como única esperanza suya; porque la sangre de Cristo que limpia de todo pecado obra eficazmente sólo en favor de aquellos que creen en su mérito (Obreros evangélicos, p. 170).

II. En la cruz se hizo un sacrificio expiatorio completo

El [Cristo] plantó la cruz entre el cielo y la tierra, y *cuando el Padre consideró el sacrificio de su Hijo*, se inclinó en reconocimiento de su perfección. "Basta -dijo-. La expiación está completa (*The Review and Herald*, 24 de septiembre de 1901).

El tipo se unió al antítipo en ocasión de la muerte de Cristo, el Cordero inmolado por los pecados del mundo. Nuestro gran Sumo sacerdote hizo el único sacrificio que tiene valor en nuestra salvación. *Cuando se ofreció en la cruz, se hizo una expiación perfecta por los pecados del pueblo*. Nos encontramos de pie ahora en el atrio exterior, esperando y anticipando la bendita esperanza, la gloriosa aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (*The Signs of the Times*, 28 de junio de 1899).

Nuestro gran Sumo Sacerdote completó la ofrenda de sacrificio de sí mismo *cuando sufrió fuera de la puerta. Entonces efectuó una perfecta expiación por los pecados del pueblo*. Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Por lo tanto, nuestra posición actual es como la de los israelitas, que estaban en el atrio exterior, esperando esa bendita esperanza, el glorioso aparecimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (*A fin de conocerle*, p. 75).

Había llegado el momento cuando el universo celestial debía aceptar a su Rey. Los ángeles, querubines y serafines debían estar de 458 pie entonces frente a la cruz... *El Padre aceptó al Hijo*. No hay lengua que pueda transmitir el regocijo del cielo o la expresión de satisfacción y deleite que se observó en el rostro de Dios por causa de su Hijo unigénito cuando *vio que la expiación estaba completa* (*The Signs of the Times*, 16 de agosto de 1899).

El Padre demuestra su infinito amor a Cristo, quién pagó nuestro rescate con su sangre, recibiendo y dando la bienvenida a los amigos de Cristo como amigos suyos. Está satisfecho con la expiación hecha. *Ha sido glorificado por la encarnación, la vida, la muerte, y la mediación de su Hijo (Joyerías de los testimonios, t. 3, 29).*

El Padre le dio todo el honor al Hijo, al sentarlo a su diestra, muy por encima de los principados y potestades. Expresó su gran gozo y su deleite al recibir al Crucificado y al coronarlo de gloria y de honra. Y todos los favores que le manifestó a su Hijo mediante la aceptación de su gran expiación, también se manifiestan en favor de su pueblo... Dios lo ama así como ama a su Hijo... *se le aplicó el sello del cielo a la expiación de Cristo. Su sacrificio es satisfactorio en todo sentido* (*The Signs of the Times*, 16 de agosto de 1899).

El sacrificio de Cristo es suficiente; presentó ante Dios una ofrenda plana y eficaz; el esfuerzo humano sin los méritos de Cristo carece de valor (The Review and Herald, 19 de agosto de 1890 - 24 de marzo de 1896).

Así como el sacrificio en beneficio nuestro fue completo, también debe ser completa nuestra restauración de la corrupción del pecado (*El ministerio de curación*, p. 357).

Su muerte en la cruz del Calvario fue la culminación de su humillación. Su obra como Redentor está más allá de las posibilidades de la comprensión finita. Sólo los que han muerto al yo, cuyas vidas están escondidas con Cristo en Dios, pueden comprender en cierta medida la plenitud de la ofrenda hecha para salvar a la raza caída (Carta 196, 1901).

III. La encarnación como prerequisito para el sacrificio expiatorio

Cristo adquirió el mundo al pagar rescate por él, al tomar la naturaleza humana. Fue no sólo la ofrenda, sino también el Oferente. Revistió su divinidad de humanidad, y voluntariamente tomó sobre sí la naturaleza humana, con lo que hizo posible que se ofreciera a sí mismo como rescate (Manuscrito 92, 1899).

Ningún ángel pudo pagar el rescate por la raza humana; la vida de ellos le pertenece a Dios; no pueden entregarla. Todos los ángeles se encuentran bajo el yugo de la obediencia. Son los mensajeros designados por el Comandante del cielo. *Pero Cristo es igual a Dios, infinito y 459 omnípotente. Podía pagar el rescate para lograr la libertad del hombre. Es el Hijo eterno, con existencia propia, sobre quien nunca se ha posado el yugo*; y cuando Dios preguntó: "¿A quién enviaré?" él pudo contestar: "Heme aquí, envíame a mí". Pudo comprometerse a ser el rescate del hombre; porque pudo decir lo que ni el más exaltado de los ángeles podía decir: Tengo poder sobre mi propia vida, "poder para ponerla, y... poder para volverla a tomar" (*The Youth's Instructor*, 21 de junio de 1900).

El hombre no podía expiar la culpa del hombre. Su condición pecaminosa y caída hacían de él una ofrenda imperfecta, un sacrificio expiatorio de menor valor que Adán antes de su caída. Dios hizo al hombre perfecto y recto, y después de su transgresión no podía haber un sacrificio expiatorio aceptable a Dios en su favor, a menos que la ofrenda hecha fuera de un valor superior al del hombre en su estado de perfección e inocencia.

El divino Hijo de Dios era el único sacrificio de suficiente valor como para satisfacer plenamente las demandas de la perfecta ley de Dios. Los ángeles eran sin pecado, pero su valor es inferior al de la ley de Dios. Estaban sujetos a la ley. Era mensajeros destinados a hacer la voluntad de Cristo, y a inclinarse ante él. Era seres creados y sometidos a prueba. Para Cristo no había requisitos. Tenía poder para poner su vida y para volverla a tomar. No tenía obligación alguna de emprender la tarea de la expiación. El sacrificio que hizo fue voluntario. Su vida era de suficiente valor como para rescatar al hombre de su condición caída (The Spirit of Prophecy, t. 2, pp. 9, 10; ed. 1877).

IV. El Cristo inmaculado era una ofrenda perfecta

Cristo no habría podido llevar a cabo esta tarea si no hubiera sido *inmaculado*. Sólo Alguien que fuera perfecto podía ser a la vez el portador y el perdonador del pecado. Se pone de pie delante de la congregación de sus redimidos como su Garantía abrumada por el pecado y manchada de pecado, pero los pecados que lleva son los pecados de ellos. A lo largo de su vida de humillación y sufrimiento, desde el instante en que nació como el bebé de Belén hasta que pendió de la cruz del Calvario, y clamó con una voz que sacudió el universo diciendo: "Consumado es", el Salvador era puro y sin mancha (Manuscrito 165, 1899).

Cristo era sin pecado; si no fuera así su vida en carne humana y su muerte de cruz no

habrían tenido más valor para obtener gracia para el pecador que la muerte de cualquier otro ser humano. Aunque asumió la humanidad, se trataba de una vida que estaba unida a la Divinidad. Podía poner su vida como sacerdote y víctima. Disponía de poder para 460 ponerla y para volverla a tomar. Se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios (*Manuscrito 92, 1899*).

Cuando clamó: "Consumado es", Cristo sabía que la batalla estaba ganada. Como vencedor moral, plantó su bandera en las alturas eternas. ¿No había, acaso, gozo entre los ángeles? *No hay hijo o hija de Adán que no pueda aferrarse de los méritos del inmaculado Hijo de Dios* para decir: "Cristo murió por mí. Es mi Salvador" (*Manuscrito 111, 1897*).

Como portador del pecado, y sacerdote y representante del hombre ante Dios, él [Cristo] entró en la vida de la humanidad, para llevar nuestra carne y nuestra sangre. La vida se encuentra en esa corriente de sangre vital que se dio por la vida del mundo. *Cristo hizo una expiación completa, al dar su vida en rescate por nosotros. Nació sin mancha de pecado*, pero vino al mundo tal como cualquier otro miembro de la familia humana. No poseía la mera semejanza de un cuerpo, sino que tomó la naturaleza humana al participar de la vida de la humanidad. De acuerdo con la ley que Cristo mismo dio, el pariente más cercano rescató la herencia empeñada. *Jesucristo depuso su manto real y su corona principesca, y revistió su divinidad de humanidad a fin de convertirse en sustituto y rescate de la humanidad*, de manera que al morir como hombre pudiera destruir por medio de la muerte al que tenía poder sobre la muerte. *No lo podría haber hecho como Dios, pero al venir como hombre Cristo podía morir*. Mediante la muerte venció a la muerte. La muerte de Cristo acarreó la muerte del que tenía poder sobre la muerte, y abrió las puertas de la tumba para todos los que lo reciben como su Salvador personal (*Carta 97, 1898*).

V. La culpa y el castigo transferidos al Sustituto

Al morir en la cruz, transfirió la culpa de la persona del transgresor a la del divino Sustituto, por fe en él como su Redentor personal. *Los pecados de un mundo culpable*, que en figura se presentan "rojos como el carmesí", *le fueron imputados al divino Redentor* (*Manuscrito 84a, 1897*).

El santo Hijo de Dios no tiene pecados ni pesares propios que llevar: llevaba los pesares de los demás; porque en él se depositaron las iniquidades de todos nosotros. Mediante su divina simpatía se relaciona con el hombre, y *como representante de la especie se avino a que lo trataran como transgresor*. Contempla el abismo de pesar abierto para nosotros por nuestros pecados, y propone tender un puente sobre el abismo que separa al hombre de Dios (*Bible Echo and Signs of the Times* [El eco bíblico y las señales de los tiempos], 1 de agosto de 1892).

Se sintió abrumado de horror al contemplar la espantosa obra⁴⁶¹ que el pecado había hecho. *La carga de pecado, consecuencia de que el hombre transgredió la ley de Dios, era tan grande que la naturaleza humana era incapaz de soportarla*. Los sufrimientos de los mártires no se pueden comparar con la agonía de Cristo. La presencia divina estaba con ellos en sus sufrimientos; pero *el rostro del Padre se ocultó de su Hijo amado* (*Ibíd.*).

En el jardín del Getsemaní, *Cristo sufrió en lugar del hombre*, y la naturaleza humana del Hijo de Dios vaciló ante el terrible horror de la culpa del pecado...

El poder que infligía *justicia retributiva sobre el sustituto y garantía del hombre*, era el poder que sostenía al Sufriente bajo el tremendo peso de la ira que habría sobrevenido sobre un mundo pecador. *Cristo estaba sufriendo la sentencia de muerte que se había pronunciado sobre los transgresores de la ley de Dios* (*Manuscrito 35, 1895*).

¿Qué sostuvo al Hijo de Dios en medio de su traición y su juicio? Vio el resultado del trabajo

de su alma y quedó satisfecho. Tuvo una visión de la expansión de la eternidad, y *vio la felicidad de los que recibirían perdón y vida eterna por medio de su humillación*. Herido fue por sus pecados; fue golpeado por sus iniquidades. El castigo de su paz fue sobre él, y por sus azotes fueron sanados. Su oído captó el clamor de los redimidos. *Oyó a los redimidos mientras cantaban el cántico de Moisés y del Cordero* (*Testimonies*, t. 8, pp. 43, 44).

VI. Cristo era a la vez el Sacrificio y el sacerdote oficiante

La infinita suficiencia de Cristo queda demostrada por el hecho de que llevó los pecados de todo el mundo. *Ocupa el doble puesto de oferente y ofrenda; de sacerdote y víctima*. Era santo, inocente, incontaminado y apartado de los pecadores. "Viene el príncipe de este mundo -declaró-, no tiene nada en mí". Era un Cordero sin mancha ni contaminación (*Carta 192, 1906*).

Así como el sumo sacerdote deponía su magnífico atuendo pontifical y oficiaba revestido de lino blanco como los sacerdotes comunes, *Cristo se vació a sí mismo y tomó la forma de siervo, y ofreció el sacrificio siendo a la vez Sacerdote y Víctima* (*The Southern Watchman* [El atalaya del sur], 6 de agosto de 1903).

VII. La cruz es central en la expiación

La cruz debe ocupar el lugar central porque es *el medio para lograr la expiación del hombre* y por la influencia que ejerce sobre todos los aspectos del gobierno divino (*Testimonies*, t. 6, p. 236). 462

La expiación de Cristo no es sólo una forma eficaz de perdonar nuestros pecados; es *un remedio divino para curar la transgresión* y restaurar la salud espiritual. *Es el medio divinamente ordenado* por el cual la justicia de Cristo puede estar no sólo sobre nosotros, sino en nuestros corazones y caracteres (*Carta 406, 1906*).

Sin derramamiento de sangre no se hace remisión del pecado. *Debía sufrir la agonía de una muerte pública en la cruz*, para que a los testigos presentes no les quedara ni una sombra de duda (*Manuscrito 101, 1897*).

Adán escuchó las palabras del tentador, cedió a sus insinuaciones y cayó en pecado. *¿Por qué el hombre no recibió inmediatamente la pena de muerte pronunciada en este caso?* *Porque se encontró un rescate*. El unigénito Hijo de Dios se ofreció voluntariamente para tomar sobre sí el pecado del hombre, y para ser la expiación de la raza caída. *No podría haber habido perdón del pecado si no se hubiera hecho esta expiación*. Si Dios hubiera perdonado el pecado de Adán sin expiación, se habría inmortalizado el pecado, y se lo habría perpetuado con una osadía irrestricta (*The Review and Herald*, 23 de abril de 1901).

En los concilios del cielo se estableció que *la cruz fuera el medio de la expiación*. Debía ser *el medio divino de ganar a los seres humanos para Cristo*. El vino a este mundo para demostrar que en la humanidad podía guardar la santa ley de Dios (*Manuscrito 165, 1899*).

Cristo se dio a sí mismo como sacrificio expiatorio para la salvación de un mundo perdido (*Testimonies*, t. 8, p. 208)

VIII. Las provisiones de la expiación abarcan a toda la humanidad

La expiación de Cristo incluye a toda la familia humana. Nadie, elevado o humilde, rico o pobre, libre o esclavo, *ha sido dejado fuera del plan de redención* (*Carta 106, 1900*).

Cristo sufrió fuera de las puertas de Jerusalén, porque el Calvario se encontraba fuera de los muros de la ciudad. Esto tenía como fin demostrar que *él murió, no sólo por los hebreos, sino por toda la humanidad*. Proclama ante un mundo caído que él es su Redentor, y lo insta a

aceptar la salvación que ofrece (*The Watchman* [El atalaya], 4 de septiembre de 1906).

Así como el sumo sacerdote rociaba la sangre caliente sobre el propiciatorio mientras la fragante nube de incienso ascendía delante de Dios, así también ahora, mientras confesamos nuestros pecados y suplicamos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, nuestras oraciones deben ascender al cielo, con la fragancia de los méritos del carácter del Salvador. A pesar de nuestra indignidad, debemos recordar 463 que hay Alguien que puede quitar el pecado, y que está a la vez dispuesto y ansioso de salvar al pecador. *Con su propia sangre pagó la deuda de todos los obradores de maldad* (*The Review and Herald*, 29 de septiembre de 1896).

Jesús [después de su resurrección] se negó a recibir el homenaje de los suyos hasta tener la seguridad de que su sacrificio era aceptado por el Padre. Ascendió a los atrios celestiales, y de Dios mismo oyó la seguridad de que *su expiación por los pecados de los hombres había sido amplia*, de que *por su sangre todos podían obtener vida eterna* (*El Deseado de todas las gentes*, p. 734).

Los pecados del pueblo se transferían en figura al sacerdote oficiante, que actuaba como mediador para el pueblo. El sacerdote mismo no podía llegar a ser una ofrenda por el pecado, y hacer expiación por medio de su vida, porque también era pecador. Por eso, en lugar de sufrir la muerte él mismo, le daba muerte a un cordero sin tacha; el castigo del pecado se transfería al inocente animal, que de ese modo se convertía en su sustituto y representaba la perfecta ofrenda de Jesucristo. Por medio de la sangre de esa víctima, *el hombre veía por fe la sangre de Cristo que expiaría los pecados del mundo* (*The Signs of the Times*, 14 de marzo de 1878).

IX. Los numerosos resultados de la expiación

La expiación de Cristo selló para siempre el eterno pacto de la gracia. Era el cumplimiento de todas las condiciones en virtud de las cuales Dios suspendió la libre comunicación de la gracia para la familia humana. *Se derribaron entonces todas las barreras que se interponían* entre la libre plenitud del ejercicio de la gracia, la misericordia, la paz y el amor, y el miembro más culpable de la raza de Adán (*Manuscrito 92,1899*).

El murió en la cruz del Calvario en nuestro favor. Pagó el precio. *La justicia está satisfecha.* *Los que creen en Cristo*, los que se dan cuenta de que son pecadores, y que como tales tienen que confesar sus pecados, *recibirán pleno y gratuito perdón* (*Carta 52, 1906*).

Por causa de la transgresión, el hombre fue separado de Dios y la comunión entre ambos se quebrantó, pero Jesucristo murió en la cruz del Calvario, llevando en su cuerpo los pecados de todo el mundo; *y la cruz se tiende como un puente sobre el abismo abierto entre el cielo y la tierra.* Cristo conduce a los hombres hacia ese abismo, y les señala el puente que lo traspone, y dice: "Si alguien viene en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz todos los días, y sígome". Dios nos concede un tiempo de prueba para verificar si seremos o no leales a él (*Manuscrito 21, 1895*). 464

El sacrificio expiatorio visto por medio de la fe, le brinda paz y consuelo y esperanza al alma temblorosa, abrumada por su sentimiento de culpa. La ley de Dios detecta el pecado, y mientras el pecador es atraído al Cristo agonizante, percibe el carácter atroz del pecado, se arrepiente y recurre al remedio, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (*The Review and Herald*, 2 de septiembre de 1890).

De este modo, *por medio de la crucifixión de Cristo, los seres humanos se reconcilian con Dios, Cristo adopta a los parias, que se convierten en el motivo de su especial cuidado, como miembros de la familia de Dios*, porque aceptaron a su Hijo como Salvador. A ellos se les da la facultad de ser hijos de Dios, herederos del Señor y coherederos con Cristo. Logran un

conocimiento inteligente de lo que es Cristo para ellos y de las bendiciones que pueden recibir como miembros de la familia del Altísimo. Y en su infinita condescendencia Dios se complace en mantener con los una relación de Padre (*Carta 255, 1904*).

El mundo no reconoce que, a un costo infinito, Cristo *rescató a la raza humana*. No reconoce que por creación y redención *tiene un justo derecho sobre cada ser humano*. Pero como Redentor de la raza caída, *se le ha concedido la escritura de posesión, que le da derecho de reclamarlos como su propiedad* (*Carta 136, 1902*).

Cristo se comprometió a convertirse en su sustituto y garantía, para darle al hombre una segunda oportunidad. Cuando éste transgredió el más pequeño de los preceptos de Jehová, era una desobediencia tan grande como si se hubiera tratado de una prueba más difícil. Pero, ¡de qué manera se proveyó gracia, misericordia y amor! La divinidad de Cristo se empeñó en llevar los pecados del transgresor. *Este rescate reposa sobre terreno sólido; esta paz prometida es para que el corazón reciba a Jesucristo. Y al recibirla por fe, somos bendecidos con todas las bendiciones espirituales en lugares celestiales con Cristo* (*Manuscrito 114,1897*).

Cristo recibió su herida de muerte, que era el trofeo de su victoria y de la de todos los que creen en él. Estas heridas aniquilaron el poder que ejercía Satanás sobre cada leal y creyente súbdito de Jesucristo. Mediante los sufrimientos y la muerte de Cristo, las inteligencias humanas, caídas por causa del pecado de Adán, se elevan para convertirse en herederas de la inmortalidad y de un eterno peso de gloria, mediante su aceptación de Cristo y por fe en él. *Los portales del paraíso celestiales abren de par en par para los habitantes de este mundo caído*. Por medio de la fe en la justicia de Cristo, *los rebeldes a la ley de Dios pueden aferrarse del Infinito y ser participantes de la vida eterna* (*Carta 103, 1894*).

"Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.⁴⁶⁵ Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir". Esta es la crisis del mundo. Si yo llego a ser propiciación para él, se iluminará. La desdibujada imagen de Dios se reproducirá y se restaurará, y *una familia de santos creyentes habitará finalmente el hogar celestial*. Este es el resultado de la crucifixión de Cristo y *la restauración del mundo* (*Manuscrito 33, 1897*).

Nuestro Salvador pagó nuestro recate. Nadie necesita seguir siendo esclavo de Satanás. *Cristo está delante de nosotros como nuestro divino ejemplo, nuestro todopoderoso Ayudador*. Hemos sido comprados por un precio imposible de calcular, ¿Quién podría medir la bondad y la misericordia del amor redentor? (*Manuscrito 76,1903*).

Dios dio testimonio de *la gran obra de la expiación*, de reconciliar al mundo consigo mismo, al darle a los seguidores de Cristo una verdadera comprensión del reino que estaba estableciendo sobre la tierra, cuyo fundamento puso él mismo con su propia mano.

El Padre le dio todo el honor a su Hijo al sentarlo a su diestra, por encima de todos los principados y potestades. Expresó su gran alegría y su deleite al recibir al Crucificado, para coronarlo de gloria y honor. *Y todos los favores atribuidos a su Hijo al aceptar su gran expiación, los atribuye también a su pueblo*. Los que han unido sus intereses en amor con Cristo, son aceptos en el Amado. Sufren con Cristo, y su glorificación les interesa mucho, porque son aceptos en él. Dios los ama así como ama a su Hijo (*The Signs of the Times*, 16 de agosto de 1899).

X. Mediante la expiación se provee justicia

Era evidente para él que la ley no disminuye ni una jota de su justicia, *pero por medio del sacrificio expiatorio, por medio de la imputada justicia de Cristo, el pecador arrepentido comparece justificado frente a la ley*.

Cristo soportó el castigo que debería haber recaído sobre el transgresor; y por medio de la fe el pecador desamparado y desesperanzado llega a ser participante de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia. *Cristo le imputa su perfección y su justicia al pecador creyente* cuando no sigue pecando, sino que se aparta de la transgresión para obedecer los mandamientos (*The Review and Herald*, 23 de mayo de 1899).

El único que pudo aproximarse con esperanza al Altísimo en la humanidad fue el unigénito Hijo de Dios. Para que los seres humanos pecadores y arrepentidos pudieran ser recibidos por el Padre y ser revestidos del manto de justicia, Cristo vino a la tierra, e hizo una ofrenda de tal valor que redimió a la especie. *Por medio del sacrificio hecho en 466 el Calvario se les ofrece a todos la santificación de la gracia* (*Carta 67, 1902*).

Sólo por medio de la fe en Cristo los pecadores pueden poseer la justicia que se les imputa, para que sean hechos "justicia de Dios en él". Nuestros pecados fueron depositados sobre Cristo, castigados en Cristo, eliminados por Cristo, a fin de que su justicia nos fuera imputada, a los que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu. Aunque el pecado se cargó en su cuenta por causa de nosotros, él se mantuvo en una condición de perfecta impecabilidad (*The Signs of the Times*, 30 de mayo de 1895).

El Señor hizo un sacrificio pleno y completo en la cruz, la cruz de la vergüenza, para que los hombres pudieran ser completos mediante el grande y precioso don de su justicia. Tenemos la promesa de Dios de que él unirá íntimamente a los hombres a su gran corazón de amor infinito, con los vínculos del nuevo pacto de la gracia. Todos los que abandonen su esperanza de pagar por su salvación, o de ganarla, y acudan a Jesús tales como son, indignos, pecaminosos, y caigan ante sus méritos, aferrándose durante su plegaria de la palabra empeñada por Dios de perdonar al transgresor de su ley, confesando sus pecados, y en procura de perdón, encontrarán plena y gratuita salvación (*Carta 148, 1897*).

XI. *El precio de la redención se pagó totalmente en el Calvario*

El rescate pagado por Cristo: la expiación en la cruz, siempre está delante de ellos (*Testimonies*, t. 5, p. 190).

En la cruz del Calvario pagó el precio de la redención de la especie. Y así obtuvo el derecho de rescatar a los cautivos de las garras del gran engañador, quien mediante una mentira tejida contra del gobierno de Dios, produjo la caída del hombre, el que por esa razón destruyó toda posibilidad de ser considerado un leal súbdito del reino de Dios.

Satanás rehusó dejar salir a sus cautivos. Los mantuvo como súbditos suyos porque creían en su mentira. Así se convirtió en su carcelero. Pero no tenía derecho a pedir que se pagara un precio por ellos, porque no había obtenido su posesión por medio de un triunfo legítimo, sino mediante el engaño.

Dios, que era el Acreedor, tenía derecho de hacer cualquier provisión para la redención de los seres humanos. *La justicia requería que se pagara un determinado rescate. El Hijo de Dios era el único que podía pagar ese precio. Se ofreció voluntariamente para venir a esta tierra a recorrer el terreno donde Adán cayó. Vino como el Redentor de la especie perdida, para vencer al astuto enemigo, y por su perseverante adhesión a lo recto salvar a todos los que lo aceptaran como su Salvador* (*Carta 20, 1903*). 467

Sólo Cristo podía llevar el mensaje de la liberación del hombre. *Vino con un rescate pleno y completo. Vino para poner al alcance de la especie caída la vida y la inmortalidad.* Como el Dador de la vida, asumió nuestra naturaleza, para poder revelar el carácter de Dios, y estampar su imagen en todos los que lo quisieran recibir. Se hizo hombre para que por medio

de su sacrificio infinito Dios pudiera recibir el homenaje de la especie restaurada... *La ciencia de la salvación es tan alta como el cielo, y su valor es infinito. Esta verdad es tan vasta, tan profunda, tan elevada, que al lado de ella toda la sabiduría de los hombres más sabios de la tierra se hunde en la insignificancia.* Al compararla con el conocimiento de Dios, todo el conocimiento humano es como tamo. Y sólo Dios puede dar a conocer el camino de la salvación (*Manuscrito 69, 1897*).

Todo lo que Dios y Cristo podían hacer ha sido hecho para salvar a los pecadores. La transgresión puso a todo el mundo en tela de juicio, bajo la sentencia de muerte. Pero en el cielo se oyó una voz que dijo: "He encontrado un rescate". *Jesucristo, que no conocía pecado, fue hecho pecado por el hombre caído.* "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Cristo se dio a sí mismo como rescate. Depuso su manto real. Dejó a un lado su corona de rey, y descendió de su elevado puesto de Comandante de todo el cielo, para revestir su divinidad de humanidad, a fin de poder llevar todas las debilidades y soportar todas las tentaciones de la humanidad (*Carta 22, 1900*).

XII. *La justicia y la misericordia se amalgaman en la cruz*

La Justicia y la Misericordia estaban apartadas, opuestas la una a la otra, separadas por un ancho abismo. El Señor nuestro Redentor revistió su divinidad de humanidad, y desarrolló en beneficio del hombre un carácter sin mancha ni arruga. Plantó su cruz a mitad de camino entre el cielo y la tierra, e hizo de ella un objeto de atracción para ambos extremos, de modo que atrajo la Justicia y la Misericordia por encima del abismo. *La justicia avanzó desde su exaltado trono, y con todos los ejércitos del cielo se aproximó a la cruz. Allí vio a Alguien igual a Dios que estaba sufriendo el castigo por todas la injusticia del pecado. Con perfecta satisfacción la justicia se inclinó en reverencia ante la cruz, diciendo: "Es suficiente"* (*General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General], cuarto trimestre, 1899, t. 3, p. 102).

La muerte de Cristo demostró que la administración y el gobierno de Dios no tenían falla. La pretensión satánica con respecto a las *características discrepantes de la justicia y la misericordia quedó sin la menor duda zanjada para siempre.* Toda voz del cielo y de fuera del cielo dará testimonio 468 un día acerca de la justicia, la misericordia y los exaltados atributos de Dios. A fin de que el universo celestial pudiera ver las condiciones del pacto de redención, Cristo sufrió el castigo en lugar de la especie humana (*Manuscrito 128, 1897*).

El propósito [de Cristo] era reconciliar los atributos de la justicia y la misericordia, de modo que se mantuvieran separadas en sus respectivas dignidades, pero unidas. Su misericordia no era debilidad, sino un terrible poder para castigar el pecado por ser pecado; y sin embargo un poder para atraer a ella el amor de la humanidad. *Por medio de Cristo la justicia está capacitada para perdonar sin sacrificar una iota de su exaltada santidad* (*General Conference Bulletin*, cuarto trimestre, 1899, t. 3, p. 102).

La justicia demanda que el pecado no sea meramente perdonado, sino que debe ejecutarse la pena de muerte. Dios, en la dádiva de su Hijo unigénito, cumplió esos dos requerimientos. Al morir en lugar del hombre, *Cristo agotó el castigo y proporcionó el perdón* (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 399).

Dios inclinó la cabeza satisfecho. Ahora la justicia y la misericordia se podían amalgamar. Ahora él podía ser justo y al mismo tiempo ser el justificador de todos los que creyeran en Cristo. *El [Dios] contempló la víctima que expiraba en la cruz, y dijo: "Consumado es. La especie humana tendrá otra oportunidad".* Se había pagado el precio de la redención, y Satanás descendió como un rayo caído del cielo (*Youth's Instructor*, 21 de junio de 1900).

El Hijo unigénito de Dios tomó sobre sí la naturaleza del hombre, y plantó su cruz entre el

cielo y la tierra. *Por medio de la cruz el hombre es atraído hacia Dios, y Dios hacia el hombre.* La justicia se separó de su elevada y terrible posición, y *las huestes celestiales, los ejércitos de la santidad, se acercaron a la cruz, inclinándose con reverencia; porque en la cruz la justicia recibió satisfacción.* Por medio de la cruz se saca al pecador del fuerte del pecado, de la confederación del mal, y cada vez que se aproxima más y más a la cruz, su corazón se conmueve, y exclama con Penitente clamor: "¡Mi pecado crucificó al Hijo de Dios!" Deja sus pecados en la cruz, y por la gracia de Cristo su carácter se transforma. *El Redentor eleva al pecador desde el polvo, y lo pone bajo la conducción del Espíritu Santo (The Signs of the Times, 5 de junio de 1893).*

XIII. La expiación vindica el carácter inmutable de la ley

La cruz le habla a las huestes del cielo, a los mundos no caídos y al mundo caído, para darles a conocer el valor que le ha dado al hombre, y el gran amor con que nos ha amado. Da testimonio ante el mundo, los ángeles y los hombres acerca del carácter inmutable de la ley divina. 469 *La muerte del Hijo unigénito de Dios en la cruz en lugar del pecador, es un argumento incontestable del carácter de la ley de Jehová (The Review and Herald, 23 de mayo de 1899).*

La cruz de Cristo da testimonio ante el pecador de que no se cambió la ley para adaptarla al pecador y sus pecados, sino que Cristo se ofreció a sí mismo para que el transgresor de la ley pudiera tener oportunidad de arrepentirse. Así como Cristo llevó los pecados de cada transgresor, así el pecador que no quiere creer que Cristo es su Salvador personal, que rechaza la luz que le llega, y rehusa respetar y obedecer los mandamientos de Dios, recibirá el castigo de su transgresión (Manuscrito 133, 1897).

La muerte de Cristo debía ser el convincente y eterno argumento de que la ley de Dios es tan inmutable como su trono. La agonía del jardín del Getsemaní, los insultos, las burlas, los maltratos amontonados sobre el amado Hijo de Dios, los horrores y la ignominia de la crucifixión, proporcionan suficientes e impresionantes demostraciones de que *la justicia de Dios, cuando castiga, hace una obra completa.* El hecho de que su propio Hijo, la Garantía del hombre, *no fue exento, es un argumento que perdurará por toda la eternidad* delante de santos y pecadores, delante del universo de Dios, para dar testimonio de que *no excusará al transgresor de su ley (Manuscrito 58, 1897).*

Satanás continúa en la tierra la obra que comenzó en el cielo. Induce a los hombres a desobedecer los mandamientos de Dios. El claro "Así dice Jehová" se pone a un lado para reemplazarlo por el "Así dice el hombre". Todo el mundo necesita recibir instrucción en los oráculos de Dios, para comprender el propósito de la expiación, de la unión con Dios. *El propósito de la expiación era que se conservaran la ley y el gobierno divinos.* Se perdona al pecador por medio del arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Hay perdón para el pecado, y a pesar de ello *la ley de Dios permanece tan inmutable y eterna como su trono.* No existe nada que se le parezca al debilitamiento o el fortalecimiento de la ley de Jehová. *Como siempre ha sido, así sigue siendo. No se la puede rechazar ni modificar en un solo punto. Es tan eterna e inmutable como Dios mismo (Manuscrito 163, 1897).*

Satanás trató de esconder del mundo el gran sacrificio expiatorio que revela la ley en toda su sagrada dignidad, e impresiona los corazones con la fuerza de la vigencia de sus requisitos. Estaba luchando en contra de la obra de Cristo, y unió a todos sus ángeles y sus instrumentos humanos para oponerse a esa obra. Pero mientras él llevaba a cabo esa tarea, las inteligencias celestiales se estaban combinando 470 con instrumentos humanos en la obra de restauración. *La cruz se yergue como el gran centro del mundo, para dar un testimonio certero de que la cruz de Cristo será la condenación de cada transgresor de la ley de Dios.* Aquí están los dos grandes poderes, el poder de la verdad y la justicia, y la obra de

Satanás para anular la ley de Dios. (*Manuscrito 61, 1899*).

La muerte de Cristo elimina todo argumento que Satanás podría esgrimir en contra de los preceptos de Jehová. Satanás ha declarado que el hombre no puede entrar en el reino de los cielos a menos que la ley sea abolida, y se descubra una manera por medio de la cual los transgresores puedan ser restablecidos en el favor de Dios, y ser hechos así herederos del cielo. Sugirió la idea de que la ley de Dios debía ser modificada, para que se aflojaran las riendas del cielo, de modo que se tolerara el pecado, y se compadeciera a los pecadores y se los salvara en sus pecados. *Pero todas esas pretensiones fueron puestas a un costado cuando Cristo murió como sustituto del pecador* (*The Signs of the Times*, 21 de mayo, de 1912).

XIV. *La expiación es consecuencia del amor de Dios*

La expiación de Cristo no se llevó a cabo para inducir a Dios a amar a los que de otra manera habría odiado; ni tampoco para producir un amor que no existía; sino que se la llevó a cabo como *una manifestación del amor que ya existía en el corazón de Dios*, un exponente del favor divino a la vista de los mundos no caídos y de una especie caída... No debemos albergar la idea de que Dios nos ama porque Cristo murió por nosotros, sino que *nos amó de tal manera que dio a su Hijo unigénito para que muriera por nosotros* (*The Signs of the Times*, 30 de mayo de 1893).

Cada vez que el Salvador sea levantado delante de su pueblo, éste verá su humillación, su abnegación, su sacrificio, su bondad, su tierna compasión y sus sufrimientos por la raza caída, y comprenderá que *la expiación de Cristo no fue la causa del amor de Dios, sino el resultado de ese amor*. Jesús murió porque Dios amaba al mundo (*The Review and Herald*, 2 de septiembre de 1890).

El Padre nos ama, no por causa de la gran propiciación; al contrario, *proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio por el cual él pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído*. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". Dios sufrió con su Hijo la agonía del Getsemaní y la muerte en el Calvario; el corazón de Amor Infinito pagó el precio de nuestra redención (*The Home Missionary* [El misionero local], abril de 1893).⁴⁷¹

XV. *La expiación provista supera la necesidad humana*

La justicia requería el sufrimiento del hombre. Cristo, que es igual a Dios, proveyó los sufrimientos de Dios. El no necesitaba expiación. Sus sufrimientos no eran consecuencia de ningún pecado cometido por él; fue por el hombre, por todo hombre; y su amplio perdón está al alcance de todos. *El sufrimiento de Cristo fue proporcional al carácter inmaculado de su naturaleza*; la profundidad de su agonía fue proporcional a la dignidad y la grandeza de su carácter. Nunca podremos comprender la intensa angustia del inmaculado Cordero de Dios, hasta que comprendamos cuán profundo es el pozo del que hemos sido rescatados, cuán horrendo es el pecado del que se ha hecho culpable la humanidad, y hasta que por la fe nos aferremos del perdón pleno y completo que se nos ofrece (*The Review and Herald*, 21 de septiembre de 1886).

El divino Hijo de Dios era el único sacrificio de suficiente valor como para satisfacer plenamente los requerimientos de la perfecta ley de Dios. Los ángeles eran sin pecado, pero su valor era inferior al de la ley de Dios. Estaban sometidos a ella. Eran mensajeros destinados a cumplir la voluntad de Cristo, y a inclinarse ante él. Eran seres creados, sometidos a prueba. En cambio, para Cristo no había requisitos. Tenía poder para dar su vida y para volverla a tomar. No tenía obligación alguna de llevar a cabo la obra de la expiación. El sacrificio que hizo era voluntario. *Su vida era de suficiente valor como para rescatar al hombre de su condición caída* (*Ibíd.*, 17 de diciembre de 1872).

La obra del amado Hijo de Dios de intentar vincular lo creado con el Increado, lo finito con el Infinito, en su propia Persona divina, es un tema en cuya meditación haríamos muy bien si le dedicáramos a ello la vida entera. *Esta obra de Cristo tenía por fin confirmar a los habitantes de los otros mundos en su inocencia y lealtad, y salvar a los perdidos de este mundo, destinados a perecer.* Abrió una vía para que los desobedientes volvieran a ser leales a Dios, y al mismo tiempo puso una valla en torno de los que ya eran puros, para que no se contaminaran (*Ibíd.*, 11 de enero de 1881).

XVI. Los sacrificios típicos prefiguraban al Cordero de Dios

Los sacrificios y el sacerdocio del sistema judío se instituyeron para representar la muerte y la obra mediadora de Cristo. Todas esas ceremonias sólo tenían significado y virtud al estar relacionadas con Cristo, que era el Fundamento y el Creador de todo el sistema. El Señor dio a Adán, Abel, Set, Enoc, Noé, Abrahán, y a los demás héroes de la antigüedad, 472 especialmente a Moisés, que el sistema de sacrificios y ceremonias, y el sacerdocio, no eran suficientes por sí mismos para lograr la salvación de una sola alma.

El sistema de sacrificios y ofrendas señalaba a Cristo. Por medio de ellos los héroes de la antigüedad vieron a Cristo y creyeron en él (*Ibíd.*, 17 de diciembre de 1872).

Cristo, en consejo con su Padre, instituyó el sistema de sacrificios y ofrendas; de modo que *la muerte, en lugar de recaer inmediatamente sobre el transgresor, se transfería a una víctima que prefiguraba la ofrecida grande y perfecta del Hijo de Dios.*

Los pecados de la gente se transferían en figura al sacerdote oficiante, que era el mediador del pueblo. El sacerdote mismo no podía ser ofrenda por el pecado, ni expiarlo por medio de su vida, porque él también era pecador. Por eso, *en lugar de sufrir la muerte él mismo, mataba a un cordero sin mancha; el castigo del pecado se transfería al inocente animal que de esta manera se convertía en un sustituto inmediato, y tipificaba la perfecta ofrenda de Jesucristo.* Por medio de la sangre de esta víctima, el hombre veía por fe la sangre de Cristo que expiaría el pecado del mundo (*Ibíd.*, 14 de marzo de 1878).

La gran verdad que debía presentarse a los hombres, y que debía imprimirse en la mente y en el corazón era ésta: "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión". *Mediante cada sacrificio sangrante se tipificaba al "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".* Cristo mismo fue el originador del sistema judío de culto, en el cual mediante tipos y símbolos se representaban realidades espirituales y celestiales. Muchos olvidaron el verdadero significado de esas ofrendas, y *perdieron totalmente de vista la gran verdad de que sólo por medio de Cristo hay perdón del pecado.* El incremento de los sacrificios, la sangre de los becerros y los carneros, no podían eliminar el pecado (*Ibíd.*, 2 de enero de 1893).

La gran lección implícita en el sacrificio y la sangre de cada víctima, presente en cada ceremonia, inculcada por Dios mismo, era que sólo por medio de la sangre de Cristo puede haber perdón de pecados; no obstante, cuántos llevan un pesado yugo, y cuán pocos reciben la fuerza de esta verdad y obran personalmente en consecuencia, y obtienen las bendiciones que podrían ser suyas por medio de una fe perfecta en la sangre del Cordero, al comprender que sólo por medio de él hay perdón de pecados, y al creer que si se arrepienten él los perdona, no importa si sus pecados son grandes o chicos. ¡Oh, qué bendito Salvador! (*Carta 12, 1892*).

"Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín" (Heb. 11: 4)... 473 *En la sangre derramada contempló el futuro sacrificio, a Cristo muriendo en la cruz del Calvario; y al confiar en la expiación que iba a realizarse allí, obtuvo testimonio de que era justo, y de que su ofrenda había sido aceptada* (*Patriarcas y profetas*, pp. 59, 60).

XVII. La cruz le infirió a Satanás una herida de muerte

El [Cristo] murió en la cruz para darle a Satanás un golpe mortal, y para hacer desaparecer el pecado de cada alma creyente (Manuscrito 61, 1903).

¿Qué derecho tenía Cristo de arrebatar a los cautivos de las manos del enemigo? El derecho derivado de que había hecho un sacrificio que satisfacía los principios de justicia de acuerdo con los cuales se gobierna el reino de los cielos. Vino a esta tierra como Redentor de la raza caída, para derrotar al astuto enemigo, y por medio de su persistente lealtad a lo recto salvar a todos los que lo aceptan como su Salvador. *En la cruz del Calvario pagó el precio de la redención de la especie. Y así obtuvo el derecho de arrebatar a los cautivos de las garras del gran engañador*, quien, por medio de una mentira urdida contra el gobierno de Dios, consiguió la caída del hombre, y así éste anuló toda pretensión de que se lo considerara un súbdito leal del glorioso reino eterno de Dios (*The Signs of the Times*, 30 de septiembre de 1903).

En la cruz, Cristo no sólo mueve a los hombres al arrepentimiento hacia Dios por la transgresión de la ley divina (pues aquel a quien Dios perdona hace primero que se arrepienta), sino que Cristo ha satisfecho la Justicia. *Se ha ofrecido a sí mismo como expiación*. Su sangre borbotante, su cuerpo quebrantado, satisfacen las demandas de la ley violada y así salva el abismo que ha hecho el pecado. Sufrió en la carne para que con su cuerpo magullado y quebrantado pudiera cubrir al pecador indefenso. *La victoria que ganó con su muerte en el Calvario destruyó para siempre el poder acusador de Satanás sobre el universo y silenció sus acusaciones de que la abnegación era imposible en Dios y, por lo tanto, no era esencial en la familia humana (Mensajes selectos, t. 1, pp. 400, 401).*

[Cristo] plantó su cruz a mitad de camino entre el cielo y la tierra, para combatir y vencer los poderes de las tinieblas. Dio su vida por la de los pecadores, y *Satanás, el príncipe del mundo, fue arrojado fuera (Manuscrito 44, 1901)*.

Pronto habría de ofrecerse el gran Sacrificio al cual señalaba todas las ofrendas judías. *Cuando tenía la cruz ante sí, el Salvador pronunció esta sublime predicción: "Ahora el príncipe e este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" 474* Vio que el gran apóstata, que había sido arrojado del cielo, era el poder central en la tierra. *Al contemplar el trono de Satanás, descubrió que se encontraba donde debería haber estado el de Dios*. Vio que todos los hombres adoraban al apóstata, que los inspiraba en su rebelión. Los habitantes de este mundo se habían postrado a los pies de Satanás. Cristo declaró: *"Donde se encuentra el trono de Satanás, allí estará mi cruz, el instrumento de la humillación y el sufrimiento" (Manuscrito 165, 1899).*

Cristo fue crucificado, pero surgió de la tumba con gloria y poder maravillosos. Tomó en su puño el mundo sobre el cual Satanás pretendía presidir, y restauró a la familia humana al favor de Dios. Y al completar gloriosamente su obra, el eco de los himnos de triunfo se repitió una y otra vez en el ámbito de los mundos no caídos. Los ángeles y los arcángeles, los querubines y los serafines se unieron al coro de victoria (The Youth's Instructor, 16 de abril de 1903).

XVIII. La expiación jamás se volverá a repetir

La muerte de Cristo en la cruz aseguró la destrucción del que tenía poder sobre la muerte, el originador del pecado. Cuando Satanás sea destruido, no habrá nadie más que tiente a alguien a cometer algo malo; *no habrá necesidad de repetir nunca más la expiación; y no habrá peligro de que se produzca otra rebelión en el universo de Dios*. Lo único que puede restringir efectivamente el pecado en este mundo de tinieblas, impedirá que éste surja en el cielo. El significado de la muerte de Cristo será percibido por los santos y los ángeles. *Los*

hombres caído no podrían tener un hogar en el paraíso de Dios sin el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. ¿Cómo no exaltar, entonces, la cruz de Cristo? (The Signs of the Times, 30 diciembre de 1889).

SEGUNDA PARTE - LA APLICACIÓN SUMO SACERDOTAL DE LA EXPIACIÓN

I. Aplica los beneficios de un sacrificio expiatorio completo

Estos son nuestros temas: Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo nuestro intercesor ante Dios; y estrechamente relacionada con estos asuntos se halla la obra del Espíritu Santo (El evangelismo, p. 140).

El gran Sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés dirigió la atención de los discípulos desde el santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado 475 con su propia sangre, para derramar sobre sus discípulos los beneficios de su expiación (Primeros escritos, pp. 259, 260).

Nuestro Salvador está en el santuario intercediendo en favor de nosotros. Es nuestro Sumo Sacerdote intercesor, que hace un sacrificio expiatorio por nosotros, al presentar en favor de nosotros la eficacia de su sangre (Fundamentals of Christian Education [Fundamentos de la educación cristiana], p. 370).

Todos los que rompan con la esclavitud y el servicio de Satanás, y estén dispuestos a permanecer bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, serán protegidos por la intercesión de Cristo. El, nuestro Mediador, sentado a la diestra del Padre, siempre nos tiene al alcance de su vista, porque es tan necesario que nos proteja mediante su intercesión como que nos redima mediante su sangre. Si nos soltara por un solo instante, Satanás estaría allí listo para destruirnos. A los que adquirió por su sangre, los protege mediante su intercesión (Manuscrito 73,1893).

Gracias a Dios que quien derramó su sangre por nosotros vive para rogar en nuestro favor, para hacer intercesión por cada alma que lo recibe. . . Siempre deberíamos recordar la eficacia de la sangre de Jesús. La sangre purificadora y sustentadora de la vida, aceptada mediante fe viviente, es nuestra esperanza. Nuestro aprecio por su inestimable valor debiera crecer, porque habla en favor nuestro sólo cuando clamamos por fe su virtud, si tenemos la conciencia limpia y estamos en paz con Dios.

Se la representa como la sangre perdonadora, inseparablemente relacionada con la resurrección y la vida de nuestro Redentor, ilustrada por la corriente ininterrumpida que procede del trono de Dios, el agua del río de la vida (Hijos e hijas de Dios, p. 228).

Cristo murió para hacer un sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Como nuestro Sumo Sacerdote intercede por nosotros a la diestra del Padre. Mediante el sacrificio de su vida consiguió redención para nosotros. Su expiación es efectiva para todos los que estén dispuestos a humillarse, y reciben a Cristo como su ejemplo en todo. Si el Salvador no hubiera dado su vida en propiciación por nuestros pecados, toda la familia humana habría perecido; no habría tenido derecho al cielo. Por medio de su intercesión nosotros, por la fe, el arrepentimiento y la conversión, podemos llegar a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (Manuscrito 29, 1906).

Esta oración [la de Juan 17] es una lección acerca de la intercesión que el Salvador llevaría a cabo dentro del velo, cuando se hubiera completado su gran sacrificio en favor de los hombres: la ofrenda de sí mismo. Nuestro 476 Mediador dio a sus discípulos esta ilustración

de su ministerio en el santuario celestial en favor de todos los que vengan a él con mansedumbre y humildad, despojados de todo egoísmo y creyendo en el poder de Cristo para salvar (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 1119).

II. La intercesión aplica y completa la transacción efectuada en la cruz

La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, "donde entró por nosotros como precursor Jesús" (Heb. 6: 20). Allí se refleja la luz de la cruz del Calvario; y allí podemos obtener una comprensión más clara de los misterios de la redención (*El conflicto de los siglos*, p. 543).

Las palabras de Cristo en la ladera de la montaña eran el anuncio de que *su sacrificio en favor de los hombres era total y completo*. *Las condiciones de la expiación se habían cumplido*; se había llevado a cabo la obra para la cual había venido a este mundo. Había conseguido el reino. Se lo había arrebatado a Satanás y ahora era el heredero de todo. Estaba en camino hacia el trono de Dios, para ser honrado por los ángeles, los principados y las potestades. *Había iniciado su obra de mediación. Revestido de autoridad ilimitada, le dio su comisión a los discípulos*: "Por lo tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (*Manuscrito 138, 1897*).

Gracias a Dios que *quien derramó su sangre por nosotros vive para rogar en nuestro favor, para hacer intercesión por cada alma que lo recibe*. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. Dice mejores cosas que la sangre de Abel, porque Cristo vive siempre para interceder por nosotros. *Siempre debemos tener presente la eficacia de la sangre de Jesús* (*Hijos e hijas de Dios*, p. 228).

Jesús está de pie ante el Padre, ofreciendo continuamente un sacrificio por los pecados del mundo. Es el ministro del verdadero tabernáculo, que Dios levantó y no el hombre. Las ofrendas típicas del tabernáculo judío ya no poseen ninguna virtud. Ya no se necesita una expiación diaria ni anual. Pero en vista de que se están cometiendo pecados permanentemente, 477 es esencial el sacrificio expiatorio del Mediador celestial. *Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote, oficia por nosotros en la presencia de Dios, y ofrece en favor de nosotros su sangre derramada* (*The Youth's Instructor*, 16 de abril de 1903).

Gracias a su vida inmaculada, su obediencia y su muerte en la cruz del Calvario, Cristo intercedió por la raza perdida. Y ahora, *el Capitán de nuestra salvación no intercede por nosotros como un mero suplicante, sino como un vencedor que reclama su victoria. Su ofrenda es una ofrenda completa, y mientras nuestro Intercesor lleva a cabo la tarea que se ha impuesto, sostiene ante Dios el incensario que contiene sus propios méritos inmaculados y las oraciones, confesiones y acciones de gracia de su pueblo*. Perfumadas con la fragancia de su justicia, ascienden a Dios en olor suave. La ofrenda es plenamente aceptable, y el perdón cubre toda transgresión. *Para el verdadero creyente Cristo es ciertamente el ministro del santuario, que oficia por él allí, y que habla por medio de los instrumentos señalados por Dios* (*The Signs of the Times*, 14 de febrero de 1900).

En los atrios celestiales Cristo intercede por su iglesia, por aquellos en cuyo favor pagó el precio de la redención con su sangre. Los siglos y las edades no podrán disminuir la eficacia de su sacrificio expiatorio. Ni la vida ni la muerte, ni lo alto ni lo bajo, pueden separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús; *no porque nosotros estemos tan firmemente asidos de él, sino porque él nos sostiene fuertemente* (*Los hechos de los apóstoles*, p. 456).

Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote en los cielos. ¿Y qué está haciendo? *Esta efectuando una obra de intercesión y expiación en favor de sus hijos que creen en él* (*Testimonios para los ministros*, p. 37).

Nos acercamos a Dios a través de Jesucristo, el Mediador, la única manera por cuyo medio se consigue el perdón de los pecados. Dios no puede perdonar los pecados a costa de su justicia, su santidad y su verdad. Pero perdona los pecados y lo hace plenamente. No hay pecados que no quiera perdonar en el Señor Jesucristo y por medio de él. *Esta es la única esperanza del pecador*, y si descansa en esto con fe sincera, puede estar seguro de que será plena y ampliamente perdonado. *Hay un solo canal que es accesible a todos*, y por medio de él se encuentra al alcance del alma penitente y contrita un perdón rico y abundante, y hasta para los pecados más tenebrosos.

Estas lecciones se las enseñaron al pueblo elegido de Dios hace miles de años; se las repitió mediante símbolos y figuras para que la obra de esta verdad se pudiera remachar en cada corazón: Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (*Carta 12, 1892*). *Cristo murió por nosotros, y al recibir su perfección, tenemos derecho al 478 cielo.* Les da la facultad de llegar a ser hijos de Dios a todos los que creen en él. Así como él vive, nosotros también viviremos. *Es nuestro Abogado ante el tribunal de lo alto. Esta es nuestra única esperanza* (*Manuscrito 29, 1906*).

Al ofrecer su propia vida, *Cristo se ha hecho responsable de todo hombre y toda mujer de la tierra. Está de pie en la presencia de Dios y dice: "Padre, yo asumo la culpa de esta alma. Moriré si la dejo cargar con ella. Si se arrepiente, será perdonada. Mi sangre la limpiará de todo pecado. "Yo di mi vida por los pecados del mundo".*

Si el transgresor de la ley de Dios está dispuesto a ver en Cristo su sacrificio expiatorio, si cree en el que es capaz de limpiar de toda injusticia, Cristo no habrá muerto en vano para él (*The Review and Herald*, 27 de febrero de 1900).

"Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere [nótense las palabras], para expiar los pecados del pueblo". *El pecador arrepentido debe creer que Cristo es su Salvador personal, Es su única esperanza. Puede recurrir a la sangre de Cristo para presentar a Dios, como propios, los méritos del Salvador crucificado y resucitado.* De ese modo, mediante la ofrenda de sí mismo hecha por Cristo, el inocente en lugar del culpable, se remueven todos los obstáculos y el amor perdonador de Dios puede fluir en ricos raudales de misericordia en favor del hombre caído (*Cada día con Dios*, p. 36).

Cuando reconocemos delante de Dios que apreciamos los méritos de Cristo, se le añade fragancia a nuestras intercesiones. ¡Oh, quién puede valorar esta gran misericordia y este gran amor! *Cuando nos acercamos a Dios por medio de la virtud de los méritos de Cristo, somos cubiertos con sus vestiduras sacerdotales. Nos ubica muy cerca, a su lado; nos rodea con su brazo humano, y al mismo tiempo se aferra del trono del Infinito con su brazo divino.* Pone sus méritos, como suave incienso, en un incensario que coloca en sus manos, para animarlos a elevar sus peticiones. Les promete escuchar y contestar sus súplicas (*Carta 22, 1898*).

Hoy él [Cristo] está haciendo expiación por nosotros ante el Padre. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Al señalar las palmas de sus manos perforadas por la locura y el prejuicio de los hombres impíos, nos dice: "En las palmas de las manos te tengo esculpida" (Isa. 49: 16). *El Padre se inclina en señal de que acepta el precio pagado por la humanidad*, y los ángeles se aproximan con reverencia a la cruz del Calvario. ¡Qué sacrificio es éste! ¡Quién podrá penetrar en él! Al hombre le tomará toda la eternidad entender el plan de redención. Se le revelará línea sobre línea, un poquito

aquí y 479 un poquito allá (*Manuscrito 21, 1895*).

III. El ministerio de Cristo en el santuario celestial

Estamos en el gran día de la expiación, y la sagrada obra de Cristo en favor del pueblo de Dios que se está llevando a cabo ahora [1882] en el santuario celestial, debería ser motivo de nuestro constante estudio (Testimonies, t. 5, p. 520).

¡Oh, si todos pudieran considerar a nuestro precioso Salvador según lo que es: un Salvador! Permitamos que su mano descorra el velo que oculta su gloria de nuestra vista. Lo muestra en un lugar elevado y santo. ¿Qué vemos? A nuestro Salvador, no en un ambiente silencioso e inactivo. Está rodeado de inteligencias celestiales: querubines y serafines, y ángeles por decenas y más decenas de millares. Todos estos seres celestiales tienen un propósito que está por encima de todos los demás, en el cual tienen un profundo interés: la iglesia en medio de un mundo corrompido (Carta 89 c, 1897).

El está en su lugar santo, no en un ambiente solitario y grandioso, sino rodeado de decenas y más decenas de miles de seres celestiales, que aguardan las órdenes del Maestro. Y él les manda que vayan a trabajar en favor del santo más débil que pone su confianza en Dios. Se provee el mismo auxilio tanto para el encumbrado como para el humilde, tanto para el rico como para el pobre (Carta 134, 1899).

No coloquéis vuestra influencia contra los mandamientos de Dios. Esa ley es tal como Jehová la escribió en el templo del cielo. El hombre puede hollar su copia terrenal, pero el original se conserva en el arca de Dios en el cielo; y sobre la cubierta de esa arca, precisamente encima de esa ley, está el propiciatorio. Jesús está allí mismo, delante de esa arca, para mediar por el hombre (Comentario bíblico adventista, t. 1, p. 1123).

*Todos debemos tener presente el tema del santuario. No permita Dios que el cúmulo de palabras que procede de los labios humanos disminuya la fe de nuestro pueblo en la verdad de que *hay un santuario en el cielo*, y que una copia de ese santuario se edificó una vez en esta tierra. Dios desea que su pueblo se familiarice con esta copia, teniendo siempre presente el santuario celestial, donde Dios es todo y está en todo (Carta 233, 1904).*

Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Nuestra situación es similar a la de los israelitas en el día de la expiación. Cuando el Sumo Sacerdote entraba en el lugar santísimo, representación del lugar donde nuestro Sumo Sacerdote está intercediendo ahora, y rociaba la sangre expiatoria sobre el propiciatorio, afuera no se ofrecían sacrificios expiatorios: Mientras el sacerdote intercedía ante Dios, todo corazón 480 debía inclinarse contrito, para suplicar el perdón de la transgresión (The Signs of the Times, 28 de junio de 1899).

IV. La segunda fase del sacerdocio implica el juicio

Cumplió una fase de su sacerdocio al morir en la cruz por la raza caída. Ahora está cumpliendo otra fase al defender delante del Padre el caso del pecador arrepentido y creyente, y al presentar ante Dios las ofrendas de su pueblo. Por haber tomado naturaleza humana y por haber vencido en esa naturaleza las tentaciones del enemigo, y considerando que tiene perfección divina, se le ha encargado el juicio del mundo. El caso de cada cual le será presentado para que lo revise. El pronunciará la sentencia, y le dará a cada hombre lo que corresponda a sus obras (Manuscrito 42, 1901).

V. Perpetua intercesión

El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo,

y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios. *Delante del velo del lugar santísimo, había un altar de intercesión perpetua; y delante del lugar santo, un altar de expiación continua.* Había que acercarse a Dios mediante la sangre y el incienso, pues estas cosas simbolizaban al gran Mediador, por medio de quien los pecadores pueden acercarse a Jehová, y por cuya intervención tan sólo puede otorgarse misericordia y salvación al alma arrepentida y creyente (*Patriarcas y profetas*, p. 366).

Mediante el servicio del sacerdocio judío se nos recuerda continuamente el sacrificio y la intercesión de Cristo. *Todos los que acuden a Cristo hoy deben recordar que sus méritos son el incienso que se mezcla con las oraciones de los que se arrepienten de sus pecados, y reciben perdón y misericordia y gracia. Nuestra necesidad de la intercesión de Cristo es constante* (*Manuscrito 14, 1901*).

VI. Cristo es a la vez Mediador y Juez

Cristo está al tanto, por experiencia personal, del conflicto que desde la caída de Adán ha estado en permanente actividad. Cuán apropiado es, entonces, que él sea el Juez. A Jesús, el Hijo del hombre, se le ha encargado todo lo atinente al juicio. Hay un solo Mediador entre Dios y el hombre. Sólo por medio de él podemos entrar en el reino de los cielos. El es el Camino, la Verdad y la Vida. Sus sentencias son inapelables. El es la Roca de la eternidad, una roca hendida a propósito para que toda alma 481 probada y tentada pueda encontrar un lugar seguro donde esconderse (*The Review and Herald*, 12 de marzo de 1901).

"El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo". "También le ha dado autoridad de ejecutar juicio, porque es el Hijo del hombre". *En su añadida humanidad encontramos la razón del nombramiento de Cristo. Dios le ha encargado al Hijo todo lo atinente al juicio, porque sin duda alguna él es Dios manifestado en carne.*

Dios decidió que el Príncipe de los sufrientes en la humanidad fuera el Juez de todo el mundo. El que descendió de los atrios celestiales para salvar al hombre de la muerte eterna; el despreciado y rechazado por los hombres, sobre quien apilaron todo el desprecio de que son capaces los seres humanos inspirados por Satanás; *el que se sometió a comparecer delante de un tribunal de la tierra, y que sufrió la ignominiosa muerte de cruz, sólo él pronunciará la sentencia de recompensa castigo.* El que se sometió aquí al sufrimiento y la humillación de la cruz, tendrá plena compensación en el consejo de Dios, y ascenderá al trono reconocido por todo el universo celestial como Rey de los santos. *El ha emprendido la obra de la salvación, y ha manifestado ante los mundos no caídos y la familia celestial que también es capaz de terminar la tarea que comenzó.* Es Cristo quien da a los hombres la gracia del arrepentimiento; el Padre acepta sus méritos en beneficio de toda alma que se decida a formar parte de la familia de Dios.

En ese día del castigo y la recompensa finales, tanto los santos como los pecadores reconocerán en el que fue crucificado, al Juez de todos los vivientes (*The Review and Herald*, 22 de noviembre de 1898).

VII. Maravillosos resultados de la mediación sacerdotal de Cristo

La intercesión de Cristo es una cadena de oro firmemente unida al trono de Dios. Ha convertido en oración el mérito de su sacrificio. Jesús ora, y alcanza el éxito por medio de la oración (*Manuscrito 8, 1892*).

Como Mediador nuestro, Cristo obra incesantemente. Ya sea que los hombres lo acepten o lo rechacen, obra fervientemente en favor de ellos. Les concede vida y luz, y lucha para que su Espíritu los aleje del servicio de Satanás. Y mientras el Salvador obra, Satanás también lo hace con todo engaño e injusticia, y con energía inquebrantable (*The Review and Herald*, 12 de marzo de 1901).

El Salvador debía ser Mediador para permanecer entre el Altísimo y su pueblo. Por medio de esta provisión se abrió un camino para que el pecador culpable hallara acceso a Dios a través de la mediación de alguien. El pecador no podía acudir por sí mismo, cargando su culpa y sin más méritos que los propios. Sólo Cristo podía abrir el camino al presentar una 482 ofrenda equivalente a las demandas de la ley divina. Era perfecto e incontaminado por el pecado. Era sin mancha ni arruga (Ibíd., 17 de diciembre de 1872).

Cristo es el Ministro del verdadero tabernáculo, el Sumo Sacerdote de todos los que creen que él es su Salvador personal; y nadie más puede ocupar el puesto. *El es el Sumo Sacerdote de la iglesia, y tiene una obra que hacer que nadie más puede llevar a cabo. Por su gracia es capaz de guarda a todo hombre de la transgresión (The Signs of the Times, 14 de febrero de 1900).*

La fe en la expiación y la intercesión de Cristo nos mantendrá firmes e incomprometidos en medio de las tentaciones que abundan en la iglesia militante (The Review and Herald, 9 de junio de 1896).

El gran plan de la redención, como está revelado *en la obra final de estos últimos días, debe recibir estricto examen*. Las escenas relacionadas con el santuario celestial deben hacer tal impresión en la mente y el corazón de todos, que puedan impresionar a otros. *Todos necesitan llegar a ser más inteligente respecto de la obra de la expiación que se está realizando en el santuario celestial. Cuando se vea y comprenda esa gran verdad, los que la sostienen trabajarán en armonía con Cristo para preparar un pueblo que subsista en el gran día de Dios*, y sus esfuerzos tendrán éxito (*Joyas de los Testimonios*, t. 2, pp. 219, 220).

Ahora se está llevando a cabo en el santuario celestial la obra de intercesión sacerdotal de Cristo en nuestro favor. Pero cuán pocos se dan realmente cuenta de que *nuestro gran Sumo Sacerdote presenta su propia sangre delante del Padre, reclamando como recompensa de su sacrificio todas las gracias que implica su pacto para el pecador que lo acepta como su Salvador personal*. Este sacrificio lo hace eminentemente capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que acuden a Dios por medio de él, puesto que vive para interceder por ellos (*Manuscrito 92, 1899*).

Cristo como Sumo Sacerdote detrás del velo inmortaliza de tal manera el Calvario, que aunque vive para Dios, muere constantemente al pecado y de este modo, *si alguien pecha, tiene un Abogado ante el Padre*. Salió de la tumba rodeado por una nube de ángeles, revestido de un poder y una gloria maravillosos: *los de la Divinidad y la humanidad combinadas*. Tomó en sus manos el mundo sobre el cual Satanás pretendía presidir, como si fuera su legítimo territorio, y mediante la obra maravillosa de dar su vida, *restableció al favor de Dios toda la raza de los hombres*. Los himnos de triunfo se extendieron en ecos por todos los mundos. El ángel y el arcángel, el querubín y el serafín entonaron un himno de triunfo ante ese asombroso acontecimiento (*Manuscrito 50, 1900*).

Este es el gran día de la expiación, y *nuestro Abogado está de pie ante el Padre, 483 suplicando como nuestro intercesor*. En vez de ataviarnos con las vestiduras de justicia propia, *deberíamos ser hallados cada día humillándonos delante de Dios, confesando nuestros pecados individuales*, buscando el perdón de nuestras transgresiones y cooperando con Cristo en la obra de preparar nuestras almas para que reflejen la imagen divina (*Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 945).

Como nuestro Mediador, Jesús era plenamente capaz de llevar a cabo su obra de redención; pero, ¡oh, a qué precio! *El inmaculado Hijo de Dios fue condenado por los pecados en los que no había tomado parte, para que el pecador, por medio del arrepentimiento y la fe, pudiera ser justificado por la justicia de Cristo, en la cual no tenía mérito personal*. Se depositaron sobre Cristo los pecados de todos los que han vivido en la tierra, para dar testimonio del

hecho de que nadie necesita perder en el conflicto con Satanás. Se ha hecho provisión para que todos puedan echar mano de la fuerza del que puede salvar hasta lo sumo a los que acuden a Dios por medio de él.

Cristo recibe sobre sí la culpa de la transgresión del hombre, mientras él deposita sobre todos los que lo aceptan por fe, los que vuelven a ser leales a Dios, su propia justicia inmaculada (The Review and Herald, 23 de mayo de 1899).

Sostiene ante el Padre el incensario de sus propios méritos en el cual no hay mancha de contaminación terrenal. El junta en el incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y con ellas pone su propia justicia inmaculada. Entonces asciende el incienso delante Dios completa y enteramente aceptable, perfumando con los méritos de la propiciación de Cristo. Entonces se reciben bondadosas respuestas.... La fragancia de esa justicia asciende como una nube alrededor del propiciatorio (Comentario bíblico adventista, t. 61 pp. 1077, 1078).

VIII. Cristo es nuestro Amigo ante el tribunal

Nuestro gran Sumo Sacerdote está alegando frente al propiciatorio en favor de su pueblo redimido... Satanás está a nuestra diestra para acusarnos, y nuestro Abogado está a la diestra de Dios para alegar en favor de nosotros. Nunca ha perdido un caso que se le haya sometido. Podemos confiar en nuestro Abogado; porque presenta sus propios méritos en nuestro favor (The Review and Herald, 15 de agosto de 1893).

Cristo no se glorificó a sí mismo al convertirse en Sumo Sacerdote. Dios lo designó sacerdote. Debía ser un ejemplo para toda la familia humana. Se calificó para ser, no sólo el representante de la especie, sino su Abogado, de modo que toda alma pueda decir, si así lo desea, tengo un Amigo en el tribunal. Es un Sumo Sacerdote sensible a nuestras debilidades (Manuscrito 101, 1897) 484

Jesús está oficiando en la presencia de Dios, ofreciendo su sangre derramada, como si hubiera sido un cordero [literal] sacrificado. Jesús presenta la oblación ofrecida por cada culpa y por cada falta del pecador . .

Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo, constantemente están intercediendo en favor del hombre; pero el Espíritu no ruega por nosotros como lo hace Cristo, quien presenta su sangre derramada desde la fundación del mundo; el Espíritu actúa sobre nuestros corazones extrayendo oraciones y arrepentimiento, alabanza y agradecimiento (Comentario bíblico adventista, t. 6, p. 1077).

Cuando Cristo ascendió al cielo, lo hizo como nuestro Abogado. Siempre tenemos un Amigo en el tribunal. Y desde lo alto Cristo envía su representante a toda nación, tribu, lengua y pueblo. El Espíritu Santo le da la unción divina a todos los que reciben a Cristo (The Christian Educator [El educador cristiano], agosto de 1897, p. 22).

El pagó el rescate para todo el mundo. Todos se pueden salvar por medio de él. Presentará ante Dios a los que creen en él como si fueran leales súbditos de su reino. Será su Mediador así como es su Redentor (Manuscrito 41, 1896).

Cuando Cristo murió en la cruz del Calvario, se abrió un camino nuevo y viviente tanto para los judíos como para los gentiles. De allí en adelante el Salvador oficiaría como sacerdote y abogado en el cielo de los cielos. De allí en adelante perdió su valor la sangre de los animales ofrecidos, porque el Cordero de Dios había muerto por los pecados del mundo (Manuscrito sin fecha 127).

El brazo que ha levantado a la familia humana de la ruina a que Satanás arrastró a la especie con sus tentaciones, es el mismo que ha preservado del pecado a los habitantes de otros

mundos. Cada mundo de la inmensidad es objeto del cuidado y sostén del Padre y el Hijo; y este cuidado es ejercido constantemente en favor de la humanidad caída. Cristo intercede en favor del hombre, y esa misma obra mediadora conserva también el orden de los mundos invisibles. ¿No son estos temas de magnitud e importancia suficientes como para ocupar nuestros pensamientos y provocar nuestra gratitud y adoración a Dios? (Mensajes para los jóvenes, p. 252).

IX. Se hizo hombre para llegar a ser Mediador

Jesús se hizo hombre para poder mediar entre el hombre y Dios. Revistió su divinidad de humanidad, se asoció a la especie humana, para que mediante su largo brazo humano pudiera aferrarse del trono de la Divinidad. Y todo 485 ello, para poder restaurar en el hombre la actitud original que perdió en Edén gracias a las atractivas tentaciones de Satanás; para que el hombre pudiera comprender que obedecer los requerimientos de Dios es para su bien presente y eterno. La desobediencia no está de acuerdo con la naturaleza que Dios le dio al hombre en el Edén (Carta 121, 1897).

La plenitud de su humanidad, la perfección de su divinidad constituyen un fundamento sólido sobre el cual podemos llegar a reconciliarnos con Dios. Cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Tenemos redención pos su sangre: el perdón de los pecados. Sus manos atravesadas por los clavos se extienden hacia el cielo y la tierra. Con una se aferra de los pecadores de la tierra, y con la otra del trono del Infinito, y así logra la reconciliación en favor de nosotros. Cristo se encuentra de pie ahora como nuestro Abogado delante del Padre. Es el único Mediador entre Dios y el hombre. Puesto que lleva las marcas de la crucifixión, defiende las causas de nuestras almas (Carta 35, 1894).

X. El Abogado celestial retendrá para siempre la naturaleza humana

Cristo ascendió a los cielos con una humanidad santificada. Introdujo consigo a la humanidad en los atrios celestiales, y por las edades eternas la asumirá, como Aquel que ha redimido a cada ser humano de la ciudad de Dios (The Review and Herald, 9 de marzo de 1905).

Por su propia voluntad, [el Padre] puso en su altar un Abogado revestido de nuestra naturaleza. Como intercesor nuestro, su obra consiste en presentarnos a Dios como sus hijos e hijas. Cristo intercede en favor de los que le han recibido. En virtud de sus propios méritos, les da poder para llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial (Joyerías de los testimonios, t. 3, p. 29).

Tenemos el privilegio de contemplar a Jesús por la fe, y verlo de pie entre la humanidad y el trono eterno. Es nuestro Abogado, que presenta nuestras oraciones y ofrendas como sacrificios espirituales a Dios. Jesús es la gran e inmaculada propiciación, y por sus méritos Dios y el hombre pueden estar en comunión. Cristo ha introducido su humanidad en la eternidad. Está de pie delante de Dios como el representante de nuestra especie (The Youth's Instructor, 28 de octubre de 1897).

Sólo Jesús podía darle seguridad a Dios; porque era igual a él. Sólo él podía mediar entre Dios y el hombre; porque poseía divinidad y humanidad. De esta manera Jesús podía darle seguridad a ambas partes en cuanto al cumplimiento de las condiciones prescritas. Como Hijo de Dios le da seguridad a Dios con respecto a nosotros, y como la Palabra eterna, como 486 Alguien igual al Padre, nos da seguridad acerca del amor de Dios por nosotros, los que creemos en la palabra que él empeñó. Cuando Dios quiso darnos seguridad acerca de su inmutable consejo de paz, dio a su Hijo unigénito a fin de que llegara a formar parte de la familia humana, para que conservara su naturaleza humana, como una prueba de que Dios cumpliría su palabra (The Review and Herald, 3 de abril de 1894).

La reconciliación del hombre con Dios sólo podía ser realizada mediante un mediador que

fuera igual a Dios, que poseyera los atributos que lo significaran y lo declararan digno de tratar con el Dios infinito en favor del hombre, y también de representar a Dios ante un mundo caído. El sustituto y garantía del hombre debía tener la naturaleza del hombre, un entronque con la familia humana a quien debía representar y, como embajador de Dios, debía participar de la naturaleza divina, debía tener una unión con el Infinito a fin de manifestar a Dios ante el mundo y ser un mediador entre Dios y el hombre (The Review and Herald, 22 de diciembre de 1891).

NOTAS FIN

1 (Emergente)

Es obvio que la palabra "continente" se emplea aquí en un sentido más amplio que el que se entiende comúnmente hoy. De acuerdo con un significado ahora obsoleto se aplica la palabra "continente" al " 'globo sólido' o globo del sol o de la luna" (ver el diccionario inglés de Oxford).- Los editores.

2 (Emergente)

Es obvio que la palabra "continente" se emplea aquí en un sentido más amplio que el que se entiende comúnmente hoy. De acuerdo con un significado ahora obsoleto se aplica la palabra "continente" al " 'globo sólido' o globo del sol o de la luna" (ver el diccionario inglés de Oxford).- Los editores.

3 (Emergente)

Se hace referencia aquí a dos hombres que dirigieron una rebelión en cierto campo.-Los Editores.

4 (Emergente)

La KJV dice textualmente en inglés: "¿Y quién entonces está dispuesto a consagrar su servicio este día para el Señor?" (1 Crón. 29: 5). EGW escribe en cursiva la palabra servicio, dándole así un énfasis especial. Resulta imposible darle esa aplicación en castellano, pues las palabras "su servicio", corresponden con, "ofrenda voluntaria" en la RVR.-N. del T.

5 (Emergente)

La gloria de Dios se revelaba "entre los querubines" que estaban sobre el propiciatorio o cubierta del arca, y desde allí le "hablaba" a Moisés (Exo. 25: 18- 22; Sal. 80: 1; Isa. 37: 16; Núm. 7: 89). Posteriormente Dios se manifestó por medio de la shekina o gloria simbólica de su presencia divina (Exo. 40: 34- 35). *Shekina*, término rabínico que no se encuentra en la Biblia, deriva de *shakan* "lugar para vivir", y se la usaba para expresar la cercanía solemne de Dios. Esta presencia se amplía al máximo en el NT con la aparición de Jesús: "Y aquel Verbo [Cristo] fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1: 14).-*La Redacción*.

6 (Emergente)

*Estas palabras las recibió San Pablo "del Señor" y las escribió (1 Cor. 11:23, 26), y forman parte de la revelación que Cristo llama "mi palabra" (S. Juan 5:24).-(N. del T)

7 (Emergente)

Cada "pieza de plata" (dracma o su equivalente denario) pesaba 3,8 g de plata en tiempos normales; pero en la época de Nerón (siglo I d. C.) pesaba sólo 1,7 g de plata. Según el precio promedio actual (enero de 1987) de la plata (0,35 de dólar por g), las "piezas de plata" equivaldrían ahora a \$66.500 o a 329.750 dólares, respectivamente.-N. de la R.

8 (Emergente)

NOTA.- La cursiva empleada para destacar expresiones claves en esta compilación, tiene como objeto permitir al lector captar de una mira el punto más importante de cada párrafo.-Los editores.

9 (Emergente)

NOTA.- La cursiva empleada para destacar las expresiones en esta compilación, tiene como objeto permitir al lector captar de una mira el punto más importante de cada párrafo.- Los editores.